LEONOR ARFUCH

EL ESPACIO BIOGRÁFICO
Dilemas de la subjetividad contemporánea

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2002
Tercera reimpresión, 2010

Arfuch, Leonor
El espacio biográfico. - 1a ed. 3a reimp. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2010.
272 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-557-504-6

1. Ensayo Argentino. I. Título
CDD A864

Armado de tapa: Juan Balaguer
Imagen de tapa: Mariela Antuña y Paula Socolovsky

D.R. © 2002, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Av. Picacho Ajusco 227; 14738 México D. F.

ISBN: 978-950-557-504-6

Comentarios y sugerencias:
editorial@fce.com.ar

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2010,
en Artes Gráficas del Sur, Alte. Solier 2450,
Avellaneda, Buenos Aires, Argentina.

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

A Hernán y Darío

> tico sí. Seguiría escribiendo para tener compañía. Porque estoy creando un mundo imaginario –siempre es imaginario– donde me gustaría vivir (William Burroughs, CE).

> Toda la historia nuestra es la de querer ser escritor. Llega un momento en el que uno llega a la conclusión –equivocada o no– de que lo es. [...] Todos quisimos ser Rimbaud y no lo fuimos. Después no queda nada porque uno se juega todo a eso. Queda una especie de cadáver mesmerizado como el señor Valdemar con una vida artificial hecha de reportajes, de inercia... (César Aira, PP).

Pese a la aparente redundancia de ese habla sobre la escritura, a esa "vida artificial" que no deja de armarse como otra ficción, la entrevista a escritores se despliega sin embargo como un suplemento necesario. Lo dicho allí no sólo tiende a alimentar la lógica insaciable del mercado, la (auto)producción del autor como figura pública, su imagen como ícono de ventas, como soporte del gesto de la firma –esa voracidad fetichística que anima ferias de libros y presentaciones–, sino también la relación, antigua y fascinadora, entre autores y lectores, por caminos –preguntas– que escapan al texto pero que no por ello le son del todo ajenos, caminos que llevan quizá, inadvertidamente, a otros registros del conocer.

> ¿De dónde viene ese afán de preguntar, esa gran dignidad que se concede a la pregunta? Preguntar es buscar, y buscar es buscar radicalmente, ir al fondo, sondear, trabajar el fondo y, en última instancia, arrancar. Ese arrancamiento que contiene la raíz es la labor de la pregunta. [...] Mediante la pregunta, nos damos la cosa y nos damos el vacío que nos permite aún no tenerlo o tenerlo como deseo. La pregunta es el deseo del pensamiento (Maurice Blanchot [1969] [1974], 1996: 39-40).

Y si para el lector la proximidad construida en la entrevista será susceptible de aportar datos, matices y emociones no hallados en otro lugar, para el escritor, el desafío dialógico será capaz de compensarlo a su vez de la carencia o de la insuficiencia –o aun, librarlo de la tentación– de la autobiografía. Menos abrumadora y comprometida que ésta, más leve y contingente, abierta a reescrituras y borraduras, a refiguraciones y cambios de humor, más difusa que el libro que torna al monumento, menos solitaria, más cerca de la vida, del ahora del acontecimiento que de la paradójica restauración de la mortalidad, la entrevista es quizá, en su devenir ya canonizado, la otra voz apropiada para quien quiera hablar. Un hablar por naturaleza inconcluso, en retorno del arduo trabajo del preguntar.

6. El espacio biográfico en las ciencias sociales

La obstinada labor de la pregunta tiene en las ciencias sociales otro territorio privilegiado. En las últimas décadas se ha ido produciendo un notable incremento de las metodologías cualitativas y en particular de los llamados "métodos biográficos", que apuntan a la producción de relatos de vida en un abanico disciplinario de múltiples intersecciones (antropología, lingüística, etnología, sociología, estudios culturales, historia, historia oral, historia de las mujeres, etc.) y cuyas diferentes técnicas de trabajo de campo generan sin embargo objetos discursivos o textuales no demasiado alejados entre sí, como tampoco de los géneros literarios canónicos: autobiografías, diarios personales, apuntes de viaje, historias y relatos de vida, inscripciones etnográficas, testimonios, recolecciones de historia oral. La entrevista, como vimos, preponderante en los medios, lo es también en este ámbito: más allá de la modalidad del cuestionario (abierto, semidirectivo, cerrado) y aún, de su inexistencia –algunos enfoques consideran que la interacción debe darse sin fórmulas previas–, la forma dialógica es esencial, tanto para el contacto y la configuración misma del "campo" –el trazado temático, las variables y la muestra que orientarán la posterior indagación–, como para la producción interlocutiva de esos relatos, según objetivos particulares.

Los usos científicos considerados en sentido amplio como "biográficos" exceden ya la tradicional demarcación de un "método" y aún, de un "enfoque",[1] para articularse, en el espacio que venimos delineando, a otras formas narrativas en un constante proceso de hibridación. Formas que, desde la orilla más clásica de la indagación sobre *la voz del otro* –la de la etnografía, la antropología– fueron definidas como "para-etnográficas" (Clifford, 1988) y cuyo despliegue es bien reconocible en el horizonte contemporáneo: "géneros de la historia oral, la novela de no-ficción, el 'nuevo periodismo', la literatura de viajes y el film documental" (p. 24).

[1] F. Ferrarotti ([1986] 1991) señalaba la impropiedad de hablar de un "método" ante la variedad de usos biográficos, que van de la historia de vida, autocentrada y comprensiva de un ciclo vital, a los diversos "relatos de vida", acotados temporalmente y remitidos a ciertos temas o acontecimientos, o aun, a los testimonios que involucran vivencialmente al testigo sin centrarse en él. Proponía, en cambio, la denominación de "enfoque biográfico".

En este mapa de vecindades y diferencias, hay un rasgo que diversas perspectivas comparten: el carácter dialógico, conversacional, interactivo, que hace del encuentro entre sujetos una escena fundante de la investigación. Parafraseando a Blanchot, podríamos decir que aquí la pregunta se ha transformado en el "deseo del conocimiento". Pregunta que podrá iluminar, en semejanza con la interrogación mediática, el "momento" autobiográfico, tal como lo definiéramos, una refracción especular y quizá inesperada en el trayecto hacia otros temas u objetivos.

La primacía adquirida por la entrevista en ambos territorios, el mediático y el científico, hace relevante para mi propósito la indagación comparativa sobre cánones y procedimientos, a partir de la hipótesis de que existen, en el uso de ambas prácticas dialógicas y sus productos resultantes, ciertos límites borrosos y hasta indecidibles y que las narrativas del yo producidas en uno y otro registro son no sólo compatibles sino *complementarias* en el horizonte de la discursividad social. En un segundo momento, me ocuparé críticamente de algunas cuestiones que hacen al trabajo con la palabra del otro en la investigación social, para postular a continuación una perspectiva teórico-metodológica de análisis atenta al funcionamiento del lenguaje en la interacción, tanto a nivel discursivo como textual, y consciente del carácter determinante, para la significación, de la dimensión enunciativo/narrativa, en particular cuando se trata de la lectura interpretativa de relatos de vida.

1. La entrevista en la investigación: hipótesis sobre un origen común

En un mundo donde el periodismo se torna cada vez más especializado, donde la divulgación científica y el discurso académico –que incluso pueden remitir al mismo enunciador– están separados a menudo sólo por sutilezas del lenguaje, donde la investigación periodística suele abordar temáticas y emprender caminos próximos a la sociología o la antropología y las ciencias sociales no pueden abstraerse a su vez de los usos y lógicas mediáticos, las fronteras discursivas, nunca tan nítidas, se entrecruzan sin cesar. En uno y otro caso, y más allá de las distintas esferas de comunicación involucradas, los roles de entrevistador y entrevistado comparten una cierta no-reversibilidad pragmática, es decir, el derecho –y el afán– casi unilateral de preguntar, que da lugar al despliegue (o repliegue) de la respuesta esperada. En ambos casos, el producto obtenido lo será de autoría conjunta, indisociable de la escena de la interacción, de la subjetividad puesta en juego, de la impronta del periodista/investigador que propone un recorrido –más o menos acotado–, de la confrontación discursiva de los respectivos esquemas valorativos. Nada de lo que suceda en el transcurso del encuentro

tendrá una existencia independiente en otro lugar, por más que remita a "hechos" verdaderamente ocurridos, se trate del diálogo con figuras de notoriedad o de la voz de los "sin voz", a quienes se dirige, prioritariamente, la encuesta de investigación social. Es más, ni siquiera esta última distinción es ya del todo válida: cada vez más, como hemos señalado en capítulos anteriores, el hombre y la mujer comunes devienen personajes mediáticos, tienen acceso a cámaras y micrófonos, se transforman en testigos o actores, llevan su vida personal al piso televisivo o cuentan al aire sus desventuras, mientras que la interrogación académica tampoco rehúsa la cercanía biográfica de los notables –líderes, pensadores, intelectuales, artistas, científicos–, que dé cuenta de la misteriosa relación entre vida y obra. Así, la pasión del "directo", del registro personalizado de la palabra del protagonista, testigo, partícipe, coetáneo, la captura obsesiva de la vivencia, el recuerdo, la rememoración, se retroalimentan sin cesar en uno y otro campo, haciendo evasiva la línea de demarcación.

Sin embargo, una primera distinción se impone: mientras que la entrevista mediática constituye un género en sí mismo, independientemente de la temática que aborde y de su posible tipología (entrevistas políticas, de actualidad, científicas, biográficas, etc.), y, en general, es publicada o difundida exhibiendo (o aludiendo a) su dinámica interaccional, la entrevista utilizada en la investigación académica, ya sea en su inscripción textual o magnetofónica, será a menudo un paso para ir *más allá*, hacia la elaboración de un producto-otro (historia de vida, relato, autobiografía, reconstrucción, grilla de contenido, glosa, informe, interpretación....), sólo ocasionalmente conservada en su estructura para otra lectura que la del investigador. Pero esta diferencia, por otra parte no siempre nítida, no atenúa una coincidencia esencial: ambos usos comparten el imaginario de la voz, la presencia, la proximidad, la idea de una "verdad" –de la vida, del acontecimiento–, que el diálogo, en sus innúmeras acentuaciones, sería capaz de restituir. Esa coincidencia es, precisamente, la que autoriza el trazado de una genealogía común.

Si el surgimiento de los géneros autobiográficos tradicionales fue visto como un "fenómeno de civilización", la ampliación del espacio biográfico contemporáneo, en la cual participan las formas que nos ocupan, podría aspirar seguramente al mismo rango, bajo la aceleración sin pausa de las tecnologías de la comunicación. De ahí la pertinencia de postular al respecto, más que un catálogo de diferencias formales, las articulaciones entre las mismas, las especialidades y las mutuas influencias. Con referencia a la entrevista, la relación entre sus usos mediáticos y científicos ha sido muy escasamente abordada, tanto en la reflexión teórica como en el trabajo de campo, siendo en verdad casi obligada, por cuanto ambos están ligados desde su origen, si damos crédito a algunas míticas inscripciones al respecto.

En efecto, según algunos autores, el despertar de ese afán interrogador que se institucionalizaría como entrevista (periodística) podría ubicarse hacia mediados del siglo XIX, cuando la prensa comenzaba a hacerse cargo de los sucesos cotidianos, de lo ocurrido en las calles de la ciudad que iba transformándose en una urbe amenazadora y la pequeña crónica policial –accidentes, peleas, crímenes– requería de la voz del testigo presencial, aquel que, abierta o embozadamente, accedía a dar su visión de los hechos.[2] Pero si la palabra del informante anónimo era importante porque dejaba una huella de autenticidad en la abigarrada plana de las noticias, también lo era la de los grandes personajes, cuyas opiniones y comentarios, a menudo recogidos en forma oral, fueron conformando, como vimos, el ámbito público/político en un juego de palabras autorizadas (Lejeune, 1980; Habermas [1962], 1990). Por otra parte, y hacia la misma época en que surgía el personaje del investigador/reportero de Poe –que elevaba al rango literario materiales del folletín popular–, el historiador Michelet recogía en *Le Peuple* (1846) los relatos de gentes del pueblo de toda Francia, inaugurando así la práctica que más tarde se definiría como *historia oral*.[3] Este tipo de recolección fue continuada sobre todo por folcloristas y dialectólogos, hasta que, sobre el fin del siglo y con el surgimiento de las grabadoras, tanto los especialistas como el periodismo pudieron ampliar sus registros, incorporando también las voces memorables, fundamentalmente de la literatura y la política (Joutard, [1983] 1986).

Otro hito, en este breve recorrido, lo constituyen los desarrollos de la Escuela de Chicago, en los años posteriores a la primera guerra, cuyo interés socio/antropológico se plasmó en la utilización corriente de la entrevista, la

[2] La búsqueda de huellas en la gran ciudad daría origen también al género policial-detectivesco, cuyo protagonista emblemático es quizá ese personaje triádico, entre reportero, filósofo e investigador, que Edgar Allan Poe inmortalizara como el caballero C. Auguste Dupin y que fundara en cierto modo la mirada semiótica sobre la modernidad. En "Los crímenes de la calle Morgue" y sobre todo en "El misterio de Marie Rogêt" (1841) aparece con toda claridad el nexo articulador entre investigación lógica, encuesta oral y periodismo, a través del rastreo de un crimen en la prensa, por una red sutil de anuncios y pistas dejados en sus páginas, que permiten al mismo tiempo leer la trama sociocultural de la ciudad, el recorrido de sus paseantes, sus zonas peligrosas. Posteriormente, Sir Conan Doyle crea su Sherlock Holmes (1888), cuya influencia se hizo notar, aparentemente, en la elaboración de la teoría semiótica de Peirce (véase Sebeok y Umiker-Sebeok, [1979] 1987).

[3] Según Joutard ([1983] 1986), la primera vez que aparece utilizada esta expresión es en *La hechizada*, de Barbey d'Aurevilly (1852), a propósito de un suceso datado en 1799: "Las había encontrado allí donde, para mí, yace la verdadera historia, no la de los cartapacios o cancillerías, sino la historia oral, el discurso, la tradición viviente que entró por los ojos y oídos de una generación..." (D'Aurevilly, citado en Joutard, 1986: 83). El autor señala que en la historiografía inglesa, Macaulay también utiliza fuentes orales en su *Historia de Inglaterra desde el reinado de Jacobo II* (1848-1855).

observación participante y la biografía como medios privilegiados para el análisis de la realidad. La primera obra de este tipo, centrada en el fenómeno de las migraciones y el desarraigo masivo de etnias y culturas, fue *El campesino polaco en Europa y América*, de Thomas y Znaniecki (1918), un trabajo sobre cartas y una autobiografía, escritas por inmigrantes. Pero también se despertaba en los Estados Unidos, a través de la etnolingüística, el interés por los enclaves indígenas, las diversas tribus y lenguas cuyo estudio ofrecía la comprobación de que no sólo las cosas se decían diferente sino que el mundo tampoco era percibido de la misma manera (Schaff, [1964] 1974). La pasión por el rescate de historias de vida o de instituciones, biografías de notables o trayectorias relevantes llevó, en los años del "New Deal", a una intensa indagación,[4] de límites imprecisos entre historia y periodismo,[5] que fue afianzando el papel protagónico del hombre y la mujer comunes en la producción de conocimiento científico.

La vieja fórmula antropológica del "estar allí", legitimante de relatos exóticos que por otra parte podían leerse como novelas de aventuras (Geertz, [1987] 1989), resonaba sin duda en esa afirmación de la entrevista urbana –o en el interior del mismo territorio– como un modo jerarquizado de acceso al conocimiento de los *otros*, expresando, a pesar del "aquí", la creciente distancia que se iba produciendo entre los habitantes del mismo lugar. La heterogeneidad, la mezcla lingüística, el cruce de culturas, conformaban objetos intrincados para la investigación social, que sólo podían abordarse a través del trabajo de campo. La nueva técnica, con cuestionario abierto, cerrado o semidirectivo, ejercitada por multitud de especialistas, a menudo en equipo (sociolingüistas, etnometodólogos, antropólogos, sociólogos, psicólogos, historiadores, periodistas...), se sumaba así a los clásicos carnets de notas del etnógrafo o el antropólogo, a los relatos y diarios de viajes, a los apuntes autobiográficos de los exploradores de lo lejano. Pero si el intento de desciframiento de creencias, costumbres e historias de comunidades distantes estaba marcado por una subjetividad a veces exaltada y casi siempre por la figura señera del héroe

[4] Señala Joutard (1986: 117) que, entre 1935 y 1943, y en el marco de un proyecto destinado a combatir el desempleo de los intelectuales, fueron recogidas, por escritores, periodistas y estudiantes, 180 mil páginas de historias de vida, entre ellas, las de 4 mil negros nacidos en esclavitud. Algunos primeros fragmentos de este enorme archivo fueron publicados en Carolina del Norte por W. T. Couch (1939) con el título *Estas son nuestras vidas*.

[5] Alan Nevin, periodista e historiador de la Universidad de Columbia, es considerado como el iniciador de la historia oral moderna, a través de la creación, bajo su iniciativa, de un centro de recolección de información sobre el pasado, que no solamente se centró en historias de vidas representativas sino que, a partir de 1948, encaró investigaciones de gran aliento sobre temas determinados. Dicho centro publicó en 1960 su primer catálogo, *The Oral History Collection*, con 30 mil páginas de testimonios.

viajero/investigador (Malinowski, Radcliffe Brown, Margaret Mead, Evans-Pritchard, etc.),[6] la encuesta oral operaba una especie de "democratización", no solamente por el lugar más equitativo conferido a los entrevistados sino también por el asumido por los entrevistadores, cuyo protagonismo quedaba a menudo eclipsado por la técnica aplicada o por el procesamiento masivo de los datos. Si bien el furor por el registro minucioso de voces, gestos, viejos modos de producción, antiguas costumbres y usos cotidianos, que pretendía salvar la memoria de un mundo al borde de la desaparición, fue sucedido luego por la ola de los métodos cuantitativos, aquel espacio biográfico, entramado entre los años cuarenta y cincuenta a través de múltiples prácticas de registro de la experiencia de los sujetos, volvió a tener primacía en los setenta, afianzado en nuevas formas y obsesiones,[7] en el eterno intento de captura de la memoria y de lo irrepetible, y desde entonces no parece decrecer: el fin y principio del siglo y milenio constituye sin duda en esta historia otro momento de inflexión.

Si con el primer auge de lo biográfico, vastas zonas de la memoria colectiva se habían iluminado con los recuerdos de infancia y juventud de la gente común, dando lugar a una profusa literatura entre periodística y académica, en la práctica del periodismo también se produciría poco después un giro hacia lo subjetivo, aunque no tanto con el objeto de obtener un recuerdo del pasado como una radiografía más nítida del presente. Fue el "nuevo periodismo", de mediados de los años sesenta en los Estados Unidos, el que marcó una tendencia hegemónica en cuanto a la mostración abierta de lo íntimo privado en lo

[6] La relación entre etnografía y autobiografía, de la que el *Diario del etnógrafo* de Malinowski es un ejemplo emblemático, no solamente ofrece la posibilidad de retrabajar en otro registro un material secundario de la investigación, sino que plantea un modelo de complementariedad, en tanto narrativas del *self* y del *otro*, que ayudaría a ver, en el mismo escenario, al propio autor, como un personaje (literario) más. Según Marc Blanchard, al focalizar en su propio pasado y presente, a través de la operación autobiográfica, "el antropólogo de sí mismo limitaría el daño inherente al hecho de viajar hacia partes distantes simplemente para describir a los 'brutos'". Así, Leiris, que podría ser descripto inversamente como un "diarista devenido antropólogo", se habría tomado a sí mismo como *brute* en su diario. Véase "Between autobiography and ethnography: the journalist as anthropologist", 1993: 73-81.

[7] Una verdadera compulsión de registro de las vidas comunes, a través de lo que podríamos llamar "autobiografías asistidas", donde el investigador escribe a partir de lo grabado en entrevistas, produjo en Francia, en los años setenta, multitud de productos de desigual calidad. Entre los más logrados, pueden citarse *Cheval d'orgueil; Montaillou; Village occitain; Méné Santerre; Journal de Mohamed, Louis Legrand, mineur du Nord; Gaston Lucas, serrurier*. El éxito editorial de estas publicaciones despertaron el interés de iniciativas locales respecto de la recuperación de memorias colectivas, generacionales, de oficios, de costumbres, históricas, etc. Véase Lejeune (1980: 209 y ss.). Los setenta aparecen también, en la perspectiva de otros autores (Paul Thompson, Franco Ferrarotti, Daniel Bertaux), como un momento de revalorización de los métodos biográficos.

público, y con ello, de "la vida real en su transcurrir", a través del reportaje,[8] de largas entrevistas biográfico-antropológico-testimoniales –que cambiaron en buena medida la estética del género, flexibilizando léxicos y dinámicas– a figuras del arte, del espectáculo, del *underground* o de la política, de una ficcionalización de escenas y personajes y de la construcción de un lugar excéntrico para el periodista, una especie de "observación participante" donde podía incluso dar rienda suelta a su propia afectividad.

Esta apuesta de escritura, cuyos mayores representantes fueron Norman Mailer, Truman Capote y Tom Wolfe, más que "literaturizar" el periodismo o "autentificar" la ficción, aportaba a la creación de un nuevo género que sería definido como "no-ficción" (Amar Sánchez, 1992), donde los personajes o sucesos "verdaderos" eran construidos en una trama de gran libertad narrativa y estilística, que desacralizaba la regla de objetividad y neutralidad.

Aunque este movimiento respondía por una parte a las profundas transformaciones que se estaban gestando en relación con valores y costumbres,[9] también sucumbía a esa pasión por el "directo", la proximidad, el contacto, la "palabra viva" de los protagonistas, célebres o comunes, que se manifestara en los ámbitos de la investigación social. Con una voluntad investigativa quizá más próxima del periodista/detective, había que estar "donde pasaban las cosas", "tomar contacto con completos desconocidos, meterse en sus vidas de alguna manera, hacer preguntas a las que no tenías derecho a esperar respuestas..." (Wolfe, [1973] 1984), y dar a todo eso una estructura literariamente atrayente pero también verosímil.

Se producía así, con el auge mediático, una *coincidencia funcional*, podría decirse, en torno de la entrevista, como el modo más efectivo de estimular tanto los relatos del pasado como los del presente. A su vez, la intersección de la mirada periodística y el interés, más o menos especializado –y militante–, por la realidad social, a través de la experiencia de los sujetos, dio lugar, en el transcurso del tiempo, a una variedad de formas mixtas susceptibles de entrar en múltiples taxonomías: la ya institucionalizada no-ficción, ligada estrecha-

[8] Utilizamos esta expresión –"reportaje"– en su acepción original en inglés, no como sinónimo de la entrevista sino como relato de un acontecimiento fuertemente marcado por la figura presencial del reportero en el "lugar de los hechos" y por el aporte de otras voces, testigos o testimonios.

[9] El "nuevo periodismo", como pretensión de captar la vida y los momentos significativos en el pulso de su acontecer, *bajo los ojos*, apareció en sintonía con la "última vanguardia del siglo", el pop, que instauraba precisamente con el *happening* la instantaneidad de la vida en el arte. Ambas manifestaciones introducían con fuerza la idea de una cultura joven, asociada a la liberalización sexual, el *fast-food*, la "era del plástico", los íconos de los *mass-media*; "la revolución *swinger groovy hippie* [...] LSD concierto-monstruo droga *underground*", como la definiera Tom Wolfe (1984: 48).

mente a la denuncia política, el testimonio y las gestas de masas, el "documento vivido" (Lejeune, 1980: 209 y ss), que cubre una amplia serie de incumbencias (testimonios, denuncias sociales, relatos de guerra, deportivos, morales, de transgresiones, autobiografías de héroes coyunturales o de gente común, etc.), el "docudrama", invención más reciente, que aúna cierto uso documental con una dramatización fílmica o televisiva, el clásico filme o video documental, a menudo consistente en una larga entrevista, y la investigación periodística, que combina materiales de recolección oral y de archivo.

1.1. Los relatos mediáticos y los científicos: intersecciones

¿Cómo postular, contemporáneamente, los umbrales y las diferencias entre estas formas, productos de hibridación, y los relatos –no menos diversos– que se incluyen canónicamente en el ámbito de las ciencias sociales?

La principal distinción sería epistemológica: el trazado de una investigación académica se sustenta en hipótesis y objetivos, en una necesaria interacción entre los presupuestos teórico-metodológicos a validar y los resultados esperados, de acuerdo con un marco previo de conocimiento, una tradición cuyo peso es en ocasiones mayor que el tema específico a estudiar. El trabajo de campo –se trate del territorio exótico y lejano, el emblemático "allí" antropológico que provee la "buena distancia", o el "aquí" del medio afín al investigador–[10] se diseña en virtud del proyecto y responde a una cierta medición –justificada– del universo. El corpus construido debe ser, a su vez, y aún de acuerdo con parámetros cualitativos, *representativo*. Otro registro diferencial tiene que ver con el *después*, el trabajo de análisis, los criterios de lectura y evaluación del material recogido: qué se hace con esas palabras, qué preguntas se formulan y se responden, cuál es el giro interpretativo, quiénes son los *destinatarios efectivos* de esa indagación. Por último, el carácter que asume la difusión de los resultados: publicaciones, congresos, informes académicos, conferencias, clases...

Pero apenas dicho esto, se advierte que algunos de estos criterios, quizá con diferente acentuación, serían aplicables a las formas "no canónicas" que he-

[10] La contraposición entre *ici* o *ailleurs* (Althabe, 1993) señala los nuevos caminos abiertos a la antropología y la etnología en el trabajo de campo en los lugares centrales (que ponen en cuestión la necesidad de la "distancia" respecto de la comunidad a estudiar), su involucramiento en el análisis micro-social, su voluntad de comprensión e integración de fenómenos y transformaciones en la propia sociedad de pertenencia del investigador. Para el autor, la entrevista de campo es una herramienta insustituible en la creación de conocimiento, y su dinámica interactiva se incluye prioritariamente en el análisis. En la misma orientación, pero sin recurrir a la encuesta de campo, se inscribe el trabajo de Marc Augé (1985, 1992, 1994).

mos enumerado más arriba. Y que de inmediato surge la necesidad de explicitar el postulado inicial –y esencial– que todas ellas comparten, en menor o mayor medida: la idea de que es posible *conocer*, *comprender*, *explicar*, *prever* y hasta *remediar* situaciones, fenómenos, dramas históricos, relaciones sociales, a partir de las narrativas vivenciales, autobiográficas, testimoniales, de los sujetos involucrados. Valorización existencial que lo es también, según los grados, de la otredad cultural, de la "pequeña historia", de las voces marginales, desposeídas, perseguidas, de las culturas subalternas, de aquellos que no han sido escuchados o no han logrado expresarse.[11] Democratización de la palabra, recuperación de memorias del pueblo, indagación de lo censurado, lo silenciado, lo dejado a un costado de la historia oficial, o simplemente de lo banal, de la simplicidad, a menudo trágica, de la experiencia cotidiana: he aquí el imaginario militante del uso de la voz (de los *otros*) como dato, como prueba y como testimonio de verdad, científica y mediática.

Sin duda, el paso del siglo, los desengaños teóricos y políticos, la crisis del pensamiento totalizador y la pérdida de ingenuidad sobre la transparencia del lenguaje, no permiten hoy las mismas ilusiones que alentaban en el comienzo de los métodos biográficos: parece claro que no hay una armonía a recuperar, que la contradicción y el antagonismo son los modos de ser de lo social, que la otredad va cambiando de signo, que el reparto de las voces y la proliferación de historias de vida no han logrado atenuar la inequidad de los sistemas con quienes las protagonizan. Sin embargo, las historias no cejan: insisten, por retazos, tanto bajo la mirada científica como bajo la visibilidad mediática, esa pantalla rápida y avasalladora que hace próximos –en su propia distancia– las imágenes, gestos, palabras, de los otros. Así, el devenir del noticiero –para tomar sólo uno de sus registros–, nos enfrenta a diario con la dramaticidad, convenientemente ficcionalizada, de lo social: fuerzas en pugna, multiplicación identitaria, protestas callejeras, síntomas de la exclusión, nada de la conflictividad contemporánea parece quedar oculto, ninguna voz marginal por escuchar o "rescatar".

Sin embargo, es justamente ese "rescate", inmediato, al alcance de cámaras y micrófonos, uno de los rasgos que separa la práctica de indagación periodística de la científica. Mientras que en esta última, el investigador debe cons-

[11] La valorización de la historia oral parte de la idea de una democratización del sujeto de la historia, del reconocimiento del mundo popular, del tránsito del archivo al contacto directo, pero su interés no se agota en el ámbito de lo cotidiano, en la peculiaridad de experiencias y prácticas. Más allá del caso ejemplificador, también en ella se juega la posibilidad de aproximación a grandes configuraciones de sentido, al espesor del discurso social que marca los climas de época. Según Luisa Passerini (1988), la memoria, lejos de reproducir simplemente la realidad social, es un lugar de mediación simbólica y de elaboración de sentido.

truir un contexto de inteligibilidad, donde el juego interactivo que genera la entrevista forma parte del universo a estudiar, por cuanto no se trata simplemente de aprehender una "realidad" ya conformada, la dinámica mediática está dominada por la *actualidad*, por el imperativo categórico de lo que es –o debe ser– noticia. Consecuentemente, la presentación de las palabras de otros –el mítico *dar la voz*– es asumida como la expresión más directa de una realidad social que tiene existencia más allá de los sujetos que la "corporizan", y de la cual el periodismo vendría a dar testimonio, ejerciendo el derecho de interrogación y de denuncia. Este imaginario hegemónico, que es, en definitiva, el que sostiene desde su inicio la función social de la prensa –mostrar la realidad "tal cual es"–, resistente a los cambios, tanto teóricos como tecnológicos,[12] impulsa asimismo la misión distintiva que los medios asumen, cada vez más, en el escenario contemporáneo. Esa misión no es ya solamente la de mostrar, indagar, dar a conocer,[13] sino la de revelar –y *suplir*– la ineficiencia de las instituciones, ir más allá que ellas, alcanzar un papel protagónico en cuanto a la problemática social, especialmente de los sectores desposeídos y marginalizados.

En este nuevo protagonismo –de fácil desliz hacia el populismo– también adquieren relevancia géneros ya mencionados como el *reality show*, el *talk show*,[14] los usos de la "cámara secreta" como elemento de denuncia, diversas campañas y tematizaciones, cuyas "buenas causas" distan mucho de ser autosuficientes en relación con el producto obtenido. Se plantea aquí una

[12] Desde diversos ángulos se ha analizado esta cuestión, un tanto paradójica, de que, cuanto mayor es la manipulación que hace del texto, la autoría, la imagen y hasta la fotografía, un resultado de procedimientos tecnológicos, mayor es la pretensión de unicidad, autenticidad, verdad, "tiempo real", etc. Véase Baudrillard, 1996; Debray, [1993] 1995, Derrida, 1996.

[13] En ese "dar a conocer" muchas veces se recurre a la entrevista a expertos y/o investigadores. Allí se completa el círculo del "dar la voz", que va de los actores sociales a quienes tienen la función de interpretar y proponer sentidos a esa acción. Y es este recurso de autoridad –que encierra también un principio de economía, el que permite, por otra parte, la incorporación, a menudo indirecta, de la investigación social a la escena mediática. Y aquí reencontramos la cuestión de los límites borrosos entre ambos registros y usos: el entrevistador periodístico, que inquiere sobre la investigación, aportará en buena medida a la divulgación científica. Es más, gracias a la entrevista, el autor podrá devenir *su propio vulgarizador* (Lejeune, 1980: 182). El uso creciente de la entrevista como fuente de información fue analizado en un estudio realizado en Washington en los años ochenta, cuyas conclusiones afirman que "los periodistas dependen a tal punto de las entrevistas que no utilizan prácticamente ningún documento en las tres cuartas partes de las notas que escriben" (Schudson, 1995: 72-93).

[14] Esta nueva función social que la televisión se atribuye, por la cual parece disputar todo el tiempo el "primer" poder, ya sea como catalizador y creador de opinión o como instancia más efectiva de resolución de problemas, permite entender mejor el auge de estos géneros, donde, más importante que la anécdota que se lleve al piso televisivo o el testimonio que se busque sobre el terreno es *qué puede aportar la televisión* (o el programa en cuestión) a la solución del mismo, haciendo de esa solución (don, premio, ofrenda, "sorpresa", etc.) el eje del espectáculo.

cuestión ciertamente compleja, por cuanto el rol de los medios, esencial en el apoyo a la protesta popular, la defensa de derechos y reivindicaciones, las denuncias de corrupción,[15] la visibilidad de las minorías, etc., conlleva a menudo la contracara del sensacionalismo, el oportunismo y el aplanamiento de las mismas problemáticas que instaura, esa visión "simplista y unilateral" que suele activar la crítica, justamente desde las ciencias sociales.[16]

2. *(Qué hacer con) La voz del otro*

El dar la voz a los protagonistas es también lo que insiste, en las ciencias sociales, en ese "retorno" de (o a) lo biográfico que para algunos comienza en los años setenta como una de las manifestaciones del agotamiento del estructuralismo y su elisión del sujeto y de la historicidad (Chirico, 1992), y que, desde entonces –si aceptamos ese punto hipotético–, no ha dejado de intensificarse tendencialmente, casi en paralelo con lo que sucede en el espacio mediático. Pero este "retorno" introduce –o debería introducir– en el horizonte académico una diferencia radical. Diferencia en cuanto a una mayor legitimidad alcanzada, pero también en tanto conciencia de sus límites. Respecto de lo primero, pese a que en algunos ámbitos todavía se libra la vieja contienda que enfrenta un supuesto veredicto inapelable de las estadísticas a frágiles memorias y retazos de subjetividad, la pertinencia de los métodos cualitativos, y entre ellos los biográficos, está hoy fuera de discusión, por la amplia esfera de conocimientos –a veces excluyentes– que pueden proporcionar, por el matiz distintivo que son capaces de aportar al análisis cuantitativo, por ese suplemento de significación que entraña toda inmersión en el universo existencial

[15] Es indudable que estas funciones son de gran relevancia, sobre todo cuando la sociedad en su conjunto está "mediatizada". El hábito de la "cámara secreta", que popularizó recientemente entre nosotros el noticiero "Telenoche", introdujo una práctica que, seguramente objetable en términos éticos, obtuvo sin embargo resultados a nivel de la justicia en casos de corrupción. Una larga tradición de diálogo con sus lectores y de asistencia, en diversos registros, es la del diario popular *Crónica*. Justamente, esa interacción respecto de la pequeña crónica o el hecho policial fue bien expresada en la película documental *Tinta Roja* (1998).

[16] Es ya clásica la posición de Bourdieu y su equipo en cuanto a la incidencia de los medios, y sobre en lo que hace a la tematización de los conflictos sociales. La principal crítica es justamente el no poder desligar la noticia o la investigación en torno de las problemáticas acuciantes de nuestro tiempo, del efecto *rating*, el sensacionalismo, la polarización de las identidades en conflicto y su reducción a esquemas de "buenos" y "malos" al estilo del cine de acción. En un *dossier* de su revista, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, dedicado a la criminalidad juvenil, se insiste en la importancia de introducir el vector de las *economías de la marginalidad* en el mundo contemporáneo, su poder organizacional e identitario, como variable principal y no dependiente (Bourdieu, Sanchez-Jankowski, 1994; Wacquant, 1994).

de los sujetos y que hace del "actor social" algo más que una silueta sin nombre en el flujo de las corrientes y trayectorias históricas.[17]

Respecto de lo segundo, la diferencia está dada justamente por lo que hoy *no debería esperarse* de los relatos de vida, perdida la inocencia respecto de la "literalidad", de la cualidad espontánea del decir y de la enunciación, de la validez del "caso" como ejemplo arquetípico para una generalización. Y no es que la palabra en "directo", requerida bajo los protocolos que sean, esté naturalmente amenazada de incongruencia –tampoco los datos estadísticos son inocentes ni "reflejan" una realidad exterior a ellos mismos–, pero tampoco es posible interpretarla, por el contrario, como fuente inmediata de verdad. Ya hemos señalado, en los capítulos anteriores, esa percepción de la vida y de la identidad –de uno mismo y de los otros– como una unidad aprehensible y transmisible, un hilo que va desenrrollándose en una dirección, *la ilusión biográfica*. Pero si bien esa ilusión es necesaria para la (propia) vida y para la afirmación del yo, debe tornarse consciente como tal para el investigador. Esa conciencia de la "imposible narración de sí mismo", de "todas las ficciones que atraviesan una autobiografía, de las fallas que la minan" (Robin, 1996: 63), es lo que establece, en nuestra perspectiva, una considerable distancia teórica entre los usos, científicos y mediáticos.

Sin embargo, aun en las ciencias sociales, esa distancia no siempre es perceptible. La inteligibilidad de la biografía, avalada por el peso de la tradición literaria, se impone de entrada, con un fuerte efecto de transparencia, y parece ofrecer ya un terreno presto a la interpretación, que sólo requeriría de algunas puntualizaciones en virtud del interés del investigador. Una biografía bien elegida, puede pensarse, plena de detalles significantes, es susceptible de funcionar como caso emblemático e iluminar por sí misma un vasto territorio de la trama social.[18]

[17] Sin necesidad de oponer la investigación "cuanti" y cualitativa –es evidente que hay temas, objetos, fenómenos, que requieren ser estudiados de una u otra manera–, y aún pensando que en algunos casos lo más apropiado es la combinación de ambas modalidades, lo más interesante es que las mismas preguntas en torno de la validez de los datos obtenidos podrían formularse quienes manipulan el universo, supuestamente más confiable, de estadísticas e índices numéricos. La construcción de los datos, el sesgo de las variables, su conceptualización, los parámetros de su interpretación, enfrentan igualmente el riesgo de la subjetivización, la intervención de los propios prejuicios y sistemas de creencias, por más que desde el punto de vista "técnico" los mecanismos sean irreprochables.

[18] Para Maurizio Catani (1990: 151-164), coautor de *Journal de Mohamed, un algérien parmi huit-cent mille autres* (1973) y de *Tante Suzanne, une histoire de vie sociale* (1982), ambos productos de largas entrevistas biográficas devenidos *best-sellers*, la "sobreabundancia de información" que puede proveer una biografía es una dificultad bien conocida por los etnógrafos, que a menudo son "impresionados por la personalidad de algún informante y se sienten impulsados a publicar su palabra", aunque en rigor de verdad, esto constituiría un "subproducto" de la investigación, que podría incluso conspirar contra la objetividad de la misma.

Claude Passeron (1991) advierte sobre el riesgo de ese *exceso* de coherencia y de sentido que amenaza a ciertos usos biográficos, y que puede llevar incluso de retorno a un naturalismo ingenuo o al facilismo de ciertas fórmulas, vagamente científicas, de éxito editorial. Sin desmerecer la pertinencia de los métodos biográficos *in toto* se pregunta: ¿cómo encontrar un punto intermedio entre el "antihumanismo" teórico del enfoque estructural y la "carne palpitante de lo concreto" que algunos glorifican en el relato de vida? (p. 187). Más allá de esta alternativa –que no obligadamente debe plantearse así–, la cuestión sería quizá la de no olvidar, por el deslumbramiento ante la singularidad del "caso",[19] la representatividad global del corpus o el terreno, los aspectos y relaciones a buscar en distintas superficies, rasgos que no tienen relevancia semiótica "en sí" sino en una dimensión comparativa. En definitiva, más que intentar leer, a la manera de la mónada, el mundo en una vida, un destino, una trayectoria, parecería más lícito confrontar las biografías en un contexto de inteligibilidad lo más amplio y diverso posible.

Es pertinente aquí el resguardo teórico que plantea Althabe (1992: 247-257), ante el riesgo que conlleva el método etnológico: si la investigación tiende a subrayar la singularidad etnocultural de un universo social dado, terminará, aun a su pesar, *fijando los términos de la exclusión y participando de ella*. La cuestión es entonces invertir los términos: más que tomar como terreno una categoría de sujetos ya definidos como integrantes de un universo social singular, "centrar la indagación en *la producción de esas categorías*, la producción de identidades colectivas a las cuales corresponden, y tal como intervienen en los intercambios de la vida cotidiana" (p. 255; el destacado es mío). Búsqueda que apuntará entonces a las *lógicas comunicacionales* que se establecen entre los diferentes grupos, posiciones e identidades, y prioritariamente, las que se generan en el curso de la entrevista, entre el investigador y sus interlocutores.[20]

Pero el auge de los relatos de vida en ciencias sociales va hoy incluso más allá de una cuestión de método, de ese "plus" que se busca obtener allí donde las cifras muestran un límite o plantean un interrogante, para inscribirse en

[19] Passeron aborda en *Le raisonnement sociologique* las dificultades que conllevan los distintos métodos de análisis sociológico. En lo que hace a nuestro tema, señala la influencia de distintos modelos a la hora de trabajar con el material biográfico: el *genético*, que ubica el caso en una línea, linaje, descendencia, genealogía, el *esencialista*, que trabaja sobre una identidad constituida, a la manera de un retrato, vida que realiza un modelo ejemplar y por ende "típica". Analiza también la vigencia del "efecto de realidad" de Barthes en el universo sociológico, que se traduciría en un efecto *sociográfico* (1991: 184-226).

[20] Una investigación etnológica de largo aliento realizada desde esta perspectiva en nuestro medio es la de Carolina Mera sobre la comunidad coreana de Buenos Aires, que analiza identidades múltiples, fluctuantes, construidas *en la interacción* y no en un hipotético "a priori". Véase Mera (1998).

varios "retornos", el del autor, del actor, del sujeto, y formar parte de esa revalorización de la subjetividad, la memoria, las identidades (individuales, grupales, colectivas), de esa búsqueda experiencial y testimonial que hemos venido analizando.[21] Búsqueda que, de manera más o menos consciente para sus protagonistas en el espacio dialógico que les ofrece la entrevista, no hace sino poner en escena el carácter narrativo, construido, de toda experiencia. El concepto de Ricoeur de *identidad narrativa* adquiere también relevancia en este contexto en tanto permite ubicarse frente a esa igualmente *imposible* pero *necesaria* narración de los otros, con una expectativa quizá menos ambiciosa en cuanto a la "verdad" de los dichos –por otra parte, siempre susceptibles de ser confrontados con variedad de documentos– pero más atenta a la *materialidad misma del decir*, a la expresión, las modulaciones, los lapsus, los silencios, las alteraciones de la voz.... Pero esa atención al *decir en tanto tal*,[22] ¿no supone pedir al sociólogo, al etnólogo o al historiador, una escucha muy sofisticada, un saber suplementario (lingüístico, discursivo, narrativo), que va más allá de los "contenidos" esperables o de las motivaciones de su propia indagación?

De eso se trataría, justamente, en el estado actual de las cosas, la disponibilidad de saberes y tecnologías, la fragilidad de las fronteras disciplinarias y una perspectiva más integradora de los fenómenos sociales y culturales. Allí radica en verdad la distinción respecto de la utilización contemporánea de los métodos biográficos: no en vano han transcurrido en el siglo XX los estudios del lenguaje y el discurso, el psicoanálisis, la crítica literaria, la hermenéutica, la narratología, la comunicación. Asumir hoy el desafío de trabajar con relatos de vida presupone esa herencia: el lenguaje no ya como una materia inerte, donde el investigador buscaría aquellos "contenidos", afines a su hipótesis o a su propio interés, para subrayar, entrecomillar, citar, glosar, cuantificar, engrillar.... sino, por el contrario, como un acontecimiento de palabra que convoca una complejidad dialógica y existencial. Y si bien cada investigación

[21] Una lista apenas tentativa de las zonas más propicias a este tipo de indagación debería incluir hoy el conflicto social, la (nueva) pobreza, la marginalidad, la multiculturalidad, los fenómenos migratorios, las problemáticas identitarias en el fin de siglo (políticas, culturales, étnicas, sexuales, religiosas, de género, etc.), historias grupales, generacionales, institucionales, memorias colectivas. Podrían agregarse, como acentuaciones de poco más de una década, los testimonios del holocausto, impulsados por la nueva situación después de la caída del muro y por la conmemoración del medio siglo del fin de la guerra.

[22] La atención sobre el *decir* a que nos referimos se aproxima a ese "algo más" que intenta fijar la inscripción etnográfica, y que Geertz ejemplifica con palabras de Ricoeur: "No el hecho de hablar, sino lo 'dicho' en el hablar, y entendemos por 'lo dicho' esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual el *sagen* –el decir tiende a convertirse en *Aussage*, en enunciación, en lo enunciado. [...] Se trata de la significación del evento del habla, no del hecho como hecho" (Geertz, 1987: 31).

determina en cierto modo su propio enfoque analítico –no hay "receta" apta para toda circunstancia, más bien los caminos se van ajustando, a posteriori, en reenvíos múltiples–, puede afirmarse que sin una concepción sobre el lenguaje –aun "naturalizada"– no hay trabajo de interpretación.[23]

Y es justamente la concepción bajtiniana del lenguaje y de la comunicación, su elaborada percepción del dialogismo como un movimiento constitutivo del sujeto, la que permite situarse ante esa materialidad discursiva de la *palabra del otro*, en una posición de escucha comprensiva y abierta a la pluralidad. Pluralidad de lenguas –*heteroglosia*– (dialectos, jergas, registros) que, lejos de constituir compartimientos estancos, se intersectan, creando, en su diferencia, un sincretismo inventivo de las culturas. Pluralidad de voces –*polifonía*– que marca los cruces, las herencias, las valoraciones acuñadas por la historia y la tradición, que no dejan de hablar en la propia voz. Carácter material de la vivencia, de necesaria inscripción en el lenguaje, cualidad sígnica de la experiencia y de la subjetividad, que toma cuerpo en el enunciado y en la narración *para y por un otro*, y de este modo, se aventura ya como *respuesta*. La densidad del pensamiento bajtiniano, que hemos venido articulando en diferentes momentos de nuestro trabajo, adquiere, en relación con este tema, una relevancia particular. La idea del *discurso ajeno*, "*discurso en el discurso, enunciado den-*

[23] La atención autorreflexiva sobre el lenguaje, el discurso y la narración, cuya pertinencia enfatizamos, ha suscitado por otra parte en las últimas décadas un intenso debate epistemológico en el ámbito de la historia y las ciencias sociales, que concierne tanto a la oralidad como a la escritura. El llamado "giro lingüístico", alimentado por vertientes estructuralistas y "post", desarrollos de la filosofía continental y anglosajona, trazó un espacio donde confluyen sin confundirse, entre otros, el enfoque pragmático/narrativo de Richard Rorty, la reconceptualización de la narrativa histórica en sus procedimientos, a la luz de los estudios literarios y lingüísticos de Hayden White (1973, [1987] 1992), la indagación, en diverso grado deconstructiva, sobre la voz y la figura de sí y del otro en la propia escritura del etnógrafo o el antropólogo de Clifford Geertz, [1987] 1989; James Clifford (1988) y George Marcus, 1986, y Paul Rabinow ([1986] 1998). (Para un estudio crítico del "giro lingüístico", véase E. Palti, 1998.) Desde otra perspectiva, la escritura de la historia, en relación con la ficción, la teoría literaria y el psicoanálisis había sido abordada por Michel de Certeau (1975, [1986] 1987). Contemporáneamente, en el ámbito francés, Jaeques Rancière ([1992], 1993) analiza críticamente el modelo (decimonónico) de escritura de la historia autocentrada, proponiendo una "poética del saber", que dé cuenta de la multiplicidad de voces y puntos de vista implicados en el relato. Por su parte, las búsquedas innovadoras de la sociología en el trabajo con historias de vida y con (el respeto a) la propia lógica argumentativa de los entrevistados dieron lugar a diversas obras cuestionadoras del metadiscurso y del saber de autoridad (Bourdieu, 1992; Boltanski, 1990, 1995; Calhoun, 1992). En cuanto al dominio de los estudios culturales, éste se configuró desde su origen en la autorreflexión sobre el lenguaje y la significación, el rescate de voces, narrativas y culturas subalternas (Stuart Hall, 1985, 1990, 1992, 1992b, 1996; Paul Gilroy, 1996), tendencia que se articula a la reflexión sobre lenguas y culturas "migrantes" en el trabajo de la corriente poscolonial (Homi Bhabha (comp.), 1990, 1994, 1997, Eduard Said, 1978a y b, 1986).

tro de otro enunciado, pero al mismo tiempo *discurso sobre otro discurso*" (Voloshinov/Bajtín, [1929] 1992: 155; destacado en el original) nos coloca de lleno ante el desdoblamiento de la palabra que asumimos en tanto enunciadores –y que *dirigimos* al otro– y simultáneamente, ante la *percepción activa* de la palabra del otro: "¿Cómo se percibe el discurso de otra persona? [...] ¿Cómo *vive* el enunciado ajeno en la concreta conciencia del discurso interno del receptor? (ibídem: 157; el destacado es mío). Trabajo sobre la diferencia que lleva al reconocimiento del "enunciado autorial", y por lo tanto, a la autorreflexión sobre los modos de asumir y retomar la palabra del otro (estilo indirecto, directo, cuasidirecto), sea desde una posición de autoridad centrada, monológica, o permitiendo asomar la multiplicidad de lenguas y voces, dejando "*palpar* (en el enunciado) *el cuerpo del discurso ajeno*" (p. 157; el destacado es mío).

Esta cuestión –la autoridad, la autoría– es central en toda reflexión científica, se trate de la típica inscripción etnográfica[24] o de la multiplicidad "paraetnográfica", retomando la expresión de Clifford, de los relatos de vida. Ella remite a una pregunta esencial en toda investigación a partir de esos relatos, a ese *después* que marca, temporal y teóricamente, una fuerte distinción con la instantaneidad mediática: *¿qué hacer con la palabra del otro?* ¿Cómo *transcribir* (si se transcribe) lo registrado, qué signos respetar y reponer, cómo analizarla y exponerla, a su vez, a la lectura pública (académica, editorial, mediática)?[25] Porque, si esos relatos enfrentan la paradoja de una oralidad *escrita*, ¿cuál sería el verdadero corpus, la verdadera palabra? Y en el caso de optar por el trabajo

[24] Bajo la inspiración de la teoría de Bajtín, Clifford realiza una verdadera labor deconstructiva de la posición de autoridad etnográfica, mostrando, en la escritura de notables antropólogos, el reparto enunciativo del "yo" y el "otro", los procedimientos (literarios) de otorgamiento o negación de la palabra, la posibilidad polifónica, a la manera del análisis bajtiniano de la novela de Dostoiewski o el punto centralizado del narrador, a la manera de Flaubert. Véase "On ethnographic authority", Clifford, 1988.

[25] Pese a los diversos protocolos al respecto, según la escuela o el objetivo específico de la entrevista, hay acuerdo en que *toda transcripción es una interpretación*, y enfrenta riesgos: la opción por la reposición absolutamente fiel de sonidos, cortes, encabalgamientos, puede dar lugar a un galimatías, irreconocible para el propio enunciador; la reinterpretación dramatizada se acercará (quizá en exceso) a un relato literario, la reducción, a una especie de informe oficioso. Analizando diversos ejemplos, Lejeune (1980: 300) distinguía tres sistemas posibles: "Supongamos que la palabra sea una flor. En la transcripción literal la flor es *aplastada*: la savia y los pigmentos han salpicado todo alrededor, es triste como un accidente de la ruta. En la transcripción mediada (adaptación a las reglas de lo escrito, supresión, ordenamiento) la palabra es como una flor *seca* entre las páginas de un libro: ha perdido su relieve y una parte de su color, pero conserva nítidamente su forma y su identidad. En la elaboración literaria, es una flor *pintada*, que encuentra, en *trompe-l'oeil*, su relieve y su color, pero no ciertamente su olor. Cada uno debe decidir cuál de esas "flores" se asemeja más a una flor *viva*".

directo con la grabación, ¿qué hacer con ella, cómo *traducir* entonces su lenguaje y su sentido? Régine Robin (1996) respondía a estos interrogantes con un dejo de humor y provocación: habría que darles los *cassettes* de las historias de vida no a los cientistas sino a los escritores, ellos sabrían bien qué hacer con su potencialidad vivencial, con las vacilaciones de la voz, los tropiezos, los silencios, por dónde comenzar, cómo articular la temporalidad, el suspenso y el interés del relato, en definitiva, cómo construir su *trama narrativa*, y por ende, su sentido.

2.1. Tentativas de escritura

Pero también se puede *devenir escritor* en el curso del trabajo con esas historias. Eso fue lo que sucedió, con diversas alternativas, en tres casos, por diversas razones emblemáticas, respecto del trabajo con la voz (y la vida) de los otros: *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis (1965), *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska (1971), *Blood of Spain*, de Ronald Fraser (1979).[26] Obras donde se confunden las figuras del historiador, el antropólogo, el periodista –y que alimentan por lo tanto nuestra hipótesis sobre ciertos límites borrosos de la investigación social–, y cuya cualidad común es, justamente, el *hallazgo* de una voz, no sólo a través de la identificación con esos otros, sino sobre todo de un arduo trabajo de escritura. En efecto, en los tres casos, los autores, comprometidos con su objeto de estudio, renunciaron a la "literalidad" de la transcripción para realizar un entramado significante de las voces, intentando rescatar, en la articulación de fragmentos de distintos enunciadores, una tonalidad expresiva a la vez lejos de los tropiezos de lo oral como de la artificiosidad de lo "escrito". Dicho de otro modo: buscaron, en la autenticidad de las voces, una *forma* de modulación vívida y *literaria*.[27] Ése fue quizá el desafío –seguramente

[26] El trabajo antropológico de Lewis fue llevado a cabo en los años cincuenta, a través de una larga observación participante cuyos resultados derivaron en la construcción de un relato de biografías entrecruzadas, producto de entrevistas individuales realizadas a cada uno de los miembros de una familia pobre mexicana. El de Poniatowska, en un umbral indecidible entre no ficción e historia oral, recoge los relatos vivenciales de testigos y sobrevivientes de la masacre en la que terminó una revuelta estudiantil en 1968, también en México, y donde murió un hermano de la autora. Fraser, a su vez, construye su voluminosa obra (trad. castellana, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, 1979) con fragmentos, articulados narrativamente, de relatos orales de protagonistas de todos los bandos en pugna en dicha guerra.

[27] No remitimos a las obras desde una óptica ejemplarizadora, sino sólo como posibilidades expresivas que rehuyen el recurso a la "literalidad" o al comentario, ofreciendo un tejido aparentemente autónomo de las voces. Por supuesto, desde otro punto de vista, el trabajo de escritura realizado en los tres casos –y el consecuente borramiento de la escena de la entrevista y de la

no del todo cumplido– del trabajo antropólogico de Lewis y los de historia y testimonio oral de Poniatowska y Fraser: la fuerza de una palabra independizada de las preguntas, que pretende "revelar el ámbito intangible de los acontecimientos, descubrir el punto de vista y las motivaciones de los participantes" (Fraser, 1979b, tomo I: 25), o bien, "recuperar el eco del dolor", pese a que "el dolor es un acto absolutamente solitario. Hablar de él resulta casi intolerable; indagar, horadar, tiene sabor de insolencia" (Poniatowska, 1971: 164)). Y aun, para Lewis (1965: xxix), "si se acepta lo que dice Henry James de que la vida es toda inclusión y confusión, en tanto que el arte es todo discriminación y selección, entonces estas autobiografías tienen a la vez algo de arte y algo de vida. Creo que esto de ninguna manera reduce la autenticidad de los datos o su utilidad para la ciencia".

La inquietud por la literatura también está presente, dos décadas más tarde, en la ambiciosa encuesta sociológica llevada a cabo por Bourdieu y su equipo, que culminara con la publicación de *La miseria del mundo* (1999), casi mil páginas dedicadas a la construcción de un "monumento" sobre la nueva pobreza, material y espiritual, de las sociedades contemporáneas. Allí, los "estudios de caso", los testimonios e historias de vida *sobre la dificultad de vivir*, recogidos en entrevistas, se ofrecen, a la manera de "breves *nouvelles*", apenas enmarcadas por el relato del entrevistador, y susceptibles de ser leídas –aunque no sea ése el camino aconsejado– con prescindencia de los presupuestos teóricos y metodológicos que guiaron la investigación. Desde el comienzo, el lector está advertido del gesto, un tanto paradójico, que supone hacer públicas palabras privadas, intercambiadas bajo el "contrato de confianza" que une, en la escena doméstica, al entrevistador y el entrevistado. Primer resguardo ante esa inevitable intrusión en la intimidad de las vidas comunes, cuya protección en este caso no será solamente formal (nombres, escenarios) sino también epistemológica: es la magnitud de la empresa y su concepción ética la que "salvará" ese desajuste, pero también el hecho de reconocer, una vez más, a la literatura, su papel irreemplazable y protagónico. Es ella, en efecto, la que inspirará la apertura del "espacio de los puntos de vista" –título elegido para el prólogo–, el juego de las voces que logre hacer aparecer los lugares "*difíciles de describir y de pensar*", que ofrezca una visión menos simplista y unilateral que la de los relatos mediáticos y que, finalmente, permita, "a la manera de novelistas tales como Faulkner, Joyce o Virginia Woolf, abandonar el punto de vista

palabra del investigador– puede ser visto como una "heterogeneidad mostrada" (en el sentido que le otorga. J. Authier [1984] en su reelaboración de conceptos bajtinianos), a través de la cual, lo que se presenta como discurso "ajeno" oculta tanto la "heterogeneidad constitutiva" de todo discurso como las operaciones retóricas operadas sobre él, con lo cual terminaría afirmando igualmente una posición (mitigada) de autoridad.

único, central, dominante, en definitiva, casi divino, en el cual se sitúa cómodamente el observador y también su lector [...] en provecho de la pluralidad de perspectivas que corresponden a una pluralidad de puntos de vista coexistentes y a veces en franca competencia" (pp. 9-10; el destacado es del original). Deslindándose de un "relativismo subjetivista", esta empresa, que se pretende de un nuevo tipo, se inclinará entonces hacia la *narración*, como "el horizonte vivido de todas las experiencias".

Si bien esta preocupación literaria es digna de ser saludada en ciencias sociales,[28] la cuestión no se salda con la invocación a los grandes escritores. Justamente, los ejemplos citados (James, Faulkner, Woolf, Joyce) lo son por su construcción polifónica, por el descentramiento de la voz autorial, omnisciente, por la maestría en dejar entrever, en el enunciado, "el cuerpo del discurso ajeno", al decir de Bajtín. Pero esta empresa de pluralismo, por fuera de la novela, requiere no solamente de una toma de posición epistemológica en pro de las narrativas –a veces bajo la crítica de una pérdida de especificidad "científica"– sino, y en especial en el caso de los relatos de vida, de una concreta aplicación en cuanto al trabajo analítico, que va incluso más allá de un reconocimiento autorreflexivo sobre el papel protagónico del lenguaje, para considerar además los procedimientos narrativos de puesta en sentido, que presentan una cierta índole común. Volveremos sobre esto.

A esta inquietud por la habilitación de una voz-otra se suma, en el caso de la historia de las mujeres, y, en general, de la crítica feminista, la búsqueda de la voz *propia*, donde la problemática identitaria, de género y de subalternidad, se entrecruzan, haciendo de la autorreflexión un ingrediente constitutivo, y por ende, una herramienta invalorable de los relatos biográficos. Pensar la historia desde la diferencia sexual, desde la categoría de *gender*, supone un trabajo de reconfiguración de la subjetividad, casi como requisito para problematizar el lugar institucional, desde una mirada deslindada de la "historia oficial" o de "una historia igual para todos" bajo el modelo masculino (Di Cori, 1996).[29] En este trabajo, la autobiografía resultará esencial como estrategia de autocreación, conciencia de una identidad de género no reificada, que no existe

[28] En la trayectoria de Bourdieu, que en obras anteriores tomara partido por la cientificidad "dura", en desmedro del universo y el lenguaje de los sujetos, éste es sin duda un giro notable.

[29] Además de la obra citada, esta problemática es abordada en "Soggetivitá e storia delle donne", 1990, "Edipo e Clio. Qualque considerazione su soggettivita e storia", 1991 e "Infanzia e autobiografía", 1992). Entre la profusa bibliografía sobre el tema, véase S. Smith, *A poetics of women's autobiography*, 1985; L. Anderson, "At the threshold of the self: women and autobiography", en M. Monteit, *Women's writing. A challenge to theory*, 1986; C. Steedman, *Landscape for a good woman*, 1986; L. Marcus, "'Enough about you, let's talk about me. Recent autobiographical writing", en *New Formations*, 1987.

sino como falta, como búsqueda de otra idea de experiencia, la de *devenir sujeto de la propia vida*. El método biográfico ayudará entonces a romper con el enfoque centrado sobre el "ciclo de vida", sobre roles y funciones limitativas en una perspectiva naturalista, a eliminar la idea de *una* identidad femenina abstracta, normativa y mítica, "simple dato demográfico o biológico, perteneciente al orden de lo simbólico más que al de la historia" (Varikas, [1988] 1996: 350-369), para (re)considerarla(s) en plural, como *conjuntos significantes*, reponiendo la multiplicidad de voces y narrativas[30] que, aun en el despliegue de la singularidad, sean capaces de aportar a la constitución de sujetos colectivos. Este pasaje, verdadero desafío teórico, es a un tiempo condición de legitimidad y límite a la mera proliferación de individualidades.

3. *La escucha plural: una propuesta de análisis*

Esta vuelta sobre la narrativa, cuya impronta teórica inspira parte de nuestro recorrido, expresa el ideal, que compartimos, de alcanzar una voz no monológica, no investida de autoridad unilateral –lo cual no supone el espejismo de una anulación completa de jerarquías y poderes–, de lograr una ampliación del espacio del decir, en el sentido del dialogismo bajtiniano, no necesariamente interpretable como un democratismo a ultranza o un desdoblamiento de lo "mismo".[31] La ventaja que ofrece el paradigma de la narrativa en ciencias sociales es precisamente la posibilidad de construir tramas de sentido a través de la *confrontación y la negociación* –entre personajes, argumentaciones, temporalidades disyuntas, lenguas diferentes, voces protagónicas y secundarias–, y articularlas en relatos cuya lógica interna sea susceptible de ser *mostrada*, no impuesta desde una exterioridad.

[30] En su artículo "L'approccio biografico nella storia delle donne", Varikas analiza el uso histórico de las narrativas biográficas, y distingue entre *empatía* e *identificación*, a menudo presentes en la relación entre biógrafo y biografiado (o entrevisador y entrevistado), la primera como un estímulo cognoscitivo que no excluye la distancia crítica, menos factible en el caso de la identificación.

[31] Marc Angenot (1989) critica a Bajtín una insuficiente consideración de la cuestión del poder en el marco del dialogismo, una imagen demasiado idealizada de esa presencia del *otro* en la propia voz, considerada en el marco de las relaciones sociales concretas. Por su parte, Francis Jacques (1985: 105), inspirándose en el paradigma bajtiniano, señala el peso de la tradición existencialista, que hace que el "otro" sea una especie de multiplicación de "lo mismo". Esta última opinión, que se apoya en una cita de la *Poética* de Dostoievski, donde recién se esbozaba la cuestión de la polifonía, no parece en consonancia con la formalización mayor que ofrece al respecto el artículo sobre los géneros discursivos, donde la cuestión de la otredad no aparece de ninguna manera como "desdoblamiento".

Si bien nuestros ejemplos precedentes lo son *en pro* de esta posición dialógica, sensible a los matices, consciente del funcionamiento del lenguaje y de la narración, y dispuesta a reconocer al otro su protagonismo, no consideramos que, aun dentro de estos parámetros, exista *una* metodología de análisis privilegiada. Como sucede con otros géneros y discursos, es el tipo de material textual, el corpus construido y el objetivo a alcanzar, los que imponen –o sugieren– la forma y los caminos del análisis. Lo que quizá sea posible definir a priori es aquello que *no debería hacerse* en el trabajo con relatos de vida producidos en entrevistas: asumir sin recaudos, a la manera de "la mano de Dios", el privilegio del aplanar, reducir, elidir, glosar, *cortar la palabra*. Aun cuando todo uso de la cita, el fragmento, el enunciado *hace decir*, y toda interpretación es arbitraria, hay sin duda grados de esa manipulación. La otra cuestión, ya aludida, es la de considerar *una historia* como emblemática y autosuficiente para retratar todo un universo. Ello implicaría el riesgo de estereotipar en el "caso" la multiplicidad de lo social. El relativo agotamiento de la historia de vida y su reemplazo por relatos cruzados producidos en entrevistas dan cuenta de ese límite. Tampoco parece recomendable ejercitar una lectura traslativa, de inmediata conclusividad, por la cual los casos se tornen simplemente *pruebas* para una demostración.

La posición que postulamos, en el marco de la perspectiva semiótico/narrativa que inspira nuestro trabajo, apuntará entonces: a) a enfatizar el acontecimiento del *decir*, la producción dialógica del sentido, y no meramente el "contenido" de los enunciados; b) a hacer consciente la dificultad esencial de construir un relato de vida, su trama a varias voces, su engañosa "referencialidad", y por ende, la necesidad de explicitar los criterios que guiarán la indagación; c) a una intervención analítica no reduccionista ni desestructurante de las modalidades enunciativas; d) a la confrontación de voces y relatos simultáneos, en definitiva, a una ampliación y sensibilización de la escucha, como un proceso complejo donde es importante el momento de la recolección pero también lo es el momento analítico/interpretativo. Escucha de lo presente en el discurso y también del silencio, del *olvido*, de aquello que fue negado a la palabra, voluntaria o involuntariamente, que resistió incluso la incitación al recuerdo que suele producirse en la entrevista, olvido que forma parte de las capas múltiples y fragmentarias de la memoria, individual, compartida, colectiva.[32]

[32] La dialéctica entre memoria y olvido, que marca de Bergson a Proust un fascinante recorrido filosófico y literario, constituye una dimensión social y existencial compleja, que va más allá de una elección voluntaria entre callar o decir, o de un olvido producido por la acumulación del tiempo y la experiencia. Dimensión consustancial de aquello que, imprecisamente, denominamos "memoria colectiva" (Halbwachs, 1968), hay olvidos compartidos, que se generan por prescripción y proscripción, por deseo de supervivencia, por razones políticas, morales, de estado, por

Tal ampliación de la escucha nos remite a ese *acontecimiento* de la enunciación, en el sentido que le otorgara Benveniste, que coloca a los sujetos "frente a frente" en una espacio-temporalidad interlocutiva, y que traza la principal línea divisoria con los estudios de contenido. Aun cuando no sea posible dar cuenta de la totalidad de lo sucedido en un encuentro y por ende, no exista interpretación "plena", el análisis de contenido no considera siquiera la actividad implicada en una interacción. Sus límites fueron franqueados hace tiempo por el desarrollo de las teorías del discurso,[33] fundadas justamente en la preocupación por la dimensión pragmática, por el tipo de acción que son capaces de realizar los sujetos involucrados, que es siempre una *acción significante*, y por las condiciones de producción de los discursos (De Ipola, 1983; Verón, Arfuch *et al.*, 1987; Goldman, 1989).[34] La diferencia sustancial parte de la propia impugnación de la idea de un "contenido" susceptible de ser aislado en un enunciado, independientemente de su enunciación. Es que todo enunciado viene ya modalizado, lleva las marcas deícticas

fantasías (ilustres) de origen, en fin, *usos del olvido* cuya capacidad de dominación también puede serlo de liberación (de la reminiscencia, del dolor, de lo intolerable...). Véase Yerushalmi *et al.*, *Usos del olvido*, [1988] 1989. La confrontación de entrevistas dentro de un mismo universo puede revelar estos "olvidos" –también bajo la forma de los "recuerdos encubridores" o los olvidos momentáneos en los que se manifiesta el inconsciente, según Freud–, y hasta su suspensión (el olvido del "olvido"), en la dinámica misma del diálogo, al punto de tornarse los dichos irreconocibles *a posteriori* por parte de los propios enunciadores. En tanto el tema de la memoria es uno de los más recurrentes en la reflexión actual, su constelación bibliográfica es prácticamente inabarcable.

[33] Compartiendo ciertas nociones foucaultianas, Michel Pêcheux desarrolla un enfoque de aproximación al plano ideológico del discurso desde una perspectiva próxima a Althusser, que toma en cuenta una concepción de sujeto no esencial ya afirmado en el psicoanálisis lacaniano, que, con diferentes aportes (R. Robin, D. Maldidier, J. Guilhoumou, etc.) y articulando distintas vertientes pragmático/lingüísticas, daría lugar a un movimiento reconocido como Escuela Francesa de Análisis del Discurso (véase nota 16 en cap. 3). Si el discurso político, histórico, periodístico, publicitario constituyeron los principales objetos de estas nuevas miradas, dando lugar a una profusa producción analítica entre fines de los sesenta y los setenta, su articulación con las perspectivas de análisis cualitativo en el interior de las ciencias sociales, especialmente en relación con entrevistas, historias de vida, autobiografías, relatos testimoniales, etc., fue posterior y mucho menos frecuente. Pueden citarse dos trabajos en esta última dirección: R. Robin, "El discurso del rumor y de la anécdota: la representación de la vida municipal de Valleyfield entre 1960 y 1970, según una decena de entrevistas" [1983], en N. Goldman, 1989 y J. Guilhaumou, B. Mesini, J. N. Pelen, "Récifs de vie. Dynamique et autonomie des récits de vie dans le champ de l' "exclusion", en *Cahiers de littérature Orale*, núm. 41, 1997.

[34] Los textos citados remiten a los primeros trabajos de análisis del discurso realizados en nuestro medio, donde la dimensión de lo ideológico es considerada prioritariamente, y que responden en buena medida a las perspectivas abiertas por la Escuela Francesa. Eliseo Verón ya había intervenido en el horizonte francés, con aportes muy significativos para la especialidad (1978; 1981; 1985).

que permiten situarlo respecto de sus enunciadores de manera específica y en relación con cierta actitud del hablante. Más que la agregación de una forma a un contenido preexistente, de un *modus* a un *dictum*, "lo que se dice" es indisociable del *cómo* de su enunciación (afirmación, ruego, orden promesa, recomendación, etcétera).[35]

La primera ventaja comparativa de un análisis que tenga en cuenta la pragmática de la enunciación –en sus múltiples posibilidades– es que permite aproximarse a la interacción entre los sujetos a través de su inscripción discursiva, del modo en que sus posiciones,[36] sus voces, sus puntos de vista, su espacio/temporalidad, se construyen *en los propios enunciados*, más allá de su intencionalidad manifiesta o hipotetizada y de sus características reconocibles en tanto "sujetos empíricos", incluso no solamente en *lo dicho*, en la frase sintácticamente articulada, sino en la interjección, el desvarío, el silencio, el corte, el cambio de tema, la omisión. Estar atento a esas vibraciones –doblemente aún el entrevistador sobre sí mismo–, que también son del orden del cuerpo, acerca en cierto modo al investigador a la escucha psicoanalítica, a ese estar al pie del "muro del lenguaje" –para tomar la célebre expresión lacaniana– en un estado de "atención flotante" que permita aprehender lo que acontece en el discurrir, por fuera del cuestionario.[37] El nivel enunciativo incluye además las modalizaciones de los enunciados, es decir, su inscripción en el registro de la certidumbre, la duda, la posibilidad. Diferencia entre el "se dice" y el "yo creo" –este último, según Greimas (1983), como el modo en el cual se expresa el "yo afirmo" en nuestra sociedad contemporánea–, o entre lo que otros dicen *pero* yo no creo, que traza márgenes posibles para dar cuenta

[35] Son útiles al respecto algunos ejemplos típicos de O. Ducrot (1985): si digo "creo que Pedro va a venir" no tiene sentido, por fuera de mi creencia (de las marcas "yo" "creo" "hoy" "aquí"), ningún contenido autónomo, por ejemplo "Pedro venir".

[36] Dentro de las opciones teórico-metodológicas compatibles con la teoría de la enunciación, la identificación de posiciones actanciales, según los desarrollos de Greimas, a los cuales aludiéramos en el capítulo anterior, posibilita la formulación de un esquema narrativo de base (relaciones sujeto/objeto//sujeto/sujeto), con un anclaje espacio temporal, susceptible de dar sentido a elementos que pueden aparecer como anecdóticos o dispersos.

[37] Si bien nuestra comparación sugiere un umbral de contacto que no borra las incumbencias respectivas, la dimensión biográfica del psicoanálisis, ya sea en la constitución misma del campo freudiano –las biografías ilustres o emblemáticas, Moisés, Schreber, Dora–, como en su práctica clínica –la historia de vida, la historia de caso, etc.– constituye un tema conexo de interesante reflexión. Véase De Certeau, [1986] 1987; Orbe (comp.), 1994. Esa larga, interrumpida y renovada entrevista con el analista que es el proceso de la cura, en la cual la (propia) historia se rehace continuamente por el desplazamiento de los centros de atención y de focalización, se distinguiría de la *identidad narrativa* porque el analista vendría a ejercer el rol del *perturbador* que ayuda a desarticular el relato complaciente del sí mismo para atender a las insistencias del inconsciente (Robin, 1996).

de cómo opera la creencia, un vector de gran relevancia para la investigación en ciencias sociales.[38]

Pero, ¿qué ocurre con la voz y el lugar de otro en la escena de la entrevista? Pregunta susceptible de convocar diferentes respuestas según el modelo utilizado, pero que sin embargo reconoce una coincidencia básica en la reflexión crítica contemporánea: lo que ocurra, lo será, de modo indisociable, *por la presencia del entrevistador*, a instancias de su solicitación bajo el "contrato de veridicción" (Greimas, 1983) y de seriedad y autoridad académicas (Charaudeau, 1983). Por supuesto, una vez iniciado el intercambio, en el marco de las respectivas reglas y contextos institucionales, *ambos* partícipes serán responsables del resultado del encuentro, pero aquello que el investigador va a buscar no se encuentra performado en ningún otro sitio, *se produce* bajo los ojos, podría decirse, en el devenir *actual* del diálogo, por más que esté en juego la memoria y el archivo. Una vez más, "la vida" adquirirá forma y sentido sólo en la armadura de la narración.[39] Luego vendrán las marcas del relato, las *huellas* que el análisis tornará inteligibles y que hablarán, ellas sí, de reenvíos, persistencias, cristalizaciones, estereotipos, y también, quizá, de aquello singular que siempre alienta en el imaginario de una investigación.

Ese protagonismo compartido no atenúa la desemejanza institucional de las respectivas posiciones, que persiste, fuertemente marcada, aunque entrevistador y entrevistado pertenezcan al mismo universo,[40] como sucede, más

[38] "El creer se presenta –afirma Michel de Certeau (1981: 12)– como una combinatoria de dones y deudas, un circuito de 'reconocimientos'. Es ante todo una 'tela de araña' que organiza un tejido social." La diferencia que la distingue del *ver* o del *saber* (relaciones de inmediatez) no está dada por el valor de verdad de una proposición sino por una cuestión de *tiempo* en la relación de sujeto a sujeto: el que cree "da crédito", establece una diferencia temporal, crea un vacío a llenar. El autor señalaba además, en el comienzo de la década de la "mediatización", el hecho necesario a la creencia, de que "hay otros que creen", y que "la entrevista (*interview*) hace proliferar". Esta proliferación lo sería a expensas de la calidad: "Los 'yo creo' de la opinión oscilan entre 'me parece' y 'no me gusta'".

[39] Esta creación del acontecimiento por la entrevista también tiene lugar en el trabajo de campo etnológico, que supone una coexistencia más prolongada del investigador en el terreno, su participación en el ámbito familiar, del barrio, institucional, etc., al punto tal que éste podrá ser investido de diversos roles en el transcurso de esos intercambios (testigo, juez, etc.). Véase Althabe *et al.*, 1993.

[40] Luisa Passerini, una de las mayores especialistas italianas en historia oral, daba cuenta de esa distancia –que incluso puede transformarse en dificultad–, al enfrentar el desafío de involucrarse, autobiográficamente, en una indagación sobre su propia generación, la del sesenta y ocho (cuyos resultados publicara luego bajo un título sugerente, *Autoritratto di gruppo* [1988]) y tener que realizar así entrevistas entre pares, colegas, coetáneos: "Los que reciben las transcripciones tienen reacciones de desilusión, de irritación, de rechazo [...]. Algunos buscan seudónimos, otros niegan la autorización para usar la entrevista, muchos me preguntan qué pienso encontrar. La confrontación con la propia memoria, con el pasaje de lo oral a lo escrito es descora-

frecuentemente, con la entrevista periodística. Y aquí quisiera enfatizar una zona de posible confluencia, no considerada habitualmente en los protocolos del trabajo de campo: si bien la encuesta periodística resigna a menudo la profundidad en aras de la urgencia y el despliegue argumentativo en función de la condensación –temporal o espacial–, hay sin embargo aportes significativos que la práctica interactiva de la entrevista mediática puede hacer a las técnicas del cuestionario en ciencias sociales: 1) el de una mayor equidad en las posiciones respectivas, que no incline la balanza del "saber" del lado del investigador; 2) el permitir que la mutua iniciativa, lo inesperado, la imaginación científica, trabajen con cierta libertad, aunque excedan los límites del cuestionario; 3) el uso de la "formulación" para ayudar a descubrir senderos no explorados, encontrar mejores preguntas sobre la marcha, registrar palabras laterales, que glosan, nunca de manera "inocua" la respuesta "oficial".

Pero quizá, lo más importante sea la consideración del otro no ya simplemente como un "caso", por más "arquetípico"[41] que pueda resultar, o como un "informante", por más que su aporte sea "clave" para la materia que se pretenda estudiar, sino como *un interlocutor*, un *personaje*, cuya narrativa pueda aportar, en un universo de voces confrontadas, a la inteligibilidad de *lo social*. Un personaje cuya historia, cuya experiencia y cuya memoria interesan por alguna circunstancia, en el marco de un corpus o terreno, más allá de un simple subjetivismo psicologista. La óptica del entrevistador periodístico es en ese sentido aleccionadora, por cuanto permite mantener la diferencia que lleva a uno de los partícipes de la interacción a interrogar al otro, es decir, a *otorgarle el protagonismo de la respuesta*, sin inclinarse por ello hacia el otro extremo de la balanza, esa suerte de "complejo de culpa" que suele encubrir cierta observación participante, donde se trata de borrar las diferencias, *ser como el otro*, actitud que replica, bajo el signo inverso, la posición de autoridad. Un juego de posiciones diferenciales que no implique ni dominación ni paternalismo, he aquí un ideal, quizá más equitativo, para el ejercicio de la interacción.

La analogía es tanto más pertinente por cuanto la entrevista aparece altamente priorizada en el trabajo de campo. En el amplio abanico de sus incumbencias y posibilidades, tanto en lo que hace al proceso de recolección e inscripción, como al trabajo posterior, con cuestionarios cerrados, abiertos,

zonadora. Intuyo que esta memoria habrá que recogerla *contra* sus mismos protagonistas" (p. 10). La situación de rechazo es sin duda una de las "escenas temidas" del entrevistador.

[41] Pese a que, hasta un cierto momento, el carácter arquetípico fue considerado como constitutivo de la mirada antropológica (Magrassi y Rocca, 1986), el criterio es hoy objeto de discusión.

semidirectivos,[42] con presencias marcadas o no marcadas del entrevistador en el texto ofrecido como *resultado*, voces protagónicas de entrevistados, como vimos en los ejemplos precedentes, y otras que se desvanecen en la centralidad de la "voz autorial", la glosa, el comentario,[43] lo que parece hoy evidente es que la entrevista ha ganado terreno a la historia de vida, entendida ésta como relato monolítico y ejemplarizador.

Si para algunos el auge de lo biográfico supone el triunfo de un individualismo creciente, producto de la desilusión de la política y de las ideologías, que pondría en evidencia una suerte de voyeurismo colectivo sustitutivo de la necesidad de ser actores de la propia vida, inversamente, la elección de los enfoques biográficos, en tanto voluntad de recolocar al ser humano concreto en el centro de la escena y valorizar al actor social, no exime sin embargo del resguardo teórico hacia la adhesión inmediata al dato, el anecdotismo, la aceptación de lo narrado como lo "verdaderamente ocurrido", la naturalización de la intencionalidad e iniciativa individuales como motores de la historia. Por el contrario, y como señaláramos, es hoy casi ineludible la interrogación sobre la validez misma de los saberes involucrados, la relativa especificidad de los géneros, la dependencia de los resultados respecto de los niveles de efectuación del lenguaje, el discurso, la narración, es decir, de *la cientificidad misma como efecto de lenguaje*.

Si la vuelta crítica sobre los propios saberes es quizá el aporte más relevante del pensamiento contemporáneo –incluidas vertientes posmodernas, postestructuralistas y otras– esto supone además, en el tema que nos ocupa, un replanteo del lugar del actor social en el relato de vida, la superación del uso ilustrativo o paradigmático, de la búsqueda de una identidad preformada, aprehensible a través de algunos rasgos típicos. Ese replanteo, a la luz de las nuevas concepciones sobre identidades y narrativas, que hemos presentado, involucra una articulación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la particularidad de la experiencia y la impronta de lo colectivo, entre marcas de una tradición y posiciones cambiantes de sujeto, susceptibles también de ser leídas, bajo la óptica del psicoanálisis, desde la lógica del deseo y la falta. En una palabra, es bajo el signo de la multiplicidad, de la confrontación entre voces y perspectivas, de la segura vecindad literaria, que se delinea hoy la inscripción biográfica.

[42] Para Joutard (1986), es el cuestionario semidirectivo el que establece verdaderamente el vínculo dialógico.

[43] Un curioso ejemplo de esta última modalidad es el libro *Cuéntame tu vida*, de Jorge Balán (1991), "biografía" del psicoanálisis en la Argentina que, si bien recurrió a testimonios invalorables de sus protagonistas, no conservó prácticamente huella de sus voces en el texto, reemplazándolas en su mayor parte por un relato de acontecimientos en la voz del narrador.

7. Travesías de la identidad. Una lectura de relatos de vida

1. Sobre la lectura

> "En cierto momento hay que volverse contra el método, o al menos, tratarle sin los privilegios del fundamento, como una de las voces de lo plural, como una *vista*, un espectáculo, en suma, engastado en el texto; en ese texto que es, al fin de cuentas, el único verdadero 'resultado' de cualquier investigación."
>
> Roland Barthes, *Lo obvio y lo obtuso*

Escuchar, leer, poner el cuerpo. La célebre tríada barthesiana inspira el camino "de este lado" de la investigación, al abordar, con los resguardos que marca la teoría, un *corpus* construido –en este caso, el de entrevistas biográficas en torno de la emigración, ya mencionado–. ¿Será posible rescatar algo de *lo dicho allí*, en el acontecimiento de su enunciación? ¿Podrá dibujarse alguna forma en el ir y venir de las preguntas, en el encabalgamiento de las frases, en el desorden de las asociaciones? Y si eso ocurre, ¿se tratará de una forma *genuina* o de un producto de la propia invención? Porque, sabemos, sobre la historia que se despliega, sobre el universo que se delinea, planea la forma que el relato impone a la *propia* vida: la biografía como *auto*biografía. El momento analítico que precede a la interpretación no difiere demasiado del comienzo de una novela de la cual conocemos poco el argumento y el estilo del autor, por más que nuestras propias huellas de interlocución atraviesen el texto transcripto o el registro magnetofónico. Es que, con el correr del tiempo, acalladas las voces, los relatos se han independizado, han adquirido otra tonalidad, y, quizá lo más importante, han comenzado a dialogar entre sí, en una intertextualidad que (aún) se nos escapa.

Empezar a leer las historias como una novela, he aquí un primer gesto esencial. Suspender por un momento el "aparato" metódico, la búsqueda obsesiva,

el "detector" de pruebas. Reencontrar –provisoriamente, al menos–, la candidez del lector ocioso, su deseo –su placer– de la narración, aun cuando ésta no alcance la talla de la escritura literaria. Libertad inicial que es al mismo tiempo un reconocimiento a la cualidad intrínseca de esa "totalidad" comprendida entre los dos extremos del relato.

No renunciar al don de la lectura es crucial como actitud ante un corpus. Actitud literaria por naturaleza, pero que a veces se olvida en las ciencias sociales bajo la presión de la grilla, el marcador, el dato, la urgencia clasificatoria. Primer umbral que no impedirá los reencuentros sucesivos con la trama y sus personajes, la atención a las viscisitudes del lenguaje, a las recurrencias que dibujan "figuras en el tapiz" (sociológicas, antropológicas) ni los descubrimientos tardíos que siempre aporta la repetición, ese hábito, que sobrevendrá luego, de "fatigar" los textos haciéndoles decir siempre más cosas (Carbó, 1995: 122-123).

El trayecto que iniciamos en este capítulo, si bien conserva la huella de esa lectura inicial, es en verdad un retorno, un suplemento, una decantación. No se tratará tanto de presentar los "resultados" de la investigación realizada, en términos del cumplimiento de sus objetivos primigenios, como de aproximarnos a ciertos momentos de su devenir, de enfatizar aspectos (semióticos, lingüísticos, narrativos) que hemos venido postulando como esenciales para nuestra perspectiva de análisis. Dicho de otro modo, la relectura del corpus de entrevistas biográficas que presentaremos atenderá menos a las preguntas inspiradoras de la investigación que a *las propias preguntas del análisis*. La elección de este corpus se ubica entonces en un plano de "representatividad" analítica y no temática, donde la recuperación de voces y escenas a la vez singulares y emblemáticas apuntará a poner de relieve "lo dicho" pero en la dinámica misma del decir, en la temporalidad convocada en el diálogo, en el trazado de la posición identitaria, en el carácter configurativo de la narración.

2. *La investigación*

La investigación que dio origen a nuestro corpus, desarrollada entre los años 1991 y 1993, se centró en un fenómeno para entonces relativamente reciente, el de la emigración de argentinos, en su mayoría con doble nacionalidad, a Italia, bajo los efectos recesivos que se manifestaron en la segunda mitad de la década del ochenta y que alcanzaron su punto crítico con la hiperinflación.[1]

[1] La investigación "Memoria biográfica e identidad: la reciente emigración argentina a Italia", con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales y con subsidio de la Universidad de Buenos Aires, se realizó bajo mi dirección durante el trienio 1991-1993. Fue a su vez incluida en el Programa de Cooperación Científica entre los gobiernos argentino e italiano (1992).

Pese a que no se trató de un movimiento de gran número –al menos, en términos migratorios–,[2] dio lugar a una serie de nuevas situaciones en el ámbito familiar-social e inclusive en el espacio urbano: gestiones de padres, hijos o abuelos en torno de la documentación probatoria para obtener la nacionalidad italiana, proyectos de retorno con diversos objetivos, largas colas ante el consulado, que adquirieron con el tiempo un carácter emblemático, a la manera de "postales" de la época.[3]

La cuestión planteaba aristas interesantes, por cuanto se trataba de un tránsito que no se ajustaba a las pautas migratorias más canónicas[4] y que tampoco parecía explicable solamente en términos de motivaciones económicas o de una "movilidad descendente" –para utilizar una expresión cara a los sociólogos–, agravada por la hiperinflación. En efecto, su particular clivaje socioeconómico y cultural –preferentemente capas medias y medias bajas, pero también profesionales de familias de nivel más alto–, las diferentes expectativas en juego –desde el mejoramiento de niveles retributivos o el logro de una jubilación, a la ampliación del horizonte existencial en el caso de artistas o profesionales–, así como el impacto que produjo en el país receptor, hablan de un fenómeno donde la saga inmigratoria familiar y el imaginario de la "italianidad" tuvieron un peso determinante. Así, en un muestreo heterogéneo, a nivel etario y de género, con apreciables diferencias de capital escolar, hay una notable semejanza en cuanto a memorias, historias y representaciones. Acervo común donde la "italianidad" aparece como una construcción discursiva y ficcional, como una trama sutil de identificaciones, que alienta sin embargo la potencialidad de una creación de sí conforme a huellas y marcas de un pasado. Familiaridad de lenguas y costumbres, comidas y rituales, imagen idealizada del "país" –el pueblo, el terruño– dejado atrás por los ancestros, que operó una suerte de proximidad engañosa entre ambos mundos,

[2] Sin dar lugar a una gran "ola" migratoria, y aunque nunca hubo cifras ciertas, por las propias modalidades de esa emigración, fue lo suficientemente importante como para dejar huella en la comunidad de origen italiano, al punto que cada familia tenía algún pariente, amigo o vecino en esa situación, y también para inquietar al propio gobierno italiano, por la envergadura que podría alcanzar, si la situación en la Argentina se empeoraba. En un momento, y según un cálculo de probabilidades, se contó con una cifra aproximativa de 700 mil personas en condiciones de emigrar.

[3] El paisaje de las colas de virtuales emigrantes también se registró en la Embajada española y en menor medida en las de otros países.

[4] No era asimilable al modelo desigual de relación entre "norte" y "sur", marcado por grandes diferencias a nivel cultural, étnico o religioso, tampoco al de las migraciones internas en los países desarrollados (que también suelen tener su "norte" y "sur"), ni realizaban el tránsito de lo rural a lo urbano, sino más bien, a veces el recorrido inverso, de la gran urbe al pequeño pueblo de origen de los ancestros.

al punto que, entre estudiosos del fenómeno en Italia, surgió una curiosa denominación, la "inmigración transparente".

Al abordar esta problemática, contando con la posibilidad de una contraparte en el país receptor, no nos interesaba tanto hacer un diagnóstico de las razones de la partida o un muestreo comparativo de los diferentes destinos, ni un análisis del empobrecimiento paulatino de las capas medias,[5] sin restar importancia a estas cuestiones. La idea era otra: tomar la escena de la emigración como una puesta en crisis de la identidad y aproximarnos a través de la inscripción narrativa de los sujetos –donde la impronta cultural de los ancestros y el sesgo de una pertenencia fantaseada constituían un dato no menor–, a ciertos aspectos de la experiencia biográfica contemporánea, a la dificultad de adecuación entre expectativas y posibilidades, a las viscisitudes de la "vida buena" al uso y, coextensivamente, a los fracasos del "mito argentino" como tierra de promisión.

Hablar de crisis no suponía desde luego la idea de una unidad y continuidad identitarias que se hubieran visto súbitamente amenazadas. Nuestra posición al respecto, según la hemos venido afirmando, es la de una constante re-creación, un "reciclado" sometido a las variaciones de la temporalidad, a la mutación de identificaciones y pertenencias. Pero es *el pensamiento de la identidad* el que se moviliza en circunstancias de radical transformación: se piensa en la identidad, sugiere Bauman (1997: 18-35), toda vez que no se está seguro de adónde uno pertenece o cómo ubicarse ante la evidente diversidad de estilos y pautas de comportamiento, y, podríamos agregar, toda vez que el vacío constitutivo del sujeto se toma particularmente amenazador. Es ese replanteo el que asume el carácter de una crisis, donde la "identidad" aparece a la vez como escape de la incertidumbre y como afirmación ontológica en términos de "proyecto o postulado" más que como definición y acabamiento. El viaje, el desplazamiento, la búsqueda de otras tierras y por ende, de otras vidas, es sin duda un motivo mítico de esa afirmación.[6] En el caso objeto de nuestro análisis –como en cierta medida, en toda migración–, la apertura de nuevos horizontes suponía además para muchos, la salida del "encierro" natal como fatalidad.

Pero ese tránsito en el umbral de la anomia –esa disgregación de los límites reconocibles de la vida cotidiana, de las aspiraciones del sujeto, de su capacidad proyectual– como efecto, quizá menos inmediato y perceptible, de la hiperinflación, se dibujaba en el trasfondo cercano de otros desarraigos y temporalidades: los exilios bajo la dictadura (1976-1983), las búsquedas de nuevas "Américas", las "fugas de cerebros". Decisión ni obligada ni "lógica", que quizá no hacía más que reconfirmar, en ese anodino trámite en el aeropuerto ya no a riesgo de vida, la condición de la Argentina como país expulsor. En la orilla de la democracia, aún no afianzado un nuevo imaginario de país, las colas en las embajadas figuraban casi un mapa virtual de asilo "económico" donde todavía repercutía el político. Y había inclusive el recuerdo de otra reciente figura migratoria, esta vez a límite de tiempo, sujeta al vencimiento del pasaje, que se dibujara en un cruel contrapunto con la del exilio: la del turista de la "plata dulce" de los primeros ochenta, capaz de saturar los sitios emblemáticos del planeta, que había inaugurado sin saberlo el tiempo de la globalización.

[5] En una aproximación sociológica al panorama de esa "movilidad descendente", efectuada a través de entrevistas y relatos de vida, se señala al movimiento emigratorio de los ochenta como una de las estrategias de supervivencia de las capas medias. Véase Minujin y Kessler, 1995.

[6] En el artículo que citamos, "From Pilgrim to tourist –or a Short History of Identity", Bauman postula la idea de la vida moderna como *peregrinaje*, en la herencia de la cultura judeo-cristiana, y la supervivencia del peregrino en las figuras del *paseante* (benjaminiano), *el vagabundo*, *el turista* y *el jugador*. La identidad será entonces, por definición, una constante lucha entre la necesidad de anclaje en algún lugar y el escape, la dislocación de los límites.

En ese contexto, los relatos de vida adquirían singular relevancia. Ellos podían dar cuenta a un tiempo del pasado reciente y de los caminos insospechados que adoptaba la recomposición del tejido social, entre ellos, esa coincidencia quizá tampoco azarosa, la de una "inflación" identitaria, la "doble" nacionalidad (argentino/italiana), esencial a la decisión entre el permanecer o el partir. De ahí que también se llamara a esta emigración "de retorno", aunque jamás se hubiera pisado la tierra de los antecesores, aunque no se hablara la lengua, aunque sólo se hubiesen atesorado viejas anécdotas y fotografías, junto a las consabidas tradiciones de la mesa del domingo.

Desde esta óptica, la idea de una "memoria biográfica", operando en algún nivel de la decisión de partida, se impuso como un norte a nuestra indagación, señalando la necesidad de tomar contacto con la estructura familiar del emigrante, que es la que atesora una experiencia común, en torno de ciertos tópicos, y por ende, la pertinencia de utilizar la entrevista extensa a partir de un cuestionario semidirectivo. El camino elegido fue en cierto modo indirecto: armar la historia no "por boca de sus protagonistas", según el célebre adagio mediático, dado que el éxodo ya se había producido,[7] sino por los relatos de los familiares, relatos que, en la primera persona del narrador, hablaban del o la ausente, desde una distancia tanto física como discursiva, trazando su perfil a la manera del héroe o la heroína míticos o los personajes de ficción, y simultáneamente, el propio papel en la trama. Modestos héroes contemporáneos: pro-

[7] Los testimonios de emigrantes fueron recogidos en las investigaciones realizadas en Italia. Si bien no se logró finalmente la sintonía en cuanto a la localización de los mismos casos (entre la familia residente en la Argentina y el o la emigrado/a) como había sido hipotetizado en el proyecto de cooperación, la confrontación entre algunos relatos obtenidos en entrevistas, en uno y otro escenario, mostró sugerentes coincidencias.

fesionales o estudiantes avanzados, cuentrapropistas o empleados, artistas o artesanos, obreros con especialización o sin ella, inmigrantes de retorno en busca de jubilación, desempleados ocasionales o crónicos, buscadores de aventuras o experimentadores de horizontes y también, madres, padres, hijos, hermanos...

Como resultado de una serie de entrevistas de prueba, se afinó un cuestionario donde, a partir de ciertos tópicos generales –ubicación del/la emigrante y de sí mismo/a en una genealogía, datos y relatos del asentamiento de los ancestros en la Argentina, circunstancias y motivaciones manifiestas (o supuestos) de la emigración "de retorno", situación actual del emigrante, grado de cumplimiento de sus objetivos, expectativas, etc.–, se daba lugar a una red asociativa de recuerdos e imágenes desplegadas en diversas temporalidades. Durante el encuentro, el acento, desde el entrevistador, estaba puesto en ciertos anclajes temáticos arquetípicos, en la forma que adoptaban los relatos, los índices valorativos, el modo de involucramiento del narrador en su discurso, las figuras que se delineaban como protagónicas, reiteraciones, estereotipos, silencios, marcas emocionales, la evocación de diálogos o su reproducción a través del discurso directo. Sin dejar de lado el cuestionario, se trataba de estar atento –a la manera de la "atención flotante" que supone la escucha psicoanalítica– a la mención de temas o sucesos que, por fuera del relato principal, pudieran sin embargo aportar a la historia. En la variedad de entrevistados y situaciones,[8] el conjunto de los relatos recogidos permitió trazar un campo de regularidades, donde la particularidad discursivo/narrativa era indisociable a su vez de un contexto cultural común.

2.1. El corpus

El corpus de análisis, de una treintena de entrevistas, fue construido a partir de casos localizados de manera aleatoria, ya sea por contactos con instituciones de la colectividad, por conocimiento interpersonal directo[9] o por derivaciones, de familias de origen italiano que contaran con algún miembro emigrado entre 1980 y 1990.[10] El balance final ofreció una representación porcentual

[8] Las entrevistas se desarrollaron en su mayoría en la vivienda del familiar, a veces con asistencia y participación de otros miembros, además del principal entrevistado, que era en general el más próximo o el más dispuesto al intercambio. Algunas tuvieron lugar en la sede de la colectividad a través de la cual se hizo el contacto. El tiempo de entrevista fue en general de entre una y dos horas, con registro magnetofónico.

[9] El trabajo de campo fue abordado en el marco del equipo y de un seminario de grado de investigación a mi cargo en la Facultad de Ciencias Sociales. Es ésta una buena ocasión para agradecer el entusiasmo de los estudiantes y su aporte a la constitución del corpus.

[10] Se tomó la década completa, pese a que la mayor emigración fue en la segunda mitad de los ochenta.

sorprendentemente ajustada, tanto de las regiones de proveniencia de los ancestros (norte, centro y sur), como de las tres grandes oleadas inmigratorias (fin de siglo XIX, primera y segunda posguerra). Asimismo, hubo una armónica distribución etaria, de nivel sociocultural y de género, entre familiares de jóvenes descendientes emigrados, de mediana edad y mayores retornantes. El proyecto, el trabajo de campo y el análisis posterior estuvieron inspirados a la vez en nuestra indagación sobre la configuración del espacio biográfico y sobre los usos de la entrevista en ciencias sociales, que guardaba relación con el estudio del género de la entrevista mediática. La problemática y los objetivos de la investigación constituyeron así un terreno apropiado para el desarrollo y puesta en práctica de nuestra perspectiva teórico/metodológica, que articula enfoques semiótico/narrativos, etnológicos, del análisis cultural y del discurso.

2.2. Los relatos de la emigración (1989-1991)

Uno de esos objetivos era justamente el de (re)construir, en el relato de "los que se quedaron", la trama de una memoria familiar, ciertas huellas identitarias tejidas en relatos orales, anécdotas, fotografías, cartas, hábitos, valoraciones, creencias, en definitiva, la impronta que las biografías familiares, grupales, generacionales, pudieron haber dejado en la conformación del horizonte de expectativas que da sentido al acontecimiento de la emigración. En tanto se trataba de familias de origen italiano, por lo menos en una de sus ramas, esa impronta era indisociable de la otra escena, mítica y fundante, la de la inmigración de los ancestros, a menudo investida de tonos heroicos, ya sea por la distancia histórica, por la epopeya de la supervivencia o por el transfondo amenazador de las grandes guerras. Así, el escenario lejano del "país" (el pueblo, la región), recreado en relatos y conversaciones, en el rito de conservación de costumbres y tradiciones, se convierte, en muchos casos, en el verdadero punto del origen: de la familia, de una transhumancia tal vez no deseada y aun, temida, de una especie de destino irremediable de pérdidas y abandonos, que encuentra un nuevo eslabón, no imaginado, en la migración actual. De allí que, sin importar la línea genealógica, ni la proximidad "real" de esa cultura, el viaje reciente se transforme en "retorno", en el trazado de coordenadas transocéanicas que cumplirían la travesía inversa en una cartografía imaginaria. "Retorno" leído en cierta semejanza de un lado y del otro de ese océano, por el reencuentro muchas veces primigenio entre familiares, por la búsqueda de raíces en el terruño, el pueblo, la casa natal, por la recuperación de lenguas y paisajes y quizá, sobre todo, por una imagen idealizada, alimentada por la nostalgia –que prontamente se revelaría anacrónica–, sobre el país receptor.

Pero además, este viaje presente, que no tiene la contundencia de un destino –nunca es tan cierta la permanencia allí, se trata más bien de pruebas, tentativas–, tampoco reconoce el peso de "una" motivación. Hay algo que se escapa, que excede el relato de las desventuras económicas, de la pérdida de bienes o de perspectivas, de la precarización laboral. Con su importancia, no se trata sólo de la búsqueda de trabajo, de mejoras retributivas o de accesos más sofisticados a profesiones, artes, culturas, tecnologías. Más allá de estos objetivos, reconocibles, enumerables, se insinúan otras tensiones, o pulsiones, que hacen al "ser migrante" contemporáneo, a ese deseo de aventura, de conocimiento, de descubrimiento, que alienta en una sociedad cada vez más mundializada. En el pálido horizonte de esos años, y después de la trágica experiencia argentina, el "salir al mundo", más allá de los consabidos circuitos turísticos, cobraba sin duda una significación particular.

Es esa trama compleja de migraciones, exilios, búsquedas identitarias, es esa condición múltiple de refugiados, viajeros, turistas, la que hace inteligible, en nuestra óptica, los relatos producidos. Como en cualquier otro lugar del mundo actual, el viaje –desde antiguo, metáfora de la vida, tal como lo reinscribe el cronotopo bajtiniano– es ya consustancial a la identidad. *Travelling cultures*, culturas atravesadas por la otredad, por la constante inquietud por nuevos destinos. Si el fenómeno de las migraciones parece conformar el horizonte obligado de la historia, éste es sin duda un tiempo de particular fluidez: movimientos habituales y no convencionales, tránsitos temporarios, cruces de antiguas fronteras, exilios voluntarios y obligados, donde la motivación parece ser no solamente la de lograr mejoras o accesos materiales sino también el cumplimiento de metas, la elevación del nivel social y cultural, la ampliación del mundo vital, la participación en los escenarios emblemáticos de la (sobre)modernidad.[11] Un mundo –un contexto cultural– donde el turismo se ha integrado claramente como un registro significativo del modo de *ser contemporáneos* (MacCanell, 1989, 1992).

Así, los relatos sometidos a la lectura hablan de la peripecia típica del cuento popular: el viaje del héroe en pos de un destino mejor, el cumplimiento de un

[11] En efecto, en la última década, el fenómeno migratorio ha adquirido una singular complejidad. A las corrientes ya habituales desde los países del tercer mundo hacia los centrales, o en el interior de ciertos países desarrollados, con marcada diferencia entre "norte" y "sur", se agregan, con los recientes cambios en el mapa mundial, movimientos de contingentes de los países del este europeo, exilios obligados por la intolerancia fundamentalista, desplazamientos regionales de nuevo tipo (por ejemplo, en el interior de la Unión Europea, América Latina o el Mercosur), incremento en ciertas migraciones selectivas y planificadas (japoneses, coreanos), etc. La emigración que dio origen a nuestra investigación tuvo, como hemos visto, un carácter bastante particular, en tanto no se la podía identificar globalmente con ninguno de estos trayectos.

mandato o el pasaje experimental a la madurez. En el camino, obstáculos, ayudas, pruebas cualificantes, la nostalgia de lo dejado atrás y cierta inquietud sobre lo por venir, que no se resuelve en una "vuelta", cumplidas las hazañas. La dramaticidad de la situación migratoria, que en su ocurrencia más clásica muestra una contracara de desarraigo afectivo y cultural, de frecuente marginación, de crisis de identidad,[12] aparece en cierto modo mitigada por la acogida familiar o amical en el país receptor, por la (en general) rápida adaptación al medio, y en buena medida, por el deslumbramiento de la exploración turística. Respecto de esto último, aun en los casos donde la motivación económica es muy fuerte, la atracción de nombres y lugares míticos en el relato es por demás significativa. El "estar allí" aparece connotado no solamente como un estatuto ambiguo por la alteración de los lazos de pertenencia, por esa divergencia espacial y cultural que sobreviene al franquear el ámbito de origen, sino también por lo privilegiado, lo inequiparable de la *oferta* a la naciente curiosidad viajera.

Sin embargo, las tonalidades, también típicas, de la "historia en dos ciudades" (o países) se dejan oír: nostalgias, carencias, extrañamientos, cuartos vacíos del "aquí", voces que se desvanecen en la ausencia cotidiana, ahorros esforzados para el reencuentro. Y asoma asimismo lo paradójico de la mentada "inmigración transparente": buena parte de los emigrados no habla la lengua de sus ancestros, ni ha tenido relación previa con los parientes italianos, los trabajos conseguidos no están a menudo en relación con las competencias, habitantes urbanos en su mayoría, no es extraño que terminen viviendo en pequeños pueblos o ciudades. Tampoco resulta tan igualitario el trato en el país receptor: las entrevistas abundan en vicisitudes de asimilación, en la ajenidad de ritos y gestos, en las marcas de distinción que, de un lado y de otro, producen alejamiento y entrañan reacciones desvalorizantes.[13] La distancia "real" que las historias narran, los dos polos existenciales en juego (el "aquí" y el "allí"), sus semejanzas y contradicciones van apareciendo en el relato en obligado contrapunto con el tránsito inverso e inicial, aquel que llevaba, esperanzadamente, a "hacer la América". Así, las cronologías se despliegan produciendo relatos "enmarcados", puestas en abismo, saltos enunciativos, desdoblamientos entre el entrevistado y el emigrante en la (re)construcción

[12] La situación más típica al respecto es la tensión entre la permanencia, a pérdida de huellas ancestrales, o el regreso, ya *diferentes*, a un lugar que tampoco es el mismo, cuestión que resulta a menudo indecidible y opera una especie de distorsión existencial, agravada en todo sentido con el nacimiento de hijos en el país receptor.

[13] En los relatos recogidos en Italia, aparecen tendencias reactivas de los emigrantes, tales como enfatizar públicamente los rasgos de la "argentinidad" (el uso del poncho, el mate, expresiones coloquiales, gestuales, etcétera).

de una memoria común. La típica pregunta bajtiniana, *¿quién habla (en el enunciado)?*, se torna especialmente relevante, ya que es en la tensión entre los pares deícticos (el "ayer" y el "hoy", el "yo" y el "él" o "ella", el "aquí" y el "allí"), que va configurándose (el sentido de) la narración.

En efecto, la interrogación oblicua que planteaba el cuestionario (preguntar sobre el/la que se fue, desde un espacio común de reconocimiento) se reveló de una alta productividad, por cuanto permitía, en el camino hacia esa tercera persona, la expresión de la propia subjetividad sin el compromiso explícito del "yo". Así, entre *embrayage* y *débrayage*,[14] entre la asunción marcada o no marcada de la propia voz, se iba desplegando un abanico de historias paralelas, de intersecciones y divergencias, que aportaba mayor profundidad al relato principal. Pero aún, este juego de espejos también podía terminar en una inversión de roles, donde el verdadero "héroe" pasaba a ser el antepasado inmigrante o el propio enunciador. Densidad de los planos del relato y de las posiciones (e invenciones) identitarias, que se aproximaba aun más a la estructura novelesca, sus trayectorias cruzadas, sus voces principales y secundarias.

Como no podía ser de otra manera, y sobre todo por la coyuntura sociopolítica, cada historia entretejida en estos planos múltiples iluminaba a su vez el pasado reciente –y no tan reciente– de la Argentina con diferente intensidad. Explicaciones retrospectivas, causalidades simples, estereotipos, lamentaciones, admoniciones, panfletos, xenofobias, todo un espectro de inscripciones del discurso social aparecía aquí como correlato necesario a la inteligibilidad del destino individual. Los dos escenarios geográficos e imaginarios, fundantes de la divergencia del origen, volvían ahora a enfrentarse en una comprobación descorazonadora: ya no hay "Américas" por descubrir –perdida ésta casi sin remedio– y tampoco "Europas", negadas en verdad, más allá de su esplendor lejano, a quienes, pese a las apariencias, continuarían siendo inequívocamente extranjeros.

La figura del extranjero, que la modernidad instituye con todo su peso simbólico, aparece así connotada en el relato como una posición conflictiva. Desiguales experiencias de los ancestros al llegar, conservadas en anécdotas, imágenes, dichos, acentuadas discursivamente como formando parte de la propia identidad –quizá, uno de los registros estereotípicos de lo "esperable", según los entrevistados, para el tema en cuestión–, penosas experiencias de retornos, previos a los actuales, donde ya "no se es el mismo", otros extranjeros poblando el contexto de situación, "aquí" y "allí", como rivales amenazadores, y también, el "ser extranjero en el propio país", que aparece como una síntesis global de las motivaciones que fuerzan la partida.

[14] El *débrayage*, como procedimiento enunciativo de remisión a la tercera persona (cuyos efectos de sentido pueden ser tanto de distanciamiento, onmisciencia, objetividad, etc.), se opone al *embrayage*, involucramiento del yo en el discurso (Greimas/Courtés, 1986).

Los desajustes identitarios, esa fisura que la emigración instaura en la vivencia de la identidad, el "ni" que sobreviene como única posibilidad lingüística al momento de una definición (volver, quedarse), el reconocimiento de una *posicionalidad* contingente, de un destino abierto, que solicita todo el tiempo recomposición, de un futuro suspendido, que escapa a la predictibilidad –motivos que podríamos reconocer como típicos de nuestro tiempo–, aparecen en las entrevistas una y otra vez, con diverso anclaje anecdótico pero similar firmeza. En ese sentido, el corpus construido parece confirmar punto por punto los rasgos que hace suyos la teoría. Entre uno y otro extremo, real e imaginario, las voces narrativas (directas, indirectas, cuasidirectas) que expresan pensamientos, sentimientos y deseos, tanto de los que se quedaron como de los que se fueron, no hacen sino tejer una misma paradoja: un universo hipotético, una tierra utópica, *in-between*, que contendría, en perfecta armonía, lo mejor del "aquí" y el "allí".

3. *Los espacios simbólicos. Argentina/Italia*

> ¡Partir!
> Nunca volveré.
> Nunca volveré porque nunca se vuelve.
> Siempre el lugar al que se vuelve es otro.
> La *gare* a la que se vuelve es otra.
> No hay ya la misma gente, ni la misma luz, ni la misma filosofía.
>
> Fernando Pessoa, *Más allá de otro océano*

¿Cómo se cuenta una historia? ¿Cómo se teje lo que de otro modo sería una mera enumeración de eventos o de anécdotas? Si la práctica de la literatura responde a cada paso a estas preguntas, las respuestas que Hayden White (1992) imaginó para la Historia, con mayúscula, se encaminan, desde la teoría, en la misma dirección: a través de una *trama*, es decir, la invención de un origen, un devenir, causalidades y azares, personajes, acciones, escenarios principales y secundarios, iluminaciones, olvidos, y por supuesto, el anclaje de una voz, la del *narrador*. Más aun, si la trama hace posible la narración "es la elección del *tipo de relato* y su imposición a los acontecimientos lo que dota de significado a éstos" (el destacado es mío).

El relato de vida construido en entrevistas no escapa a estas determinaciones. Aun convocado con razones precisas, remitido a un acontecimiento peculiar, nada hay, en el umbral del discurso, ya performado, listo para una "trans-

misión". Nada, del orden de la realidad, impone un comienzo ni prefigura un rumbo, ni siquiera las preguntas del cuestionario. El *principio* de la historia es una elección narrativa, actual, que desencadenará, a su vez, un devenir. Pero ese principio, y sobre todo en el caso de los relatos familiares, suele ser producto de una negociación: hay siempre una *mejor manera* de dar cuenta de esa totalidad hipotética que es tanto la propia vida como la vida del otro. Y es esa forma que se busca, que se intuye esencial para el sentido y para la escucha del investigador, la que revela a su vez su paradoja: para el narrador/testigo habrá siempre *una historia* ya configurada en algún lugar, y también, por supuesto, un *origen* de esa historia.

3.1. El principio[15]

Natalia: Bueno, vamos a empezar cómo se fue Héctor a Italia. Resulta que Héctor había empezado a proyectar la obra que usted vio ahí. [...]

Entrevistador: Ah, él es arquitecto...

Natalia: Sí, él es arquitecto, y al ver que eso no iba para adelante, que todas eran trabas, y los materiales cada día más altos, el dólar se iba para arriba, entonces él no terminó la obra, lo poco que terminó lo terminó el padre, ahí abajo. Bueno, *él se fue* con una beca de los trentino para ver *lo que era allá, la tierra de sus abuelos, sus tíos y sus primos*, y le gustó, tal es así que llegó al país cumpliendo esa beca, el 28 de julio, el 4 de agosto se casó, el 9 de agosto se fue y llegando a Italia el 11 de agosto...

E.: ¿De qué año?

Natalia: '89, tres años.

Ángel: Pero avanzaste mucho, Natalia...

Natalia: No, yo no avanzo, *digo la llegada de él*. Bueno, cuando él llegó tenía varios trabajos en vista, pero ninguno era seguro. [...]

E: ¿A qué edad se fue él...?

Natalia: Y... tiene 30 ahora... a los 27...

Ángel: ¿Me dejás a mí, Natalia...?

Natalia: Bueno...

Ángel: ¿Puedo yo...?

E.: Sí, sí...

Ángel: *No, mi hijo, con él hicimos*, ya desde el vamos, desde el secundario, casi un contrato, siempre le gustó estudiar y yo dije siempre, "por suerte, la construcción", porque, *yo la llevo adentro, es decir, viene de raíces, mi padre fue albañil* y si bien *yo siempre* trabajé en una empresa, en Entel, *nada tiene que ver* la parte de construcción, pero he sido, digamos, trabajé cuarenta años en mantenimiento de edificios, es decir, *algo tiene que ver* con la construcción. *Mis hijos... yo siempre soñé* tener una pequeña empresa de construcción y que mis hijos se dedicaran a eso. Cuando me dijeron, por ejemplo, que querían estudiar de maestro mayor de obra de la construcción, yo dije, bueno, *van por buen camino*. Vivo en un país donde todo está por hacer, es lo ideal. Resulta que bueno, se recibe de maestro mayor de obra, *como me recibí yo ya de grande* [...] y me dicen, me gustaría estudiar arquitectura, *caramba, pero sí, voy a hacer* un sacrificio aunque sea grande pero te voy a bancar [...]". *

[15] Retomo aquí, para mi análisis, un aspecto del trabajo que Debra Ferrari realizara en el marco del equipo ("Italian People", mimeo, 1993) sobre el orden narrativo del relato, y agradezco sus sugerentes reflexiones.

[1][16] Ángel y Natalia, los padres de Héctor, son hijos de inmigrantes de Trento y Piamonte llegados en la primera posguerra. El hijo se fue con una especie de beca de viaje otorgada por la provincia de Trento para descendientes de emigrados.

Bajtín define la actitud del autor literario hacia el héroe como *extraposición*, una colocación "desde afuera, espacial y temporalmente hablando, de los valores y del sentido", que le permite el armado de la *totalidad* del personaje, la articulación de sus fragmentos, la mirada sobre sus intersticios (1982: 21). En el ejemplo, ante ese personaje "real" que se escapa, que, literalmente, *se ha ido*, nuestros entrevistados/narradores aventuran, quizá sin saberlo, una mirada "desde afuera", que sin embargo se inmiscuye en los rincones de la subjetividad del otro, la decisión, la motivación. Para Natalia, la madre, el "principio" está dado por una relación causal: una obra inconclusa, la dificultad económica, la beca, la búsqueda en la tierra de los antepasados. La mirada registra, en *débrayage* y con economía de medios, un encadenamiento lógico de sucesos, genealogías y cronologías, un detalle minucioso de lo ocurrido en la "realidad". Para el padre, por el contrario, el verdadero comienzo es otro (*No / mi hijo / con él/ hicimos*), se entrama precisamente en el *embrayage* entre el *yo* y el *nosotros* (*"mi hijo/mis hijos"*), remite a un anclaje imaginario, a una marca (de género) en la estirpe familiar, en definitiva, a *su propia historia*. Este reparto enunciativo prefigura una narración diferencial: apenas comenzado el diálogo, el viaje asumirá el carácter de un cumplimiento de sentido, enfatizado por las marcas deícticas, pero, mientras que para Natalia este cumplimiento está ligado a la tradición familiar ("para ver lo que era *allá, la tierra de sus abuelos, sus tíos, sus primos*"), para Ángel se trata de un mandato más privado, "la cons-

* Los destacados de este fragmento y los que siguen son nuestros, responden a marcas del análisis, no a énfasis de los entrevistados "recuperados" en la transcripción.

[16] Utilizaremos este tipo de notación no para numerar los ejemplos sino para identificar los diálogos, que podrán ser citados en más de una ocasión.

trucción", que concierne al linaje de los varones en estricta sucesión ("*yo* la llevo adentro, es decir, *viene de raíces, mi padre fue albañil*", "*como me recibí yo ya de grande*", "*van por buen camino*").

Comienzo que, como todo despegue del relato puede leerse, además, en clave de la *responsividad* bajtiniana: en el encuentro, los entrevistados hipotetizan lo que se espera de ellos (¿objetividad científica de los hechos? ¿expresión de la sinceridad? ¿cierto efecto "típico" de "italianidad"?) y orientan el discurso en esa dirección. Esta "adecuación" a los requerimientos del investigador, apenas formulada la consigna general y las primeras preguntas, constituye un gesto natural, que debe ser tenido en cuenta tanto en el momento de elaborar el cuestionario como en el análisis posterior. Pero tal recaudo no supone solamente el tratar de evitar la respuesta inducida, sino, sobre todo, el considerarla como *registro significante* de lo que se busca. En efecto, lo "esperable" según el entrevistado suele desatar una red asociativa estereotípica, que pone de manifiesto un zócalo discursivo común –que de esta manera se hace visible para el entrevistador–, pero que también opera como fondo contrastivo de lo singular, aquello que se distinguirá como acento propio de una trayectoria.

Si el "principio" de una historia es, como vimos, negociable, independiente de la solicitación de la pregunta, lo que constituirá la verdadera estructura articuladora común del corpus de las entrevistas es justamente la contraposición ritmada entre esos dos espacios imaginarios, casi míticos, expresada una y otra vez por los signos deícticos, "aquí"/"allí", "acá"/"allá": la Argentina e Italia, dos universos simbólicos, itinerarios y tiempos cíclicos de partidas y retornos, de expectativas y cumplimientos.

3.2. La localización de los espacios

Ángel: Resulta que en el interín, *mi* provincia, a los hijos de *sus* inmigrantes les da la posibilidad, digamos, de conocer la tierra de sus orígenes. Entonces, bueno, *le toca el camino y se va*. Claro, llega y ve que es como el día y la noche. Tuvo la suerte [...] le tocó justamente *allá en el norte* en el sentido que todo es prolijidad, *todos los palos se ponen derechos*, es decir, *hay orden, hay orden*. No me pregunten porqué, porque no *son* más inteligentes que *nosotros*. [...]

E.: ¿Cuánto tiempo él estuvo *allá*?

Ángel: Dos meses

E.: ¿Dos meses visitando o...?

Ángel: Visitando toda la provincia y *dice "esto es otra cosa"*. *Allá* tiene la suerte de tener una tía, un tío, primos, *me entendés*, ya *no es lo mismo que vayas vos* y no conozcas nadie. Se lo dijo, y dice, "mirá, a mí me gustaría radicarme *acá*, porque me parece que le veo más futuro que *allá* por el momento" y entonces dijeron "hacé lo que querés". Tenía 26, 27 años, es una edad suficiente para poder volar solo. Vino y se quedó 15 días acá, se casó y se fue. *Si bien allá no consiguió de la especialidad de él*, porque en un principio, digamos, *casi hasta* pagó un derecho de piso. [...] [1]

***

E.: ¿Empezó a hablar antes de la posibilidad de irse?

Juan: Y... más o menos, porque *acá* él estudiaba, trabajaba y veía que no había futuro... como para lo que ambicionaba él, y entonces cuando estuvo *allá*, yo vi que era muy difícil ubicarse, hasta me dijo "papá yo me quedo, yo quiero probar, aunque me quede de peón de albañil" y *yo le digo "no, porqué, tenés una buena casa, no te falta de nada, por qué no te quedás acá"*.

E.: Y... a los padres siempre les molesta que los hijos se vayan...

Juan: Y sí, pero se ve que *como lo hice yo, mi idea se la trasmití a él*. Él quiso probar, se sacrificó mucho y le dio resultados.

E.: Le dio resultados.

Juan: Pero no, *no llenó la parte afectiva, no, no*.

E.: Eso le falta.

Juan: Él vive con el pensamiento *acá, entre nosotros*.

E.: ¿Y ahora tiene novia allá?

Juan: No, según lo que *nos dice a nosotros*, no...

[2] Juan había emigrado a la Argentina desde Cerdeña, en la segunda posguerra. Su hijo fue a Italia en 1987, en un viaje turístico organizado por el Asesorato del Laboro de Cerdeña para hijos de sardos emigrados, preferentemente estudiantes, y decidió quedarse.

E.: Su papá quería volver a vivir a Italia. ¿Y qué es lo que más extrañaba de Italia?

Ana: *Las costumbres*, porque *acá* se vive diferente. Por ejemplo, *allá* el hombre trabaja sus ocho horas, después se va a la plaza donde se reúnen todos, charla, van a a tomar un café, es decir, comparten la vida. *En vez, acá*, después de ocho horas de trabajo, venía a casa, y era con mi mamá y mis hermanos, no tenía otra cosa. Entonces, ese tipo de vida, él que vino grande, la extrañaba muchísimo. Al volver, se vuelve a encontrar con lo mismo y para él es el paraíso, cosa que no ha pasado ahora conmigo. *Porque yo, sin darme cuenta, vine arrancada de los pelos*, me costó muchísimo adaptarme a la Argentina. [...] Ahora [...], que volví el año pasado, realmente me di cuenta, que *yo sin darme cuenta soy americana*, es decir, *no queriéndolo*, pero los años me fueron marcando, for-

mando, *eso que yo no fui al colegio acá* [...] Ahora yo, por ejemplo, amando Italia como la amo, en *mi pueblo* no viviría sola, yo creo, ni un mes, porque *las costumbres no me gustan*, es decir, *acá, si bien es tu país* [...] *tenemos una mentalidad americana*, casi te diría, parecida al norte. [...]

[3] Ana había nacido en Sicilia y emigró "a la fuerza" con su madre y hermanos después que su padre se había establecido en la Argentina, en los años veinte. Es prima de emigrados recientes, pero en la entrevista es su propia historia la que "prima".

E.: ¿Así que tiene un hijo acá, ahora le quedó?

María: Y tres *allá*, pero ya viene Sergio, se fue por un año porque fue por asuntos de la estadía, porque en Italia son muy rigurosos, *no es como acá, la Argentina es viva la Pepa, acá hay chinos, hay coreanos, hay uruguayos, hay paraguayos, hay chilenos*, sin carta de nacionalidad, sin nada, y todo el mundo viva la Pepa, *allá no se puede viva la Pepa*, tres años y *te rajan*, si no tenés la doble nacionalidad, y si te querés quedar más es porque vas haciendo planes como Sergio pienso que hizo por la jubilación para el día de mañana, *tenés que estar* un año medio trabajando allá, si no, *pobres gringuitos* los que trabajaron en negro, que estuvieron trabajando un año y medio o más, hoy no tienen la jubilación europea...

[4] María es piamontesa, emigrada de niña, en la primera posguerra. Sus hijos decidieron emigrar en 1986 por diversos motivos: económicos, afectivos, y "a probar suerte".

En los ejemplos seleccionados –como, por otra parte, en el resto de las entrevistas– la historia se desarrolla, de manera pendular, entre los dos puntos deícticos que el discurso enfatiza recurrentemente, "aquí"/"allí". Lejos de expresar, por principio de economía, una localización geográfica diversa, según se la mire desde una orilla u otra del océano, el par tiene, como puede verse, tal condensación significante que su uso deviene casi metafórico:

- "allá en el norte *en el sentido que todo es prolijidad*, todos los palos se ponen derechos [...] hay orden"
- "acá *él estudiaba, trabajaba y veía que* no había futuro"
- "En vez, acá, *después de ocho horas de trabajo, venía a casa* [...] no tenía otra cosa"
- " no es como acá, Argentina es viva la Pepa, allá no se puede viva la Pepa"

Por razones quizá hipotetizables, el "acá" se transforma en sinónimo de imposibilidad, de frustración, de caos, de todo aquello negado o negativo que con signo inverso se busca –y se ofrece– compensatoriamente "allá". Reparto enunciativo que traza, en la alternancia léxica casi obligada de dos términos, todo un universo de sentidos y valoraciones: ¿es necesario "dar pruebas" de la justeza de la emigración? ¿Toda comparación lo es en desmedro? ¿Obligadamente el punto de llegada conlleva el imaginario de una restitución? Varias explicaciones podrían postularse; entre ellas, que tanto para los que se van como para los que se quedan parece haber una necesidad de justificación, que opera a su vez, en la frágil economía afectiva que instaura la distancia, como pieza de autoconvicción.[17] Pero también hay aquí un imaginario un tanto anacrónico, que une, arbitrariamente, dos extremos de la historia: las bondades de la tierra dejada al partir, a las que se agregarían, en una simple inversión cualitativa, las ventajas actuales de la hipermodernización.[18] Sin embargo, es en el devenir mismo del discurso –y sin que medie la "autocorrección"– que se atemperan las aristas, se relativiza, se desdice:

- "llega y ve *que es como el día y la noche* / Si bien allá no consiguió *de la especialidad de él, porque en un principio, digamos*, casi hasta *pagó un derecho de piso*"
- "Y él quiso probar, se sacrificó mucho y *le dio resultados* / *Pero* no, *no llenó la parte afectiva, no, no*"
- "*Ahora* yo, por ejemplo, *amando Italia como la amo, en* mi pueblo *no viviría sola, yo creo, ni un mes, porque* las costumbres no me gustan"
- "tenés que estar *un año medio trabajando allá, si no*, pobres gringuitos *los que trabajaron en negro*"

La distancia entre ambos puntos también está franqueada por lo que podríamos llamar una "deriva identitaria", de sugestiva recurrencia, que aporta a las teorías que vinimos presentando, a la conceptualización en torno de la identi-

[17] La búsqueda de argumentos "contundentes" y las excusas múltiples para el no retorno al lugar de partida, que en el caso de tránsitos más convencionales desde sociedades de baja modernización hacia los países centrales deviene con el tiempo en una insalvable diferencia cultural, son estrategias recurrentes en el fenómeno migratorio. Véase Dominique Schnapper, "Modernidad y aculturaciones en el caso de los trabajadores emigrantes", en Todorov, 1988.

[18] Esta visión doble, que une el recuerdo de un pasado con fuertes lazos de socialidad y solidaridad (familiar, grupal, dialectal, regional, etc.), con los avances tecnológicos y la prosperidad presente, como coexistentes sin mella en el mismo escenario, también aparece en los relatos recogidos en Italia. Véase L. Huberman, "Alcune considerazioni sul processi psico-sociali della recente inmigrazione argentina in Italia (Piemonte-Langhe)", en Blengino, Franzina, Pepe (comps.), 1992: 607-632.

dad (narrativa) como fluctuación e intervalo más que como fijación. En el primer ejemplo, Ángel, que es hijo de inmigrantes, habla de "mi provincia", al referirse a Trento, pero luego, en *débrayage*, se deslinda de "ellos" (trentinos) para reconocerse en un "nosotros" inclusivo (argentinos): "porque no son más inteligentes que nosotros". Por el contrario, Juan, que es sardo y nunca se nacionalizó argentino, aparece en el tramo anclado firmemente en un nosotros, acá. El caso de Ana es particularmente interesante, por cuanto casi todo su relato enfatiza su condición de emigrada "a la fuerza", y aun cuando no renuncia a su condición de italiana ("mi pueblo"), termina marcando justamente el tránsito, la fluctuación: "Porque yo, sin darme cuenta, vine arrancada de los pelos, me costó muchísimo adaptarme a la Argentina. [...] Ahora [...], que volví el año pasado, realmente me di cuenta, que yo sin darme cuenta soy americana, es decir, no queriéndolo, pero los años me fueron marcando, formando, eso que yo no fui al colegio acá [...] Ahora yo, por ejemplo, amando Italia como la amo, en mi pueblo no viviría sola, yo creo, ni un mes, porque las costumbres no me gustan, es decir, acá, si bien es tu país... tenemos una mentalidad americana...". Finalmente, María, después de su alegato, un tanto xenófobo, en contra del "viva la Pepa", termina marcando su propio lugar identitario en un "pobres gringuitos", que, curiosamente, invierte los términos valorativos del "aquí" y el "allí".

Resulta interesante analizar, en el conjunto de las entrevistas, el uso reiterado del discurso directo –en combinación con algunos giros próximos del "indirecto libre" o cuasidirecto– en los tramos del relato orientados a dar cuenta del estado de las cosas en su actualidad, en el presente o pasado inmediato del/la emigrado/a en cuestión (que suele expresarse en presente histórico): "hasta *me dijo 'papá* yo me quedo, yo quiero probar, aunque me quede de peón de albañil' y *yo le digo* 'no, por qué, tenés una buena casa, no te falta de nada, por qué no te quedás acá'". Este tipo de enunciado, que introduce la palabra ajena, aportando a la multiplicidad de puntos de vista, "al conservar al mismo tiempo su contenido temático y al menos algunos elementos de su completud lingüística y de su inicial independencia estructural, se transfiere desde aquella existencia autónoma hacia el contexto autorial" (Voloshinov/Bajtín, 1992: 156). Esa transferencia, por la cual se inviste de un valor peculiar la voz del otro, asume, en nuestro corpus, una función suplementaria: la de reforzar la cercanía del propio narrador respecto de esos enunciados, su carácter de interlocutor privilegiado, testigo que guardará, para su oportuna restauración, la espacio/temporalidad de los dichos. Sea por el orgullo familiar ante la decisión del emigrante –raramente censurada en las entrevistas– o porque se las considere piezas de convicción para el investigador, las expresiones hipotéticas del ausente, con sus tonalidades expresivas y teatrales, son restituidas a menudo

en "literalidad" en la dinámica del diálogo. Cabe aquí insistir sobre la relevancia de considerar, en el análisis, esos marcadores de verdad, esas "viñetas" que introducen en la conversación retazos de otras conversaciones, y cuya práctica, habitual asimismo en la charla cotidiana, dista mucho de ser insignificante.

Otro mecanismo enunciativo que aparece reiteradamente es el de la inclusión del entrevistador o entrevistadora en la respuesta, a través de la segunda persona (*vos, usted, ustedes*: "ya no es lo mismo que *vayas vos* y no conozcas nadie", "tres años y *te rajan*", "si *te querés quedar más* es porque vas haciendo planes"), a menudo como desdoblamiento del impersonal ("uno/a"//cualquiera) o de la primera persona. Giro habitual de la conversación, adquiere relevancia en la entrevista por lo que supone como expresión "marcada" de la comunidad de los hablantes, como incorporación virtual del que escucha al universo "interno" del relato, y por ende, como intento coloquial de acercamiento a la confianza del entrevistador.

Asimismo, es siempre significativo el uso de la repetición, ya sea como enfatizador del involucramiento afectivo ("pero *no, no* llenó la parte afectiva, *no, no*") o de la veracidad de los dichos ("es decir, *hay orden, hay orden*"). En el caso de Juan, la doble negación, que queda como en suspenso, se completa en los enunciados siguientes, y no deja dudas sobre "quién habla allí", aun cuando los sentimientos se atribuyan al otro (el hijo): "*Él vive* con el pensamiento *acá, entre nosotros*", afirmación que, ante la pregunta de anclaje sobre una posible novia "allí" –que vendría a complicar peligrosamente el balance de los términos ["obtener resultados"+ "llenar la parte afectiva"]– es mitigada por un distanciamiento: "No, *según lo que nos dice a nosotros*, no". Este breve extracto de la entrevista a Juan condensa dos escenas sintomáticas de la emigración: una, la de la "completud" posible de alcanzar en algún lugar, que supone en este caso "llenar" tanto lo material como lo afectivo, la otra, temida para el *"nosotros, acá"*, la del involucramiento afectivo que pueda derivar en formar familia en el país receptor, y por ende, obturar definitivamente la posibilidad del regreso.

En mayor o menor medida, los ejemplos hablan también de temporalidades disyuntas, de cruces múltiples entre los dos puntos simbólicos de la localización. La figura de un camino que va de padres a hijos parece marcar fuertemente el imaginario de los entrevistados: "*Entonces, bueno*, le toca el camino y se va", "*Y sí, pero* se ve que como lo hice yo, mi idea se la trasmití a él", "*Entonces, ese tipo de vida*, él que vino grande, *la extrañaba muchísimo. Al volver, se vuelve a encontrar con lo mismo* y para él es el paraíso, *cosa que* no ha pasado ahora conmigo". El relato de la partida reciente convoca así obligadamente la travesía de los ancestros, y con ella, la divergencia de destinos entre aquella América por hacer y esta Europa replegada sobre sí misma.

3.3. Los ancestros

> Tienes raíces, recuerda... Eres nieto de campesinos. Tus padres buscaron la aguja y la lezna, la navaja y el pulidor, aquello que hiere y corta, aquello que alisa y embellece... y trabajaron con los instrumentos sobre el cuero y la estofa, sobre la piel del hombre, sobre la tierra y los árboles... y trajeron a la ciudad el sueño del dorado reino al principio, los mayos de danzas y de luces, los capodaños en la familia asentada, el hijo con patria cierta... Es cierto... que la tierra nuestra tiene muy molles los pies... Pero si alguna vez buscas el Claro y el Tórbido... si eres capaz de llegar hasta el fondo... encontrarás una gran dureza... y aprenderás tú.... a cantar *in altissimo*.
>
> Roberto Raschella, *Diálogos en los patios rojos*

Descubrí no hace mucho las dos novelas de Roberto Raschella, *Diálogos en los patios rojos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí* (1996), primeras de una trilogía anunciada, que despliegan la experiencia autobiográfica del autor, hijo de italianos del sur, de Calabria. El padre, perseguido por el fascismo, se radicó aquí en 1925, la madre llegó en 1929. Como suele suceder con los epígrafes, que sólo coronan con propiedad un texto *después que éste fue escrito*, la lectura de Raschella iluminó, a posteriori, el trabajo de mi investigación. Digo *iluminó* de un modo más que metafórico: a través de su relato, en una lengua que se busca –y se reinventa– en antiguas modulaciones familiares, encontré una justificación tan firme para mis hipótesis como las ofrecidas por la teoría.

En primer lugar, sobre el rol configurativo y la persistencia de la narración –de los ancestros–, esa impronta peculiar de la memoria biográfica en el trabajo de la identidad –y la "*italianidad*"–. En segundo lugar, sobre los límites borrosos entre testimonio y ficción, esa posibilidad de leer, en contrapunto, huellas reconocibles tanto en los relatos de vida como en la escritura literaria. Ese doble hallazgo inesperado y feliz orientó a su vez el camino de este texto. Pero hubo además otro aporte, un *suplemento*, proveniente –como quizá no podía ser de otra manera– de una entrevista publicada en el suplemento cultural del diario *La Nación*, el 14 de febrero de 1999. Allí, el autor afirma haberse inspirado en "la historia de una familia, en parte la mía propia, abierta a otra historia, la de todo un pueblo, en el sur de Italia, y seguramente abierta también a

una condición, la de *los hombres que se ven obligados a emigrar por razones no sólo sociológicas o económicas, es decir, movidos por una inquietud de desengaño continuo*. Yo soy hijo de uno de esos hombres" (el destacado es mío). Esa actitud de desengaño, sin duda *aggiornada*, planeaba igualmente, como una intuición, en ciertos relatos de las entrevistas que componen mi corpus. También mi hipótesis del viaje como tensión irresoluble de la cultura y de la identidad encontró en la voz de Raschella una confirmación precisa y sugerente. En la misma entrevista, dirá, respecto de su viaje al pueblo de los antepasados, que da origen a su segunda novela: "Hay algo de autobiográfico y otro tanto de invención. El narrador, que en parte soy yo, *se pregunta en un momento cuál es su verdadera tierra*. Ése es el núcleo central, que queda *sin respuesta clara, porque las búsquedas, en todos los aspectos de la vida, suelen ser una mezcla de deseo, destrucción, claridad y también inconsciencia*. Dentro de esa *indeterminación*, el hallazgo de una lengua puede ser fundamental, porque puede ser el hallazgo de un origen cierto. Ésa es la esencia del viaje, tanto en la narración como en mi propia vida" (el destacado es mío).

Estos diálogos con su obra es lo que de algún modo expresan los fragmentos que he elegido como epígrafes, cuyo acento poético ha creado un trasfondo invalorable para mi propia escritura. Ellos acompañan, como se verá, en una inesperada sintonía, las voces que hablan en el texto de mi investigación.

> Ángel: [...] en aquel momento, escuchame, *no, no le veía el futuro, no veía*, todo el mundo siempre... mi papá había venido a la Argentina, había estado en África, *siempre por el mundo o qué país hay donde no haya emigrado un italiano*. Es decir, porque cuando emigra es porque en ese lugar, en ese país están mal, si no, no emigran, ¿me entendés?, *no había futuro*.
>
> [...] Mi padre hizo la guerra de... de... la primera guerra mundial...
>
> [...]
>
> *Ahora*, lo incorporan y veía que el relevo no venía en el frente, eran cinco o seis de los que se conocían, cada vez eran menos, quedaron tres, "*estamos quedando pocos*", entonces se rindió prisionero con los rusos y lo llevaron a Siberia y regresó en el veinte. Hubo una miseria espantosa y vino para la Argentina, y hasta le pagaron el pasaje, lo cargaron en el barco...
>
> E.: ¿Vino a trabajar a la Argentina?
>
> Ángel: Imaginate, sí, a trabajar, a *poder*, a buscar.
>
> E.: ¿En el campo o en la ciudad?
>
> Ángel: Era en el Abasto, acá por esta zona. Llegó al puerto e hicieron así (hace el gesto) y el sombrero y *el viento fue para allá* y dijeron bueno, vamos para aquel lado, llegaron a Constitución, tomaron el tren, bajaron en Ringuelet se hicieron el ranchito, *esas cosas*... [1]

***

Lía: Él *había perdido* a *su papá* y... *mi papá*... eran catorce hermanos, y... *había perdido* tierras y tuvo problemitas con sus hermanos también... y ante la posibilidad de tener *aquí en América un nuevo futuro*, como *mi papá perdió todo*, los camiones y *todo lo perdió* en la guerra [...] así que *acá había mucho trabajo*, ante la posiblidad de dedicarse a las tierras que a él no le gustaba... decidió venirse a la Argentina.

[5] Hija de inmigrante del Véneto de 1947.

Renzo: Yo pienso que en el ánimo de la gente (la guerra) pesaba más que lo económico. Porque *los pueblos de allá son pueblos sufridos*, y por cuestiones económicas no emigran con la facilidad como emigraron en esa época por el tema de la guerra. [...] la gente quedó traumatizada, entonces buscaban lugar que le pudiera dar paz. *Acá había paz y trabajo*.

[6] Hijo de inmigrante de Calabria de 1951.

E.: ¿Cuándo vinieron?

Alberto: Él vino antes de la primera guerra, él vino con la gran inmigración italiana de fines del siglo XIX y principios del XX. Las razones [...] era porque en la región donde él había nacido que era Sicilia *había, mejor dicho, no había* trabajo y muchos italianos *se largaron a conquistar América*, Europa no era lo que es hoy en día, y la mayoría se fue a los Estados Unidos y me acuerdo como una anécdota *que cuenta mi mamá que mi abuelo* dijo, "bueno, nos vamos, nos vamos a América, *¿y a dónde nos vamos?* ¿a los Estados Unidos o a la Argentina?", y mi abuela dijo "a la Argentina", o sea que la que decidió que la familia viniera al país fue mi abuela que tenía 15 años y era analfabeta...

[7] Nieto de inmigrantes de Sicilia de fin de siglo XIX.

La primera travesía, la de los padres, abuelos o bisabuelos inmigrantes, se sobreimpone así al viaje del reciente emigrado, cuyo gesto difiere no sólo en cuanto a los objetivos a alcanzar sino también en cuanto a la idea misma de futuro: si el uso metafórico persiste, como divisoria de aguas (hay o no hay "futuro") se sabe que no existe ya territorio por conquistar, sino apenas un lugar (posible) en una prosperidad tan ajena como fantaseada. El tránsito de los ancestros es un topos que se expresa con un fuerte involucramiento emocional, que forma parte del mito del linaje, de una épica de la memoria familiar. La guerra, la miseria, el azar del destino que lleva a unas u otras orillas, la

partida, el cruce transatlántico, el atisbo del horizonte, la llegada, las peripecias en la urbe de insólita modernidad –"el viento [que] fue para allá"–, las tierras bárbaras, el desierto: una epopeya, que en el anecdotario de la posterior aculturación, se transforma en la entrevista en comedias o dramas costumbristas, a la manera de la literatura clásica de la inmigración.

El relato de las (pos)guerras y miserias hace casi inmediata la evocación del estereotipo de "hacer la América" y del no menos célebre adagio de "paz y trabajo". Pero también está esa "*inquietud de desengaño continuo*" a la que alude Raschella, ese andar "*siempre por el mundo*" que lleva a Ángel –que llevó a su padre– a expresar en un simple enunciado a la vez una verdad histórica y una convicción cotidiana: "*¿o qué país hay donde no haya emigrado un italiano?*". Pregunta retórica, que se vuelve en verdad sobre sí misma, hacia un interrogante todavía abierto, resistente a agotar la explicación macroeconómica, demográfica o geopolítica: ¿cómo fue posible que *millones* de italianos emigraran, en oleadas, de 1870 en adelante...?[19] Quizá por esa masividad, por ese peso civilizatorio, la supervivencia de recuerdos y anécdotas es notable: cada uno ha conservado una imagen visual de la llegada o la deambulación de los ancestros, lo cual señala su carácter de escena originaria. En general, el tono épico se acompaña de un *débrayage*, de una narración en los tiempos y modos del discurso de la historia (Benveniste), mientras que, como vimos, el relato de la emigración actual abunda en la utilización del presente histórico y el discurso directo.

Pero la Italia dejada tras de sí en tiempos de miseria, antes o después de las guerras –la guerra como registro doloroso, a menudo evitado en el *racconto*, como una especie de marca fatal que desnaturaliza el orden de la vida, o bien, como exaltación de peripecias de supervivencia–, esas "pérdidas" que percuten en la reiteración discursiva del relato de Lía, esos "pueblos sufridos" (cuyo plural también expresa la diversidad de lenguas, dialectos, regiones, que por principio de economía –y por "invención de la tradición"– se resume en el nombre tardío de la nación),[20] contrastan con la visión idealizada del pueblo (el "país", *paese*) de origen y de la trama familiar, no solamente en la experien-

[19] Ruggiero Romano traza un panorama somero de esta movilidad, de raíces históricas que remontan a la Edad Media, pero el conjunto de las "grandes causas" deja siempre un resto, un "algo más", que quizá sólo sea posible expresar en términos poéticos, metafóricos. Véase Blengino *et al.* 1992: 7-11.

[20] En efecto, la Italia que aparece en el relato de las entrevistas no es sino un equivalente imaginario de la región de los ancestros, con sus dialectos, costumbres y hábitos alimentarios propios, que opera una especie de unificación retrospectiva, a la manera de la "invención de la tradición", según Hobsbawn.

cia personal de padres, tíos o abuelos sino también entre los entrevistados más jóvenes: la vida en el ámbito rural o en la pequeña ciudad provinciana, los ritos cotidianos, la convivencia en grandes casas donde "cada tío que se casaba iba a vivir", las reuniones dominicales o festivas con el despliegue del famoso culto a la comida. El ámbito originario aparece así como un mito identitario cuya recuperación, como visita nostálgica o entrañable –y a veces, como lugar de "retorno" del emigrante actual– marca un norte obligado de los viajes. El pueblo se convierte entonces en un anclaje vívido en el presente, capaz de resignificar la historia.

3.4. El pueblo/el país

> Viajarás. Harás el camino contrario a tu padre. Conocerás el mar océano, que no conoces. Llegarás al puerto de las terrazas que se te vienen encima. Buscarás el tren desde el Tirreno y la montaña, y ya te deslumbrarás. Prenderás otro tren, más pequeño, y no creerás en tus propios ojos, porque la campiña es siempre verde, y si pasas en verano al verde del higoindio agregarás el rojo de los castaños, las pomas de oro, las frágolas, y algo más oscuros los olivetos las moreras los carrubos. Por delante te espera el Jonio. Nunca te diré... Ya verás, ya verás... Tomarás la corriera, llegarás al país.
>
> Roberto Raschella, *Diálogos en los patios rojos*

Alberto: [...] Cuando llegué al pueblo de mi abuelo fue muy emocionante porque vi el paisaje siciliano, que es muy parecido al cordobés, o sea grandes fincas limitadas por pircas, con muchos cultivos de cítricos, de naranjas, de limones...

[...] Me impactó el paisaje, me impactó el mar, yo nunca había visto un mar tan... este... turquesa como ahí...

[...] me di cuenta de eso, que *había una idea muy fuerte de familia*, por el hecho de que íbamos en tren desde Catania hasta Grammichelle [un pueblito que "ni figuraba en el mapa"], que era un tren de tres vagones, y nos escucharon hablar en español, porque yo fui con mi mamá y dos tías. [...] Entonces hablábamos en castellano y como *son muy curiosos*, este... los que estaban sentados delante nuestro nos preguntaron si éramos españoles, les dijimos que no, que *éramos de la Argentina*, y a qué vienen a Grammichelle, venimos a buscar familiares, y cómo se llaman, entonces les dimos los apellidos...[...]

Cuando a la mañana siguiente nos tomamos el tren para llegar a Grammichelle, o sea para volver para atrás [habían pasado la noche en una ciudad vecina, donde había hoteles] cuando bajamos de la estación... había una multitud esperándonos a *nosotros que éramos los que veníamos de América*... y me impactó ver una gran cantidad de familia, los hombres todos con traje y corbata y sombreros negros tal cual *como uno ve* en las películas de la mafia, *lo cual no te quiero decir que me asusté, porque me asusté* [risas] y [...] nos recibieron como si fuéramos familiares de años, conocidos... y todos vinieron a visitarnos y *a casi todas las casas tuvimos que ir a comer*. Empezamos desde las diez de la mañana hasta las ocho de la noche comiendo en casi todas las casas, que ya no podíamos comer más.

[...] el pueblito me pareció muy típico, de casitas bajas, muy lindo, *lindo, no para vivir* porque *creo que me amargaría*, este..., después eso lo noté, hay una *ausencia* de juventud en los pueblos de Sicilia... todos se van a trabajar *al norte, a Europa*, ¿entendés? [7]

***

E.: ¿Y ahora, usted querría volver a vivir allí?

Juan: Mire, yo he, he analizado bien, no, *nosotros creo* que, o cambiamos o seguimos siempre las mismas costumbres, pero *allá yo me di cuenta*, que *cambió mucho* [...]

E.: ¿Pero algo debe extrañar de Italia?

Juan: Sí, muchas cosas, muchísimas...

E.: ¿Qué cosas extraña?

Juan: Extraño todo... *no se puede olvidar por más que pase el tiempo*. Cuando fui a mi pueblo yo conocía a todo el mundo, ¡después de 22 años!

[...]

E.: ¿Y cómo se vive allí ahora?

Juan: Y... bueno, este... la gente trabaja mucho, pero vive muy bien, *han cambiado mucho las cosas*, porque el trabajo, este... digamos, individual, por ejemplo en la isla [Cerdeña], en el pueblo había gente que tenía las provisiones, de trigo, de vino, de hortalicias [sic], de todo, bueno, eso ya no se tiene en cuenta, *estaba todo abandonado*, porque les convenía más ir a una fábrica al continente, o a Alemania, Francia, por eso *vivió la mitad de los habitantes*...

E.: Claro...

J.: Entonces *la gente que se va*, manda plata, o si no compran ellos mismos una casa o edifican [...] se achicó la gente y se agrandó el pueblo porque los que edifican edifican en la periferia [...]. El centro del pueblo está desierto, *nosotros teníamos una casa ahí*, que ya no la ocupaba nadie, y no se podía vender... [2]

***

Lía: ...*cómo se acuerdan* de las calles y... doblando el puente o cruzando el canal se ubican [...] Así que estaba la casa original, y yo que tenía esas fotos antiguas que mi papá trajo de Italia [...] pero en ese momento era muy lujosa y actual-

mente estaba más deteriorada. [...] Claro, *él extrañaba la casa, la gran familia de mi papá, porque vivían todos en la misma casa*, esas ollas enormes donde cocinaba la abuela...

[...]

E.: ¿Su papá fue a su casa en el pueblo?

Lía: Sí, sí, además se pusieron de acuerdo con un hermano que vivía en los Estados Unidos y fueron a festejar sus bodas de oro en Italia. Fue un banquete como en las películas... ¡Y... había en la celebración *fácil setenta personas todas del mismo apellido*...! [5]

El cine, la novela, los géneros mediáticos han dejado su impronta en este modelo del "retorno del héroe" –o su descendiente– de visita al pueblo natal, reafirmando una vez más que las biografías "reales" se tejen a su imagen y semejanza. ¿Cuánto del relato ante el entrevistador está dictado por la huella presencial, cuánto por la imaginación novelesca? Se narra –y se lee– desde procedimientos de ficcionalización convencionalizados, cuyo orden visual, gestual y proxémico se acentúa y dramatiza en la puesta en escena interactiva. Así, cada fragmento citado condensa admirablemente los motivos típicos: el mandato del retorno, como culminación de la historia, la llegada, el recibimiento, el pueblo detenido en el tiempo y la memoria, y sin embargo, "cambiado", la casa familiar, extrañada y perdida, el éxodo hacia las urbes, la desaparición de un estilo de vida y sin embargo, la insistencia en la conservación de nuevos o viejos bienes.

En ese universo mínimo, alejado de la modernidad, se invierten los valores del "aquí" y el "allí": la belleza del lugar y hasta *el haber vivido allí* no alcanzan para imaginar un retorno posible. Ana descubre al llegar, "sin darse cuenta", que ya es "americana" ("en *mi pueblo* no viviría sola, yo creo, ni un mes, *porque las costumbres no me gustan*" –esas costumbres que, sin embargo, habían hecho retornar a su padre–); Juan relata casi la misma vivencia, desde un *nosotros* que remite a la Argentina ("*nosotros creo* que, o cambiamos o seguimos siempre las mismas costumbres, pero *allá yo me di cuenta, que cambió mucho*"), pese a que "extraña todo", sólo una vez usa un "nosotros" de familia para referirse a la vieja casa, y también se deslinda nítidamente de los emigrantes más recientes ("entonces *la gente que se va*, manda plata..."). Lía ve el pueblo a la luz de las viejas fotografías de su padre, y de un *topos* del cine; Alberto, el nieto, desde las imágenes de tantas películas sobre la mafia y la familia... ("muy lindo, *lindo, no para vivir* porque *creo que me amargaría*"). Si entre los casos de nuestro corpus, los recientes emigrados, en su mayor parte jóvenes, que se quedaron a vivir en el pueblo de origen, lo hicieron por muy poco tiempo o bien porque, encontrándose en el "norte", les permitía de todas maneras un acceso cercano a empleos o estudios, los relatos recogidos en Italia muestran que, a menudo, ese tipo de

"retorno" generó un alto grado de frustración, habida cuenta de la gran divergencia respecto de la experiencia urbana en la Argentina, del cambio real en la vida cotidiana que aun los antiguos pobladores podían comprobar (el abandono, el despoblamiento, la *ausencia*, la estrechez de miras) y de la evidencia, una vez más, de que al volver, "se vuelve siempre diferente".[21]

Los hábitos alimentarios de los primeros inmigrantes y la conservación del rito de la reunión familiar aparece en las entrevistas como uno de los anclajes identificatorios más fuertes, más que la misma lengua,[22] quizá como reducto íntimo de resistencia a la "argentinización", a menudo compulsiva. Imágenes visuales y olfativas muy persistentes, sabores, escenas que tienen como epicentro la comida (la pasta, las salsas, las peculiares combinaciones) puntúan los diferentes relatos, confirmando una característica que también ha sido observada en otros ámbitos inmigratorios respecto de la comunidad italiana[23] y que hacen pensar en la pregnancia de estos valores, por otra parte expandidos a todo el mundo, en relación con "la italianidad".[24] Estamos aquí de lleno en el

[21] Al respecto, hay un rasgo a tener en cuenta, en lo que hace a la gran inmigración en la Argentina y que comprende a todas las colectividades, y es la identificación con el país receptor, que sólo en una generación logró el tránsito de una designación dual, como hubiera podido ser, en este caso, la de "ítalo-argentino" (fenómeno corriente, aún hoy, en los Estados Unidos), a una plena. Este *ser "argentino"* a la primera descendencia, el haber logrado –en líneas generales– los objetivos materiales deseados, el hecho de formar familias afectivamente integradas al tejido social no sólo se expresa naturalmente en las posiciones enunciativas –la asunción de un *nosotros "acá"*, como en el caso de Ana, Juan, María– sino que da lugar a una trama de reconocimientos muy frecuente en las entrevistas, tanto colectivos (el "pueblo", "los argentinos", "la gente de este país", etc.) como personales (vecinos, compañeros de trabajo, patrones). Así, la situación económica que incide sobre la emigración "de retorno" es vista como una "caída", como la agravación de tendencias que "arruinan" la potencialidad real de una tierra, ya asumida como "propia", que "lo tiene todo".

[22] En efecto, hay casos en que se ha renunciado al italiano como lengua primera, aún en el interior de la familia, y de su transmisión a los hijos nacidos en la Argentina, con el argumento de favorecer la integración al nuevo país. En otros, se ha tratado de borrar el acento, marca reveladora de la "extranjeridad" como último requisito para la igualación laboral. Si la lengua materna (con la relatividad de esta acepción para el caso, por cuanto en realidad se trataba siempre de uno o varios dialectos –según la proveniencia de los padres o abuelos– que convivían con el italiano, en general, en desmedro de este último) no constituyó un aspecto especialmente preservado, la ciudadanía italiana fue conservada en cambio en la mayoría de los casos, como un modo de mantener el lazo identitario ("la patria es la patria", "no se puede dejar así nomás la ciudadanía", "se sentían muy integrados pero nunca quisieron hacerse ciudadanos argentinos", "eran italianos en el origen", etc.).

[23] Esta pregnancia cultural de los hábitos alimentarios y su fuerte carácter identificatorio es consignada igualmente por D. Schnapper (1988), respecto de los trabajadores italianos emigrados a Francia.

[24] ¿Cómo no evocar aquí el mítico análisis de los fideos *Panzani* de Barthes en su "Retórica de la imagen", que inauguraba a un tiempo el análisis semiológico de la imagen (y de la publicidad en particular) y el estatuto simbólico de ese verdadero arquetipo de la "italianidad"? Véase Barthes, [1964], 1972: 127-141.

reino de la *prosaica*[25] –que se distingue, sin contraponerse, del registro heroico anotado más arriba–, en tanto sensibilidad estética capaz de articular el relato, otorgarle una acentuación y una afección particulares. Si esta sensibilidad es fuente indudable de inspiración artística,[26] también lo es, en su modesta medida, en la producción de relatos de vida, en el vaivén indecidible entre autobiografía, testimonio, confesión, creación de sí y repetición estereotípica.

> E.: Y vos Favio, ¿este tema de los fideos lo trajiste por algo en especial?
>
> Favio: No, porque me acordaba que en casa de mamá era jueves y domingo, ¿no? *Una vez me contaron* no sé si era el papá de mi mamá o... tu papá, ¿no? [a una prima presente en la entrevista] que no hubo fideos una vez el jueves al mediodía y hubo otra cosa y entonces cuando llegó el dueño de casa, *agarró el mantel, pero agarró el mantel y como no había fideos, tiró todo* (Bisnieto de inmigrantes de Roma y Calabria de 1890).

Y quizá sea este registro, eminentemente *narrativo*, no identificable lisa y llanamente con el "dato" antropológico o etnográfico, uno de los más elocuentes en el intento de aproximación del investigador al espesor de una cultura, a esa "descripción densa" que Geertz preconiza, donde no es posible prescindir de la combinatoria de rasgos mínimos que moldean desde el imaginario la percepción de la identidad.

Si el pueblo, en la visión nostálgica, turística, o en la verdadera búsqueda identitaria, aparece como un lugar de culto de la memoria familiar, la notable persistencia de historias transmitidas oralmente, de hábitos y costumbres, la emergencia de un pasado compartido, objetivable en cantidad de circunstancias cotidianas, constituye un conjunto significante donde también cobra fuerza en este caso –quizá como en todos los momentos en que el viaje a los orígenes prefigura un nuevo derrotero existencial– la pregunta sobre *el lugar del antepasado*, en cierta vecindad con las que que son formuladas desde algunas reflexiones actuales sobre la multiculturalidad.[27]

[25] Morson y Emerson (1990) desarrollan una doble perspectiva de la *prosaica* (reconociendo en Bajtín a su principal inspirador): la primera, como teoría de la literatura que privilegia la prosa en general; la segunda –la que nos interesa aquí–, como "una forma de pensar que supone la importancia de lo cotidiano, lo ordinario, lo 'prosaico'". K. Mandoki (1994: 84) retoma esta segunda acepción y la desarrolla desde la teoría estética, entendiendo por *prosaica* no ya la "importancia de lo cotidiano" en sí, o su valor sociológico o antropológico, sino *la sensibilidad cotidiana*, como condición de posibilidad de las manifestaciones poéticas. Esta peculiar sensibilidad establecería el nexo articulador entre el disfrute cotidiano de escenas y situaciones y su puesta en forma estética en los diversos géneros.

[26] Un ejemplo paradigmático y reciente de esta sensibilidad estética es la película *Big night*, donde inmigrantes italianos en Nueva York, cocineros de familia y de tradición, intentan hacer de su pequeño restaurante un templo del refinamiento del *arte de comer*, frente a la "barbarie" norteamericana en cuanto al gusto y a la explotación comercial que banaliza la "italianidad" como un mero estereotipo de *canzonettas* y *spaghetti*.

3.5. El "vivir allí"

> Al principio, buscaba sólo la historia de mi padre. Ya era el país, apenas indicado en la carta oficial de la región. Desde la ventana, me volví hacia Antonio, que me llamaba. "Mi madre no ha muerto" –dije– "mi padre sí, hace muchos años". "Éramos hermanos, éramos los hijos de Roque", me contestó Antonio.
>
> Roberto Raschella, *Si hubiéramos vivido aquí*

Más allá de la visita simbólica al pueblo y del probable asilo, más o menos temporario, que éste pueda brindar al reciente emigrado, la peripecia narrada en la entrevista tiene otro *locus* privilegiado: el "vivir allí", en Italia, hoy, cuyo detalle va de la inserción laboral a la vida cotidiana, de la minucia subjetiva a los grandes planos de la política, las costumbres, los sistemas de valoración. Tampoco en este punto es posible disociar el "aquí" de ese "allí", y cada planteo se dibuja por semejanza o contraposición, como si se tratara todo el tiempo de las dos caras de una misma moneda. En esa tensión –que los deícticos puntúan sin descanso– el discurso se empeña en la comparación de ambas escenas del desarraigo: la "ida" primigenia en un sentido del Atlántico y el "retorno" actual, partidas y llegadas, deambulaciones, vicisitudes de un nuevo comienzo. Aquello que ya pertenece al tiempo de la historia, lo dejado atrás en una lejanía que los años invisten de tonos míticos es recurrente en la saga familiar que los entrevistados –hijos, nietos, bisnietos– construyen en las entrevistas, como contrapunto del relato actual. Sobre aquel trasfondo de tempranos abandonos –hijos que dejan a sus padres a los 11, 16 años, hermanos que se despiden casi

[27] Dentro de la corriente crítica poscolonial, la noción de *pasado proyectivo*, como temporalidad no reversible, coexistencia aceptada del antepasado pero sin "invasión" sobre la actualidad, más bien como una tensión de la historia hacia el futuro, resulta interesante en relación con toda problemática identitaria, si bien las figuras sobre las cuales se erige (la opresión, la dominación, la esclavitud) no son tan determinantes en nuestro tema. Véase Bhabha, 1992. Aun así, al final de su periplo en la tierra de sus ancestros, el personaje de Raschella expresa admirablemente la idea que conlleva el "pasado proyectivo": "*Alguna vez me preguntaré si he estado realmente aquí, o se trató de la ilusión de un viaje nunca sucedido. Los paisanos se olvidarán, o seré siempre para ellos la informe soledad de un mundo ignorado que aquí estuvo, sospechados, sospechantes, los unos de los otros. Pero* ahora sé que mi padre está irremisiblemente muerto. *Ahora sé que el tronco antiguo me socorrerá* siempre que lo llame, *casi seco o digno de nuevo retoño*, con la mala y la buena raíz". Raschella, *Si hubiéramos vivido aquí*, (1998: 199; el destacado es mío).

adolescentes y no vuelven a verse, maridos que parten solos a probar fortuna–, sobre aquel desmembramiento del terruño en cada partida –la tierra escasa, abrupta, disputada–, se dibujan las presentes despedidas, atenuadas por las reales posibilidades de reencuentro, por un entorno menos dramático, por una imaginería consumística que desborda la idea de la "falta", pero instaurando igualmente, en el trayecto inverso,[28] un desajuste, un desequilibrio.

E.: ¿Y usted, que estuvo hace poco, cómo ve la situación en Italia?

Natalia: Tienen *eso*, los que se casan ahora, quieren tener *eso*, un coche cada uno, y despues *ahora es tener* la casa en la montaña para ir a pasar los fines de semana, *así que imaginate vos el tren de vida* que llevan...

Ángel: *Pero tra-ba-jan...* todos tienen *dos trabajos*, *trabaja* la mujer, el marido *trabaja* y tiene otro *trabajo* más, después. *A tiempo perdido...*

E.: ¿Y Héctor tiene amigos italianos?

Ángel: Esperá, es una buena pregunta ésa, *el italiano es medio cerrado*, cuesta insertarse un poco, son muy buenos, *eh, vos pedíle una gauchada*, pedíle que te lo hacen en forma inmediata, y *hasta te digo, de corazón*, pero son un poco cerrados... [...]

E.: ¿Son menos afectivos?

Ángel: Son *menos afectivos que nosotros... no por eso, escuchame*, le pedís prestado el auto o dame 100 pesos, te lo dan, *Dios mío*, pero no tienen ese afecto que *tenemos nosotros...* [1]

***

E.: ¿Qué idea tiene de cómo se vive allí ahora?

Clara: Viajamos muy seguido. Italia *cambió mucho*. Es un país que crece, donde hay posibilidades para el que trabaja. Se vive muy bien, *todos tienen* su casa y su auto. *Ahora*, la juventud está muy en la droga, muchos no saben qué quieren. *Y respecto de nosotros, son más cerrados, tienen como una cultura más provinciana* [...]

E.: ¿Y su hija, cómo se encuentra allí?

Clara: Muy bien, ella se casó, tiene su trabajo. [...] Vive muy bien y viaja. *Bueno, digamos que está perfecta.*

[28] Reeditando las escenas paradigmáticas ocurridas entre el fin del siglo y la última posguerra, donde en general alguien había llegado antes a América y "llamaba" al otro, el emigrante toma contacto previo a la llegada con la red de los parientes, que, en el pequeño pueblo de los antepasados o en las ciudades, dan el primer apoyo y alojamiento. Es significativo el lugar que ocupa en el relato el detalle de la sociabilidad, la dimensión afectiva de los encuentros, los ritos celebratorios de la reunión después de varias décadas o de contactos directos por primera vez entre descendientes.

[8] Clara es italiana, de un pueblito véneto. Emigró en la segunda posguerra, al igual que su marido ("No, no, nosotros somos italianos, *pero somos de acá. Todo lo nuestro está acá*"). Su única hija se fue en 1982.

E.: ¿Qué idea tiene usted de cómo se vive en Italia ahora?

Francisco: *Allá* están bien. Allá después de la guerra pasaron mucho hambre, no había qué comer.

Era *mucho peor que acá...* estaba *todo* destruido. Bueno, *ahora les va bien a ellos y nos va mal a nosotros*, ¿qué va a hacer? [...] Todo el mundo tiene coche, casa no, *porque no es como acá*. Las casas son mucho más caras. *Pero bueno, allá* podés alquilar, y *te podés quedar* toda la vida...

E.: ¿Y cómo le está yendo a Silvina?

Francisco: A ella no le falta nada. Bueno, cuando llegó estuvo mucho tiempo sin conseguir trabajo [...] Después se fue a Milán, y *bueno, dice que trabaja* mucho [...] Ella *dice que está muy contenta*, que extraña, *¿no?*, *pero* que está bien... Y bueno, *allá va a poder* hacerse un posto y ya después, si quiere venir, *viene cuando quiere y visita todo...* pero sabe que *allá tiene todo* asegurado.

[9] Francisco es piamontés, emigrado en la inmediata segunda posguerra. Su hija, arquitecta, emigró en 1986.

E.: ¿Y qué impresión tuvo de cómo se vive en Italia ahora?

Alberto: Lo que impacta es el desarrollo [...] Te cuento, mi hermano como inmigrante, *como todos los inmigrantes*, se compró un Fiat 128 modelo 85 [...] Así es que un día vino el dueño de la empresa y de dijo a mi hermano que por favor retirara ese auto de la playa de estacionamiento porque los demás iban a pensar que a él no le pagaban bien el sueldo como para comprar un coche bueno, que sacara *esa porquería del año 85* de la playa de estacionamiento. [...] Entonces mi hermano le dijo "discúlpeme, pero yo no estoy al servicio del coche, el coche está a mi servicio" y él le dijo "*acá no pensamos así, acá hay que* comprar y consumir si no la empresa de automóvil se va al tacho y *no hay trabajo* para los obreros de la empresa automotriz". [7]

Pese a la distancia que intenta imponer la pregunta, que solicita una apreciación global de la situación en el país receptor antes de hablar específicamente de la situación del emigrante, el mecanismo de la confrontación, instalado en el diálogo, se sobreimpone volviendo a remitir obsesivamente a un "nosotros": Ángel enfatiza el "tra-ba-jar", con la ambigüedad que sugiere, en la coyuntura, en tanto no sabemos si el énfasis remite al "no poder" o al "no querer" de los

argentinos, e insiste machaconamente sobre ese significante, que adquiere así una especie de completud por saturación. Pero inmediatamente, y después de una expresión tan estereotípica como connotativa, "A tiempo *perdido*...", la pregunta siguiente dispara una dimensión salvadora, la de una *falta* (posible) que compensa el "nosotros": "Esperá, es una buena pregunta ésa...", *"el italiano es medio cerrado"*, "Son *menos* afectivos *que nosotros*". Lo que "ellos" *no tienen* entonces es "*nuestra* afectividad". Pero este súbito descubrimiento inquieta a Ángel, que quiere dejar bien claro que no se trata de desmerecimiento o xenofobia ("son muy buenos, *eh, vos pedíle una gauchada...*", *"Dios mío..."*). La misma relación comparativa aparece en el relato de Clara, con otra tonalidad (la "cerrazón" es provincianismo). En Francisco, curiosamente, la comparación, inmediata, lleva tanto a poner en pie de igualdad la "destrucción total" de la guerra con la situación (de destrucción) "acá" en la Argentina –más allá de la obvia diferencia de grado– como a postular una cierta correlación "balanceada" entre ambos mundos (ellos suben, nosotros bajamos). Alberto, por su parte, dramatiza una escena, por demás emblemática, para marcar la diferencia sustancial entre "ellos" y "nosotros", entre (el pensar) el consumo como sostén de la economía y la economía como impedimento del consumo. Diferencia marcada, a nivel enunciativo, por la utilización de un dicho "local" de alta aceptabilidad ("discúlpeme, pero yo no estoy al servicio del coche, el coche está a mi servicio") que hasta es "rechazado" como tal (*"acá nosotros no* pensamos así"), haciéndose evidente por añadidura en el relato que tampoco los estereotipos son comunes.

En este tramo de la entrevista, y pese a la enumeración de los logros (tener trabajo, tener auto, poder alquilar, viajar) algunos giros dejan entrever sin embargo una cierta reserva del enunciador, una colocación a distancia de su propia afectividad, *haciendo decir*, no asumiendo la autoría de lo dicho: "Bueno, *digamos que* está perfecta", dice Clara, usando una expresión concesiva, "Y bueno, *ella dice que* trabaja mucho", "*Ella dice que* está muy contenta", responde Francisco, en estilo indirecto. Ángel y Alberto, por su parte, que se involucran afectivamente en su visión, ponen distancia sobre todo a través del uso de una lengua "de acá", marcada por modismos, para hablar *de y por* los "de allá": "*vos pedíle una gauchada*", "le pidió que sacara *esa porquería*", "si no la empresa de automóvil *se va al tacho*".

El texto que componen estos fragmentos de entrevista resulta así de una alta condensación significante. El *trabajo*, que aparece en las cuatro intervenciones como el eje de la respuesta –aunque no se haya preguntado por él–, adquiere una dimensión vital casi excluyente –que es quizá aquella que, según Arendt, habría desnaturalizado el verdadero ser (libre) del hombre y el objetivo elevado de la "vida buena"–, traducida admirablemente por la expresión

azarosa de Ángel: "*A tiempo perdido...*". El viejo estereotipo de la "frialdad" de las sociedades no latinas se transfiere ahora incluso a la "madre patria" de la latinidad, como un signo inherente a la hipermodernización. El único valor rescatable frente a ese inesperado igualitarismo es entonces "nuestra afectividad", que nos pondría justamente del lado "débil" de conocidas antinomias: sentimiento/razón, orden/caos, desarrollo/subdesarrollo, etcétera.

Aún basada en la exaltación del valor del trabajo, la positividad que impregna en general el relato no excluye, como vimos, la vacilación, las contradicciones en la narración, ese doble registro de las cosas que nunca termina de compensarse, y que el discurso expresa elocuentemente en la recurrencia de las adversativas ("*pero* no tienen ese afecto que *tenemos nosotros*", "que extraña, *¿no?, pero* que está bien", "viene cuando quiere y visita todo... *pero* sabe que *allá...*"). Pero esa distancia que a veces adopta el enunciador, respecto de "dichos" o "hechos" de "allá" –como en el caso de Clara y Francisco–, tiene su opuesto en un curioso desdoblamiento enunciativo: los familiares del emigrado se apropian de palabras y valoraciones ajenos e intentan *mirar con los ojos del otro*, ejercitando así una lectura fuertemente crítica sobre lo que continúa siendo su (nuestra) propia realidad.

> *Me encantaría* que *la Argentina*, que es tan grande, tan hermosa, *estuviéramos* así, como se vive en Italia, *vos ganás*, la mitad la ahorrás, la otra mitad pagás alquiler, luz, gas, ropa [...] tenés para viajar. [...] En Milán es impresionante la limpieza, *me hace acordar* a Mendoza, como limpio, Buenos Aires me hace acordar a Génova, a Nápoles por lo mugriento. Buenos Aires, qué pena, tan hermosa que es... (María). [4]

> *Allá la gente tiene metido en la cabeza* que la *única* forma de vivir bien es trabajar, y si uno trabaja mucho vive mejor. Eso sí, *no se pueden* tolerar las especulaciones, toda la otra manía que son tan comunes acá. [...] *Acá el que trabaja es un gil*, y allá no, no hay otra forma de vivir entonces. [...] Si *uno ve* una ciudad grande como Milán a las nueve de la noche, no hay nadie en la calle, aparte del centro... *Acá tenemos* el defecto de los españoles, que están toda la noche de joda (Julio, inmigrante del norte, de 1950).

Valoraciones generales, ciertas xenofobias, imágenes estereotipadas que resumen complejas tramas del sentido común, suelen entretejerse, a medida que avanza la entrevista, con la anécdota personal, de modo tal que, finalmente, el verdadero "héroe" es a menudo el entrevistado, quien ordena pasados y presentes en la (dis)continuidad de su/s punto/s de vista. El relato de las peripecias del emigrante conlleva así un *crescendo* narrativo donde toma cuerpo la expresión de las propias vivencias, expectativas y frustaciones. En ese sentido,

las entrevistas van más allá de sí mismas, delineando un verdadero cuadro de situación *aquí*: crisis identitarias, dificultades del vivir, historias paralelas. Desde esta orilla entonces, Italia es "vista" como el paradigma de una inversión de términos cualitativa donde los valores de orden, pujanza y modernidad aparecen "encarnados", por así decir, en los logros tecnológicos, la sofisticación de los consumos, su constante renovación y los accesos indiferenciados a los mismos. En algunas entrevistas, sobre todo a familias de menores recursos, el deslumbramiento es tal que se expresa en una verdadera obsesión enumerativa, en una especie de imparable captura del ser por los objetos.

3.6. Paraísos artificiales

> Cuando se quedó sin trabajo *del todo*, él estaba en una multinacional, ¿no? Entonces un tío le pagó el pasaje para que fuera [...] y bueno así que te digo a los quince días empezó a trabajar y al poco tiempo con la ayuda de toda la familia que tienen allá le ayudaron a amueblar la casa, él se pudo comprar todas las cosas de la casa a crédito, se compró *el auto, la heladera, la cocina, todos los artículos domésticos* y *otra vez la historia se volvió a repetir*... cuando viajó mi cuñada se encontró con la casa puesta. [...]
>
> Y tuvieron mucha ayuda de los familiares, ¿no? Estaban esperando que llegaran ellos para sacarse todas las cosas de encima, porque uno le regaló *las camas*, otro le regaló *el sillón*, otro *el juego de living* que es una belleza, otro *las arañas*, todo porque ya no lo querían más..." (Lucía, inmigrante del Veneto en 1948, hermana del emigrado)
>
> ***
>
> Mi hermano alquila un departamento de dos ambientes, cocina, baño, totalmente equipado, con *pisos de mármol*, este... *muebles de madera lustrada* muy buenos, *toda la carpintería* de madera, ventanales que dan a la montaña y al mar, este... *la cocina equipada con todo*, el baño con *lavarropas, secarropa, todo, todo*, por 200 dólares mensuales, 200 dólares mensuales, *escuchaste bien*, un edificio nuevo, lo único que compraron fueron las sábanas y las toallas, todo lo demás estaba... Entonces *te comprás esas cosas, no*, la *cafetera express, la video, que más, a ver*..., todo lo que sean *esos* artefactos, *el abrelatas automático, eléctrico, el cuchillo electrónico*. [...] Entonces *vos vas* a visitarlo y te dice, *"mirá todo lo que tengo*, no, ¿cuándo voy a comprar en la Argentina esas cosas?" [7] (Alberto).
>
> ***
>
> Yo tengo un primo... recolector de residuos... bueno, *él es eso en Italia pero tiene* un departamento que *vos no sabés* lo que es, en Ravenna, hermosísimo, *tienen dos autos, tienen una moto, tienen bicicleta, tienen bicicletas para los chicos, tienen televisor color, tienen radiograbador, tienen teléfono inalámbrico, tienen todas las comodidades del mundo, tienen* una muy buena posición económica, *pero trabaja de eso* (Hija de inmigrantes de Sicilia, 1948).

Si bien la sorpresa ante la facilidad del recambio, ante un consumismo desacostumbrado –que produce una verdadera "inflación discursiva" del *tener*–, se traduce en una mirada fascinada, ello no obnubila sin embargo, en este último fragmento, la jerarquización de lo que "aquí" es casi innombrable: *eso*, "recolector de residuos", el trabajo inusual –quizá de los más bajos en esa escala imaginaria que aparece, en el discurso social, como correlato de una posible emigración, a veces como límite de lo que se haría "con tal de irse": "lavar copas", "cuidar chicos", "limpiar casas", etc.– que la entrevistada designa elusiva y pudorosamente. Mirada que también puede ser levemente irónica, como en el caso de Lucía ("estaban esperando que llegaran ellos para *sacarse todas las cosas de encima*"), o francamente crítica, como en el de Alberto, que dramatiza en su entrevista una nueva escena, casi cinematográfica, esta vez con un "guión" de fuerte iconismo, y donde "la basura" insiste como lugar emblemático. También en su discurso aparece el deíctico neutro "*eso*" pero para nombrar, en una extrema síntesis, todo lo que, en la actitud de "ellos" (y sobre todo en el momento peculiar de la Argentina) resulta inaceptable.

> Cuando fui a visitar a mi hermano, *el mismo día que llegué*, mi cuñada *me dice* "acompañá a Ricardo a llevar la basura", *le digo* "dejáme de embromar Amelia, estoy cansado", "Ricardo, lleválo a tirar la basura". *Ellos* tiran la basura en las esquinas, hay tachos grandes como los de Manliba acá, esos grandes y todo el mundo levanta la tapa y tira la bolsita adentro [...] o sea que *no ves* ese espectáculo de las bolsitas. Y cuando *vas* a la basura, que están en las esquinas los grandes toneles esos de.... *vos ves grabadores, bicicletas, o una silla, nuevos*, porque se le rompió por ahí un poco el tapizado... lo tiran [...]
>
> *Eso* trae un despilfarro que a *los argentinos* molesta [7] (Alberto).

Esta fuerte valoración simbólica de los objetos, que impregna el acceso al "primer mundo", parece aportar nuevas claves para la comprensión de un fenómeno que, tomado en su "literalidad" (ir en busca de trabajo o de estabilidad aprovechando la doble ciudadanía), no se explicaría totalmente.[29] Inclusive en lugares

[29] El mismo "imaginario electrodoméstico" aparece, en los análisis de los expertos en comunicación y opinión pública, como uno de los principales sustentos del aval que recibió la política económica del presidente Menem en su primer período (1989-1995), cuando la mentada "estabilidad" y "convertibilidad" posibilitaron el acceso al mundo de la cuota, ya sea para poblar el

periféricos, distantes de las grandes urbes, la circulación del dinero, el consumo, el "tener", la accesibilidad espacial y cultural, ese pulso de actualidad que se percibe al "*estar allí*", según la clásica fórmula antropológica, ejerce una especie de atracción fatal, alrededor de la cual también gira la indefinición sobre un eventual retorno. Aunque se hayan logrado ciertas metas, y exista la idea de volver a probar suerte en el propio país, el desprenderse de lo conseguido y tener que hacer una readaptación aparece siempre como conflictivo. En el ejemplo que sigue, el habla coloquial encuentra el modo de traducir complejidades en una síntesis elocuente, donde el clásico mecanismo de inclusión del entrevistador en el relato, como desdoblamiento del *uno* o del *yo* (*vos vas*...), se articula a la propia voz marcada del entrevistado, en el vaivén entre estilo directo e indirecto libre:

> *Vos vas* a un supermercado donde tenés productos de toda Europa, donde no sabés qué comprar porque hay 200 marcas de miel, o de aceite [...]
>
> Claro, se conocen todo, ¿por qué? Porque agarran el coche, la autopista, y se van a Montecarlo, a Mónaco y *yo les digo*, *y ustedes, cuando piensen volver* a la Argentina, ¿van a ir a vivir a Lomas del Mirador, como vivían antes? y cuando el sábado a la mañana agarren el coche, ¿van a ir a conocer La Plata, Berisso, Ensenada, Luján...? *¿Entendés la diferencia? Eso* es lo que atrae *pero está lo otro, la nostalgia, el desarraigo*, el trato de que *sos un inmigrante* y nunca vas a ser de ahí, el que *sos un terroni*, el que *por qué no te vas* a tu país, el que *sos un ignorante*, un tipo que no sabe hacer nada, ¿entendés?[30]
>
> Y la vida se transforma en individualista, consumista, materialista, todo con "ista", ¿no?... Además se piensa que el mundo pasa por ahí, que el resto del mundo no existe más, ¿no? [7] (Alberto).

La percepción de la diferencia –la no transparencia de esa inmigración– aparece de diverso modo en las entrevistas. No solamente se tratará, en la mayoría de los casos, de trabajos de menor cualificación que los desempeñados "aquí", o que no tengan en cuenta el título profesional, aunque estén bien remunera-

---

hogar de esa constelación inacabable de los "artefactos" o para realizar el sueño de "la casa propia", verdadero mito argentino. Tal es la fuerza de este último, que muchas veces, los familiares de emigrantes renunciaron a seguir el mismo camino que ellos ante la evidencia de que "allí" este sueño era irrealizable.

[30] Pese a la doble ciudadanía, la percepción de un estatus diferencial respecto de los nacidos en Italia es reiterada. Hay dificultades para alquilar casas a los argentinos, el "sudaca" es asimilado a veces a cualquier inmigrante africano o asiático, o al *terroni* ("*terroni* es el equivalente de negros de acá, de *groncho*, *¿viste nuestro término 'es un groncho'?* Bueno, para un italiano se dice terroni, del color de la tierra..."). La distinción entre norte y sur al interior del propio país europeo es vívida en el relato de la experiencia de los emigrantes, al punto de trazar también para ellos fronteras y acentuar ciertos estereotipos ("no tiene ningún amigo milanés, es más, los odia... pero se entiende con los del sur", "los del norte no parecen italianos, son fríos como los suizos o los alemanes").

dos, sino de esa sensación de "estar sacándole el lugar" al "tano", como expresa, con su sentido histriónico, Alberto: "le sacás el espacio para estacionar a otro tano, y esto *te digo* que es muy importante, porque en Italia no hay dónde estacionar autos. [...] Y aparte cuando el tano cuida su país y ve que se llena de inmigrantes, de gente que tiene *otra mentalidad*, otra idiosincracia, que *viene a robarle* lo que es de ellos [...] entonces el trato es diferente, *vos pasás* a ser un inmigrante para ellos *aunque seas hijo de italianos*, aunque tengas un apellido de italiano". Ese "venir a robar" –que será resistido, en la conversación, por la intervención de otro familiar que recuerda "el hambre que [los ancestros] vinieron a matar acá"–, como escena temida y fantaseada, se hace patente, literal, en una anécdota, esta vez, de Ángel:

> Todos los sábados buscábamos [...] ir a los supermercados *a ver* y resulta que había... afuera hacía un calor bárbaro, y adentro había aire acondicionado, y *uno se instruía, veía cosas*, y un día *digo* "qué lindo par de zapatos", digo, "me los compro" dado que *te servís vos ahí* nadie te... me lo puse y *ya el pensamiento nuestro*, si me pongo los zapatos nuevos así y los saco como los zapatos viejos, ¿quién se va a dar cuenta? [...] Un supermercado grande como toda esa manzana y lleno así de gente... [...] Después *me dice* Héctor [el hijo]: "*¡menos mal que no lo hiciste!*, porque no sé, porque por las rayitas..." [1]

La insistencia en (*mirar/ver*) los bienes, los productos, los objetos, y la imagen del "robo" son altamente connotativos para la época, cuando el episodio de los saqueos a los supermercados, en la curva ascendente de la hiperinflación, marcó un límite de lo conocido en el "aquí". Sólo en una de las entrevistas aparece ese tópico, de una manera muy elocuente: en Italia, alguien de la familia del emigrante ve la escena de los saqueos en el noticiero de televisión, repetida en diversas provincias, a lo cual responde como ante una catástrofe, proponiendo un envío de emergencia: "¡manden plata, víveres, se están muriendo de hambre!". La lógica narrativa, que Greimas ejemplifica en su conocido "trayecto" del héroe, marcado por pruebas, objetivos, adyuvantes y oponentes, se despliega así en los relatos en síntesis a menudo asombrosas: un enunciado puede contener todo un cuadro de situación, construir una posición identitaria compleja y hasta paradójica, expresar en un giro vivencias, valoraciones, afecciones.

En entrevistas a familias de clase media y media alta con emigrados profesionales o del campo artístico, lo que cuenta prioritariamente es la ampliación de horizontes vitales, la posibilidad de confrontación, el contacto entre diversos espacios disciplinares y los accesos tecnológicos. La tensión entre el "aquí" y el "allí" se hace más irreductible: no se trata solamente de rodearse de objetos, de acumular dinero y/o experiencia, sino de franquear ciertos umbrales en el modo de concebir y desarrollar una profesión o especialización, de vincular-

se con mercados de reglas y dimensiones muy diferentes. En esos casos, sin embargo, las motivaciones de un regreso virtual, que siempre aparecen en el discurso, también remiten a la esfera afectiva (la necesidad de retornar a la cercanía de las relaciones familiares, las amistades, el deseo de tener hijos, etc.). La construcción del lugar de la *falta* como extrañamiento del mundo de la afectividad aparece así como un motivo común a todos.

3.7. El lugar vacío

Si los relatos de los entrevistados, en su diversidad, ofrecen una visión bastante ajustada de la vida en los dos escenarios, rehaciendo el trayecto, "de los Andes a los Apeninos",[31] si en general, hay una aceptación de la justeza y/o de la necesidad de la emigración, de la conveniencia de la decisión y de sus beneficios, no deja de acentuarse sin embargo el costo que ésta supone para la trama familiar, el extrañamiento afectivo, la cuña abierta en una identidad asumida naturalmente por nacimiento o adopción. Así, *la falta* (de trabajo, de futuro, de horizontes, de ilusión) que ha señalado el rumbo de la reciente travesía, se torna en cierto modo sobre su origen, marcando el vacío de los cuerpos, la inutilidad de los objetos que han quedado "aquí", las siluetas fantasmales que rondan los sitios cotidianos y (ya no) compartidos.

> Es una *ruptura* tremenda porque *te cambia* toda la estructura de tu casa. Es decir, la estructura familiar: hay un cuarto vacío con ropa que *nadie más* va a usar, por ejemplo, y que *no te animás* a tirar. Hay un tablero de dibujo que él no quiere, por ejemplo, que se venda porque *dice que es su tablero*, pero *¿para qué lo querés?* [...] Estaban los *rotring*, el lápiz, la goma, todo *como si mañana se fuera a sentar* a seguir dibujando, dejó todo ahí. [...]
>
> No sé si la palabra es que extraña. *Él dice* por ejemplo que se da cuenta de que es otra etapa de la vida, que *sus amigos de acá* son otra cosa que *sus amigos allá. Pero no tiene intención de volver*, es decir, por el momento, él piensa que todavía tiene mucho por aprender y está aprendiendo mucho como arquitecto, está haciendo trabajos de todo tipo. [...]
>
> Fue una elección de Italia de él que tal vez tenga que ver, con, no sé, recuerdos de infancia. Pero él tenía el objetivo de irse allá, a Italia, y *habla por ahí de volver, sí*, si las condiciones del país, *viste, él dice*, "*¿Algún día, podré volver?*" (Madre no italiana de un nieto de inmigrantes de Toscana de fin de siglo XIX).
>
> ***

[31] *De los Apeninos a los Andes*, el célebre libro de Edmundo D'Amicis, trazaba una trayectoria emblemática de la emigración italiana a tierras de América.

> —Estuve 45 días. Y bueno ya, eso, porque ya me lo soñaba, *me lo soñaba dos veces por semana*, ya 5 años que se había ido y yo no aguantaba más, no aguantaba más, era una cosa que incluso me lo veía por todos lados, porque los chicos *¿viste?* se visten todos parecidos, tenían el pelo todos parecidos, usaban la gorra *todos como él y yo me lo veía por todos lados* y entonces *yo decía* "no puede ser, esto no puede ser, tengo que juntar la plata para ir a verlo porque *estoy obsesionada*", *soñaba que me golpeaba la puerta y me lo veía con una mochila en el hombro*, soñaba que me golpeaba la ventana de la cocina que da a la calle, *¿ves?*
>
> —Sí.
>
> —Y "¿quién es?" "*Dale vieja, soy yo, abrime*". Así, ya obsesionada, y entonces hice cualquier sacrificio, no sabés, cualquier sacrificio para poder juntar esa plata para sacar aunque sea el pasaje y ahorré, es la única manera, ¿no? (Madre, descendiente de sicilianos emigrados en 1905).
>
> ***
>
> Y... nos sentimos muy vacíos. Que una hija, la única, se vaya, no es fácil. *Uno* siente que el corazón se te hace pedazos. *Se extraña mucho*. Y no sabíamos si estuvimos bien en ayudarla a irse, y cómo iba a estar... Era dejarla un poco en manos del destino. [...]
>
> Si ella escribía que estaba mejor, que Italia era linda, que estaba impactada con lo que veía, que tenía ganas de quedarse, *una como madre, se siente* mejor. Se empieza a dar cuenta que fue para mejor, y *una madre siempre quiere que el hijo sea feliz...*
>
> Y ahora, la herida ya se cerró. Nos acostumbramos a las cartas y el teléfono [...] pero el sentimiento de separación siempre queda... Ella es nuestra familia... [...] la luz de nuestros ojos. [...] Pero al final, *los hijos hacen su vida* y eso está bien, *uno lo tiene que ver así* [8] (Clara).

Elegimos tres relatos maternos, acontecidos casi al final de las respectivas entrevistas, para ir también "cerrando" nuestra relectura del corpus. La visión de las madres parece trazar un arco vivencial pleno de sentido, que se despliega en una temporalidad disyunta pero que culmina, o bien con una imagen fantaseada de retorno y cumplimiento o bien con la aceptación estereotípica de que "*los hijos hacen su vida* y eso está bien [o por lo menos, puede deducirse], *uno lo tiene que ver así*". Por encima de la propia afección está ese valor difuso de hacerse un destino, derroteros de búsquedas que hacen de los hijos seres "mejores" pero inesperadamente extraños. Tres imágenes, la del hijo de familia acomodada que está haciendo una experiencia profesional y de vida caracterizada como una opción de desarrollo personal a todas luces positiva, la del hijo de clase media baja que fue a probar suerte, que intentó estudiar tanto en la Argentina como en Italia y no consiguió finalizar ni "aquí" ni "allí", la de

una hija única de clase media que está "perfecta". En los tres casos, la emigración es aceptada como un progreso, la apertura a un mundo más fascinante y variado, pleno de alternativas –aunque no siempre de realizaciones–. Sin embargo, pese a la coherencia que ofrece la narración –en los tres casos, se trata del devenir típico del héroe/heroína y su viaje de iniciación, del cumplimiento de pruebas y el logro de metas que producen un cambio cualitativo en la situación, etc.– aparece ese momento de suspensión, donde el discurso resignifica, se quiebra en el silencio, el lapsus o la contradicción ("*Pero no tiene intención de volver*"/"*él dice, '¿Algún día, podré volver?*'") o se distancia en *débrayage* ("*Se extraña mucho*"/"*una como madre, se siente* mejor") dejando entrever otra escena, la de la pérdida o la ruptura de esa unidad, tan cara pero en definitiva imaginaria, de la "estructura" familiar. En el segundo fragmento, la escena es la de la obsesión, cuando los medios económicos no alcanzan para los encuentros frecuentes, y la distancia de los cuerpos se torna angustiosa, insoportable. Ella marca una frontera nítida entre los diversos tipos de emigrantes.

En distinto registro, los dos primeros relatos revelan notablemente la marca de los géneros mediáticos, esa *forma* que se sobreimpone inadvertidamente a nuestra experiencia para hacernos ver lo cotidiano como escenas cinematográficas o televisivas (ya lo decía Virilio, viajar –¿ver?– es ya *filmar*), pobladas de gestos ("*como si mañana se fuera a sentar*", "*soñaba que me golpeaba la puerta*"), frases hechas y diálogos imaginarios, aunque seguramente reales ("hay un cuarto vacío con ropa que nadie más va a usar...", "'¿Y quién es?' 'Dale, vieja, soy yo, abrime'").

Borrando los límites entre testimonio y ficción –aquellos que diversas disciplinas, hace ya tiempo, nos han mostrado como inestables y dudosos– ambas narrativas dejan al descubierto sin embargo esa travesía continua, ese desajuste irresoluble que la emigración aporta a la vivencia, ya por sí fragmentaria, de la identidad, y que se acentúa justamente en el momento fantaseado de un cierre hipotético, de una resolución entre el "ir" y el "volver".

> Entonces él vive con el pensamiento *acá, entre nosotros*... Aparte, él tiene 27 años y *tiene que sistemarse* [sic] *acá o allá*, y como le gusta sistemarse acá, entonces *está en esa lucha* [2] (Juan).

3.8. Lo indecidible

> Todo es un pentimento, una presunción. Nadie ha llegado todavía a ninguna tierra, ningún lugar es definitiva vida. Alguna vez me preguntaré si he estado realmente aquí, o se trató de la ilusión de un viaje nunca sucedido.
> Roberto Raschella, *Si hubiéramos vivido aquí*

La pugna identitaria, que es también la de un universo de valoraciones, sentidos comunes, elecciones cotidianas, se da asimismo, por fuera de la alternativa entre "volver" o "quedarse", en la propia vivencia de *estar allí*. Desde una óptica quizá más lúcida por distanciada del lazo parental, que no puede escapar de la idea de una "pérdida", Alberto se refiere a esa doble condición paradójica, que no permite a su hermano "allí" zanjar la diferencia en una u otra dirección.

> Las primeras cartas eran, *cómo te puedo decir*, de loas a Italia ¿no?, lo magnífico, lo incomparable... La Argentina, la basura.
>
> Los años fueron pasando y las cartas fueron cambiando. "Y la Argentina algún día va a ser *mejor* que *este país*, tiene muchas posibilidades, *estos tanos* no tienen ni la mitad de las tierras que *tenemos nosotros*" [...]
>
> O sea, que se fueron olvidando las razones por las cuales se fueron y empiezan a *idealizar otra vez* el país. Pero el detalle curioso es que cuando vuelven de visita, no hablan bien de la Argentina, hablan de que "esto es una porquería, el tránsito es un desastre, las calles todas rotas, la gente se caga de hambre, visten mal..."
>
> Entonces *vos decís*, pero ¿qué pasa? Lo que pasa es que hay una *autodefensa*, hay una forma de justificar porqué *yo me quedo allá* [...] [7] (Alberto)

Quizá, la misma desazón que acompañara a los viejos inmigrantes de retorno al pueblo, el "país" –o a sus descendientes más directos, nutridos de relatos e imágenes idealizadas–, ante el cambio de las costumbres, la descarnada realidad de las moradas solitarias, las gentes ensimismadas en los mínimos ritos de la supervivencia, ese "mirar" con ojos dilatados por el "más allá de otro océano", desde la divergencia irreductible que instaura otra lengua, otra idiosincracia, opere aquí, no importa que la distancia sea menor que la que lleva de la urbe a la aldea, que los dos puntos de la trayectoria (Argentina/Italia) se ajusten, aun diversamente, al ritmo de lo contemporáneo. Como advierte Alberto, el mecanismo de la idealización, siempre alerta, impide –como una autodefensa– la fijación, en una u otra orilla de este "mapa"; desde "allí", vuelve a tomar color el famoso

"mito argentino", que respalda una pertenencia "genuina" a otro lugar, mientras que "aquí" sólo puede reencontrarse la prueba de la incompletud, la evidencia –cambiante– de aquello de lo cual se reniega.

Otro hermano, Miguel, el hijo de Ángel, que "*todavía* está aquí", resume admirablemente en un tramo de su intervención, hacia el final de la entrevista, la conjunción utópica de los dos universos:

> Alguno cuando va, en el caso de Héctor debe ser, cuando lo escribió en las cartas, que dice que *uno extraña, ¿no?* de la forma de vida de acá y la forma de vida de allá, *si la forma de vida de allá sería igual que acá* a lo mejor ayudaría a que uno estando allí, *evitar de extrañar tanto acá*, a pesar de que uno tiene la familia, pero si uno encontraría un grupo que se daría de otra forma, más parecido con lo de acá, a lo mejor ayudaría a que el extraño no sea tanto, ¿no?... [1] (Miguel, hermano de emigrado).

Por último, el personaje de Raschella, que acompaña desde los epígrafes nuestro itinerario, que no se proponía emigrar sino "buscar la historia de su padre", desentrañar raíces suspendidas en la memoria, recobrar lenguas de infancia inventadas y perdidas, en definitiva, *responder al enigma de la identidad*, se dispone, él sí, a volver, desencantado de lo que finalmente descubrió "allí", en el pueblo calabrés de los ancestros, la tierra del origen. Ninguna realidad bucólica adormecida en el paisaje, ninguna sabiduría guardada como secreto salvador, sólo una historia trágica que contiene ciertos principios elementales, "la vida, el placer, la traición y la muerte, [...] fuerzas presentes en todas partes" (Sarlo, 1998: 33-36). En su análisis de la (segunda) novela, *Si hubiéramos vivido aquí*, Sarlo se detiene justamente en la condición hipotética del título –que también ronda, como hemos visto, en los dichos de nuestros entrevistados–: "El título es una proposición que no se ha terminado, a la que le falta un miembro. Ese miembro faltante, la novela lo presenta en el movimiento del narrador que llega a la aldea. Así, la novela se juega en el espacio faltante de la historia familiar; y la frase se completa. Pero el subjuntivo pasado informa que ese completamiento es verdaderamente imaginario: [...] hubo un momento del tiempo donde alguien pudo elegir si viviría aquí o allá. Y que después de esa elección, el 'aquí' de la aldea quedaría para siempre como espacio subjuntivo y su tiempo sería para siempre el tiempo subjuntivo" (p. 36).

No hay solución, y éste parece ser un corolario común de los relatos. No hay completitud posible ni punto de fijación, y aquí es donde la puesta en crisis de la identidad, bajo la figura del desarraigo que conlleva toda emigración, no hace sino ejemplificar *ese carácter migrante que es constitutivo*, que nos lleva de un lugar a otro de anclajes fantasmáticos, temporalidades disyuntas,

aconteceres, cuerpos y fisonomías en las que nos reconocemos y desconocemos *aunque nunca hubiéramos dejado de vivir aquí o allí*. ¿Pero no es justamente ese carácter de indecidibilidad, de intervalo (Ricoeur), no es quizá el tiempo subjuntivo –e incompleto–, lo que caracteriza la experiencia misma de la identidad?

4. *Epílogo*

Es finalmente la lectura transversal, la yuxtaposición, el encastre de los distintos fragmentos corales de la narración, los que trazan una forma hipotética, reconocible como "resultado" de la investigación. Un texto que se niega a ser dicho como síntesis, a ser "recuperado" en sus contenidos, a ser subsumido en una sola voz. Y es en ese concierto de las voces, puestas a dialogar allí donde quizá nunca se hubieran encontrado en la vida, que comienza a perfilarse el relato como un verdadero laboratorio de la identidad. Nada está definido de antemano, ni siquiera el principio de la historia. Ninguna identidad fija, invariable, aquí o allí. Más bien, derivas del discurso, vacilaciones, súbitos descubrimientos, formas reactivas de autoafirmación "allí" o travestismos de asimilación ("ser como *ellos*"), enfáticos –y a veces tardíos– reconocimientos del "nosotros". La travesía identitaria no se detiene en la llegada a puertos, va más allá, compromete a los ancestros pero sin mimetizarse con ellos –la distancia necesaria del *pasado proyectivo*, según Bhabha–, busca en la cartografía del origen para descubrir cambios y distancias insalvables, se abisma en la fisura que la emigración ha abierto, trabaja sobre la falta que el desplazamiento hace visible, postula utópicas restauraciones de una perdida completud.

Si bien los relatos de la migración pueden ser leídos desde el cronotopo del camino, del viaje como lugar de experiencia vital, de confrontación y maduración, de búsqueda de sentidos que culmina con el retorno (feliz) del héroe o la heroína, ese "volver diferente" adquiere en ellos una tonalidad particular: nunca se "vuelve" del todo cuando se ha franqueado de modo decisivo el suelo natal. El regreso será siempre a pérdida, constituirá un nuevo mito que deberá investirse de necesidad. ¿Cómo decidir en qué lugar terminar, interrumpir el viaje para permanecer, "sistemarse", como decía alguno de nuestros personajes? ¿Cómo compensar la fantasía abierta del viaje continuo, ni aquí ni allí, sólo un ir y venir?

Por eso quizá no deba sorprender que los objetivos de esta emigración no sean tan claros, que no haya metas demasiado definidas ni necesidades tan imperiosas –cuestiones que decepcionarían la búsqueda unívoca de una "causalidad económica"–; se trata más bien de pruebas, búsquedas, tentativas, maneras de crearse en otro lugar. De allí que la memoria biográfica sea la que

presida estos trayectos de "retorno" a las genealogías, la reinvención de las fábulas de identidad.

Persistencia del recuerdo, marcas ancestrales, "núcleos duros" de una "italianidad" fantaseada y de una "argentinidad" que se asume tanto en objetos simbólicos como bajo el signo de la fatalidad, de una suerte de destino adverso. Pero también recuperación de las "raíces", "aquí", fantasía de una afectividad generalizada, de una calidez, de una "apertura" constitutivas, valoración positiva de una esencia del "ser". La historia que entraman los relatos, ese vaivén entre necesidad imperiosa y vocación turística, entre desgarramiento y fascinación, habla no solamente de los que se fueron, dejando un vacío en la malla familiar y social sino también de un "nosotros", identidad espejada entre el "crisol de razas" y el desierto interior, la hospitalidad y la intolerancia, que no deja de buscarse en este tiempo. Y es esa construcción imaginaria la que me ha interesado rescatar aquí, en el horizonte móvil del espacio biográfico.

Sobre el final

Recapitulando nuestro itinerario, podemos avanzar ahora algunas respuestas a los interrogantes del comienzo. En primer lugar, la diseminación de lo biográfico, según el trazado tentativo que hemos propuesto, está lejos de suponer solamente un giro formal, una mera coincidencia temática, una ampliación del territorio de los géneros tradicionales a nuevas variables ligadas al despliegue de la comunicación.

De lo que se trata, fundamentalmente, es de una verdadera reconfiguración de la subjetividad contemporánea, indisociable de la transformación de los espacios público y privado a nivel mundial, donde ya no son reconocibles umbrales "canónicos" sino que éstos aparecen en constante fluctuación, sometidos a una alta interactividad mediática y política, donde parece diseñarse un rumbo común, más allá de diferencias y particularismos. Momento de aceleración radical, donde la lógica maquinal de los procesos parece operar inevitablemente en desmedro de la cualidad de los sujetos, que autoriza a leer, en esa tendencia a la privacidad, en la insistencia de lo vivencial, del dato singular que se opone a la ley del número, un punto de inflexión como lo fuera, hace más de dos siglos, el despuntar de la voz autobiográfica.

Es que, efectivamente, las implicancias de este giro, de esta vuelta obsesiva sobre la minucia de la subjetividad, son considerables. "Subjetividades en lugar de Sujetos", decía el célebre *motto*, expresando en esa síntesis a la vez un dilema y una decepción: según algunos autores, se trataría de un gesto compensatorio ante la falta –la pérdida– de los sujetos colectivos y de los ideales del universalismo, la caída de las utopías sociales, esos "grandes relatos" cuya muerte y resurrección agitara el debate modernidad/posmodernidad en la década de los ochenta.

Pero este repliegue sobre lo privado –la vida y la realización personal como el mayor bien de cada individuo–, que reencuentra en cierto modo sus tonos primigenios –aquel "refugio" de la intimidad, esencial al proceso civilizatorio–, no necesariamente debe ser visto como desbalance, abandono del mítico espacio público burgués de racionalidad y contralor y por ende, renuncia a toda acción trascendente. Se tratará, en todo caso, de

Bibliografía temática

Espacio biográfico/memoria/identidad

AA.VV. (1978), *Le journal intime et ses formes littéraires. Actes du colloque* (sept. 1975), Génova-París, Librairie Droz.

———— (1988), *Os sentidos da paixão*, San Pablo, Funarte/Companhia das letras.

———— (1989), *La mémoire et l'oubli*, revista *Communications*, núm. 49, París, Seuil/EHESS.

———— (1992), *Le corps des femmes*, París, Les Cahiers du Grif.

———— (1992), *Le langage des femmes*, París, Les Cahiers du Grif.

———— (1992), *La société des femmes*, París, Les Cahiers du Grif.

———— (1992), *The identity in question*, revista *October*, núm. 61, Cambridge, MIT Press.

———— (1993), "Les reality shows, un nouvel âge télévisuel?", en dossier de la revista *Esprit*, núm. 188, París.

———— (1996), *El diario íntimo. Revista de Occidente*, núms. 182-183.

———— (1996), *Private lives. Issues for the nineties*, Cambridge, Independence Educ. Publishers.

———— (1996-1997), "Cultural memory", en *New Formations*, Londres, Lawrence and Wishart, núm. 30.

———— (prólogo de M. Moreno) ([1995] 1997), *Confesiones de escritoras. Los reportajes de The Paris Review*, Buenos Aires, El Ateneo.

———— (prólogo C.E. Feiling) ([1995] 1996), *Confesiones de escritores* (Narradores 2). *Los reportajes de The Paris Review*, Buenos Aires, El Ateneo.

———— (1997), "Récits de vie. Histoires de vie", en *Cahiers de Littérature Orale*, París, núm. 2.

———— (1998), "Intimacy", en *Critical Inquiry*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 21, núm. 2.

ADAMS, Parveen (1996), *The emptiness of the image. Psychoanalysis and sexual differences*, Londres, Routledge.

ANDERSON, Linda (1986), "At the threshold of the self: women and autobiography", en M. Monteit, *Women's writing. A challenge to theory*, Londres, The Harverster Press.

ARENDT, Hannah ([1958] 1974), *La condición humana*, Barcelona, Seix Barral.

ARFUCH, Leonor (1992a), *La interioridad pública*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones/Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

———— (1992b), "Identidad y discurso: espacios de lo biográfico", en *Signo & Seña*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística/Facultad de Filosofía y Letras, UBA, núm. 1.

———— (1992c), "Memorie e ritorni: traversie della identitá", en Vanni Blengino, Emilio Franzina y Adolfo Pepe (comps.), *La riscoperta delle Americhe*, Milán, Teti Editore.
———— (1993), "Biografía y política", en *Punto de Vista*, Buenos Aires, núm. 47.
———— (1994), "Políticas del cinismo", en *Orígenes*, Santa Fe, núm. 15.
———— (1995a), *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona, Paidós.
———— (1995b), "Confesiones, conmemoraciones", en *Punto de Vista*, Buenos Aires, núm. 52.
———— (1996a), "Marcas biográficas en la memoria colectiva", en *Estudios*, CEA/ Universidad de Córdoba, núm. 6.
———— (1996b), "*Reality shows*, cynisme et politique", en *Discours Social*, Montreal, CIADEST, vol. 8, núm. 1-2.
———— (1996c), "Figuras del desplazamiento: migrantes, viajeros, turistas", en *Sociedad* Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, núm. 9.
ARIÈS, Philippe y Georges Duby (comps.) (1985 [1987]), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, t. V (dirigido por Roger Chartier).
BAJTÍN, Mijaíl ([1975] 1978), *Théorie et esthétique du roman*, París, Gallimard. [Hay trad. cast.: (1991), *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.]
———— ([1979] 1982), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
BALAN, Jorge (1991), *Cuéntame tu vida*, Buenos Aires, Planeta.
BARTHES, Roland (1975), *Roland Barthes par Roland Barthes*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1978), *Roland Barthes*, Kairós.]
BAUMAN, Zygmunt (1997), "From Pilgrim to tourist –or a short story of Identity", en: Stuart Hall y P. Du Gay (comps.), *Questions of cultural identity*, Londres, Sage.
BENNINGTON, Geoffrey y Jacques Derrida ([1991] 1994), *Jacques Derrida/Cincunfesión* Madrid, Cátedra.
BHABHA, Homi (comp.) (1990), *Nation and narration*, Londres, Routledge.
———— (1992), "Freedom´s basis in the indeterminate", en *The identity in question*, revista *October*, Cambridge, MIT Press, núm. 61, pp. 46-58.
———— (1997), "Culture´s in between", en S. Hall y P. Du Gay (comps.), *Questions of cultural identity*, Londres, Sage.
BLANCHARD, Marc (1993), "Between autobiography and ethnography: the journalist as anthropologist", en *Diacritics*, Baltimore, vol. 23, núm. 4.
BLANCHOT, Maurice ([1959] 1993), "Le journal intime et le récit", en *Le livre à venir*, París, Gallimard.
———— (1996), "El diario íntimo y el relato", en *Revista de Occidente*, núm. 182-183, julio-agosto, pp. 47-55.
BLENGINO, Vanni (1990), *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL.
BOLING, Patricia Ann (1996), *Privacy and the politics of intimate life*, Nueva York, Cornell University Press.
BOURDIEU, Pierre (comp.) (1993), *La misère du monde*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1999), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.]
BRUSS, Elisabeth (1976), *Autobiographical acts: The changing situation of a literary genre*, Baltimore, John Hopkins University Press.

CATANI, Maurizio y Pierre Verney (1986), *Se ranger des voitures*, París, Meridiens Klinsieck.
CATANI, Maurizio (1990), "El enfoque biográfico oral", en *Historia y fuente Oral*, Barcelona, núm. 3.
CATELLI, Nora (1991), *El espacio autobiográfico*, Barcelona, Lumen.
———— (1996), "El diario íntimo: una posición femenina", en *El diario íntimo. Revista de Occidente*, núms. 182-183.
CLIFFORD, James (1988), *The predicament of culture*, Cambridge, Harvard University Press.
———— (1997), *Routes. Travel and translation in the late twentieth century*, Cambridge y Londres, Harvard University Press.
CLIFFORD, J. y George Marcus (1986), *Writing culture*, Berkeley, University of California Press.
CRITCHLEY, Simon (1997), *Very little... Almost Nothing. Death, Philosophy, Literature*, Londres, Routledge.
CRITCHLEY, Simon y Peter Dews (1996), *Deconstructive subjectivities*, Nueva York, State University Press.
CHARTIER, Roger ([1985] 1987), "Prácticas de lo escrito", en Philippe Ariès y Georges Duby (comps.), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, t. V (dirigido por Roger Chartier).
CHEJFEC, Sergio (1999), *Los planetas*, Buenos Aires, Alfaguara.
CHIRICO, María M. (1992), *El retorno de lo biográfico: los relatos de vida*, Buenos Aires, CEAL.
DAVIDOFF, Leonore (1995), *Worlds between. Historical perspectives on gender and class*, Cambridge, Cambridge Polity Press.
DE CERTEAU, Michel ([1966] 1990), "Jeanne des Anges", en Hermana Jeann des Anges [1644/1886], *Autobiographie*, Grenoble, Jerome Millon.
DE LAURETIS, Teresa ([1984] 1992), *Alicia ya no*, Madrid, Cátedra.
DE MAN, Paul (1979), "Reading (Proust)", en *Allegories of Reading*, New Haven y Londres, Yale University Press. [Hay trad. cast.: (1990), *Alegorías de la lectura*, Barcelona, Lumen.]
———— (1983), *Blindness and insight. Essays in the Retoric of Contemporary Criticism*, Minneapolis, University of Minessota Press,
———— (1984), "Autobiography as De-facement", en *The Retoric of romanticism*, Nueva York, Columbia University Press.
DE MIJOLLA, Elizabeth (1994), *Autobiographical Quests: Augustine, Montaigne, Rousseau and Wordsworth*, Charlottesville, University of Virginia Press
DE MILLERET, Jean (1971), *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Avila.
DÉCADE du Colloque de Cérissy, *L'autobiographie et l'indivualisme en Occident*, 10/20 julio de 1979.
DELEUZE, Gilles y Claire Parnet (1980), *Diálogos*, Valencia, Pre-Textos.
———— ([1986] 1989), *Memorias para Paul de Man*, Barcelona, Gedisa.
———— ([1990] 1993), *Memoirs of the blind. The self-portrait and other Ruins*, Chicago, University of Chicago Press.
———— (1995) "Parler pour l'étranger" (conferencia dada en Buenos Aires, 24 de noviembre), versión traducida y publicada en *Diario de Poesía*, Buenos Aires, núm. 39.

———— (1995) *Mal d'archive. Une impression freudienne*, París, Galilée. [Hay trad. cast.: (1997), *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta.]
DI CORI, Paola (1990) "Soggettività e storia delle donne", en Societá Italiana delle Storiche, Discutendo di Storia, Rosenberg y Sellier.
———— (1992), "Infanzia e autobiografía: trasmettere (la propria) storia", *mimeo*.
———— (1993), *La donna rappresentata*, Roma, Eddhiese.
———— (comp.) (1996), *Altre storie. La critica femminista alla storia*, Boloña, CLUEB.
DIDIER, Béatrice (1976), *Le journal intime*, París, Presses Universitaires de France.
EAKIN, Paul John (1985), *Fictions in autobiography: studies in the art of self-invention*, Princeton University Press.
ELÍAS, Norbert ([1991] 1995), *Norbert Elias par lui même*, París, Agora.
FERRAROTTI, Franco ([1986] 1991), *La historia y lo cotidiano*, Buenos Aires, CEAL.
FINKIELKRAUT, Alain ([1989] 1990), *La memoria vana*, Barcelona, Anagrama.
FOISIL, Madeleine (1985 [1987]), "La escritura del ámbito privado", en Philippe Ariès y Georges Duby (comps.), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, t. V (dirigido por Roger Chartier).
———— ([1988] 1990), *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós.
FRASER, Ronald (1987), *En busca de un pasado*, Barcelona, Alfons el Magnanim.
———— (1979 [1979]), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros (Blood of Spain)*, Barcelona, Grijalbo.
FOUCAULT, Michel ([1988] 1990), *Tecnologías del yo*, México, Barcelona, Paidós.
GILIO, María Esther (1986), *EmerGentes*, *Buenos* Aires, Ediciones de la Flor.
GOLSON, Barry G. (comp.) ([1981] 1982), *Entrevistas de Playboy*, Buenos Aires, Emecé.
GOULEMOT, Jean Marie (1985 [1987]), "Las prácticas literarias o la publicidad de lo privado", en Philippe Ariès y Georges Duby (comps.), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, t. V (dirigido por Roger Chartier).
GUIDDENS, Anthony ([1992] 1995), *La transformación de la intimidad*, Madrid, Cátedra.
GUILHAUMOU, Jacques *et al.* (1997), "Récifs de vie. Dynamiques et autonomie del récits de vie dans le champs de l'exclusion", en *Cahiers de Littérature Orale*, París, CNRS, núm. 41.
GUSDORF, Georges (1991), *Auto-bio-graphie*, París, Odile Jacob.
HALBWACHS, Maurice (1950), *La mémoire collective*, París, PUF.
HALL, Stuart y Paul Du Gay (comps.) (1996), *Questions of cultural identity*, Londres, Sage.
HEERMA VON VOSS, A. J. (1994), *Reflections on a life. Biographical interview with Norbert Elias*, Cambridge, Polity Press.
HELLER, Agnes ([1979] 1984), *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Fontamara.
HUBERMAN, Liliana (1992), "Alcune considerazione sui processi psicosociali della recente inmigrazione in Italia (Piemonte-Langhe)", en Vanni Blengino, Emilio Franzina y Adolfo Pepe (comps.), *La riscoperta delle Americhe*, Milán, Teti Editore.
IRIGARAY, Luce (1993), *Je, Tu, nous*, París, Grasset. [Hay trad. cast.: (1992), *Yo, tú, nosotras*, Madrid, Cátedra.]
JABÉS, Edmond (1980), *Du désert au livre. Entretiens avec Marcel Cohen*, París, Pierre Belfond. [Hay trad. cast.: (2000), *Del desierto al libro, entrevista con Marcelo Cohen*.]

JOUTARD, Philippe ([1983] 1986), *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE.
KIPNIS, Laura (1998), "Adultery", en *Intimacy*, revista *Critical Inquiry*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 21, núm. 2.
KRISTEVA, Julia (1994), *Le temps sensible. Proust et l'expérience littéraire*, París, Gallimard.
LACAN, Jacques (1971), "Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien", en *Escritos* II, París, Seuil.
LACLAU, Ernesto (1992), "Universalism, particularism and the question of identity", en *The identity in question*, revista *October*, Cambridge, MIT Press, núm. 61.
LEBLANC, Gerard (1993), "*Happy ending?* Scénarios de la vie ordinaire", en *Esprit*, París, núm. 188.
LEE, Raymond (1993), *Doing research in sensitive topics*, Londres, Sage.
LEIRIS, Michel ([1934] 1992), *L'Afrique Fantôme*, París, Gallimard.
———— ([1951] 1992), *Cinq études d'ethnologie*, París, Galimard.
LEJEUNE, Philippe (1975), *Le pacte autobiographique*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1994) *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Málaga, Megazul.]
———— (1980), *Je est un autre. L'autobiographie de la littérature aux médias*, París, Seuil.
———— (comp.) (1989), *"Cher cahier..." Témoignages sur le journal personnel*, París, Gallimard.
LEVI, Primo ([1948] 1987), *Si c'est un homme*, París, Julliard. [Hay trad. cast.: (1998), *Si esto es un hombre*, Barcelona, El Aleph.]
LÉVINAS, Emmanuel ([1979] 1983), *Le temps el l'autre*, París, Quadrige/Presses Universitaires de France. [Hay trad. cast.: (1993), *El tiempo y el otro*, Barcelona, Paidós Ibérica.]
———— (1982), *Ethique et infini. Dialogues avec Philippe Nemo*, París, Fayard. [Hay trad. cast.: (1991), *Ética e infinito*, Madrid, Visor Distribuciones.]
LUHMAN, Niklas ([1982] 1985), *El amor como pasión*, Barcelona, Península.
LUCKÁS, György ([1981] 1985), *Diario 1910-1911 y otros inéditos de juventud*, Barcelona, Nexos.
LULLE, Thierry *et al.* (comps.) (1998), *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Colombia/Antrophos.
MC ADAMS, Dan (1988), *Power, intimacy and the life-story: personological inquiries*, Londres, Guilford.
MAGRASSI G. y M. Rocca (1986), *La "historia de vida"*, Buenos Aires, CEAL.
MALINOWSKI, Bronislaw ([1967] 1985), *Journal d'ethnographe*, París, Seuil.
MARCUS, Laura (1987), "Enough about you, let's talk about me. Recent autobiographical writing", en *New Formations*, Londres, núm. 1.
MOLLOY, Silvia ([1991] 1996), *Acto de presencia*, México, FCE.
MONTAIGNE, Michel de ([1974] 1986), *Diario de Viaje a Italia, por Suiza y Alemania*, Barcelona, Nexos.
MOUFFE, Chantal (1992), "Citinzenship and political Identity", en *The identity in question*, revista *October*, Cambridge, MIT Press, núm. 61.
NIN, Anaïs ([1971] 1981), *Diario*, Barcelona, Brughera.
NORA, Pierre (1985/1993), *Lieux de mémoire*, París, Gallimard, 7 tomos.

———— (comp.) (1987), *Essais d'ego-histoire*, París, Gallimard.
OCHANDO AYMERICH, Carmen (1998), *La memoria en el espejo. Aproximación a la literatura testimonial*, Barcelona, Anthropos.
OLNEY, James (comp.) (1980), *Autobiography: Essays theoretical and Critical*, Princeton, Princeton University Press.
ORBE, Juan (comp.) (1994), *Autobiografía y escritura*, Buenos Aires, Corregidor.
PASSERINI, Luisa (1988), *Storia e soggettivitá*, Florencia, La Nuova Italia.
———— (1988), *Autoritratto di grupo*, Firenze, Giunta.
PASSERON, Jean-Claude (1991), "Le scénario et le corpus. Biographies, flux, itinéraires, trajectoires", en *Le raisonnement sociologique*, París, Nathan.
PONIATOWSKA, Elena (1971), *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, Era.
PRIETO, Adolfo (1982), *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, CEAL.
RANCIÈRE, Jacques (1992), "Politics, identification and subjectivization", en *The identity in question*, Revista *October*, Cambridge, MIT Press, núm. 61.
RANUM, Orest (1985 [1987]), "Los refugios de la intimidad", en Philippe Ariès y Georges Duby (comps.), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, t. V (dirigido por Roger Chartier),
RASCHELLA, Roberto (1994), *Diálogos en los patios rojos*, Buenos Aires, Paradiso.
———— (1998), *Si hubiéramos vivido aquí*, Buenos Aires, Losada.
RICOEUR, Paul (1991), *Soi même comme un autre*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1996), *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI.]
———— ([1995] 1997), *Autobiografía intelectual*, Buenos Aires, Nueva Visión.
ROBERT, Marthe ([1972] 1973), *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*, Madrid, Taurus.
ROBIN, Régine (1989), *Le roman mémoriel*, Montreal, Le Préambule.
———— (1989), "El discurso del rumor y de la anécdota. La representación de la vida municipal en Valleyfield entre 1960-1970 a través de una decena de entrevistas", en Noemí Goldman, *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette.
———— (1994), "L´autofiction. Le sujet toujours en défaut", en *Mim*, París, Université de Paris X, Nanterre.
———— (1996), *Identidad, memoria, relato. La imposible narración de sí mismo*, Buenos Aires, serie Cuadernos de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales/CBC.
———— (1997), *Le Golem de l´écriture. De l´autofiction au Cybersoi*, Montreal, XYZ Editeur.
ROSA, Nicolás (1990), *El arte del olvido (sobre la autobiografía)*, Buenos Aires, Punto Sur.
ROUSSEAU, Jean Jacques ([1959] 1973), *Les Confessions* [1766], París, Gallimard. [Hay trad. cast.: (1997), *Las confesiones*, Madrid, Alianza.]
SAAVEDRA, Guillermo (1993), *La curiosidad impertinente. Entrevistas con narradores argentinos*, Rosario, Beatriz Viterbo.
SAID, Edward (1986), *After the last sky: Palestinian lives*, Nueva York, Pantheon.
SAÍTTA, Sylvia y Luis Alberto Romero (comps.) (1998), *Grandes entrevistas de la Historia Argentina*, Buenos Aires, Aguilar.

SAN AGUSTÍN ([1970] 1991), *Confesiones* [397], México, Porrúa.
SARLO, Beatriz (1985), *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos.
———— (1998), "Lugar de origen", en *Punto de Vista*, núm. 62, Buenos Aires, diciembre, pp. 33-37.
SCHNAPPER, Dominique (1988), "Modernidad y aculturaciones a propósito de los trabajadores emigrantes", en Tzvetan Todorov, *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Madrid, Júcar.
SMITH, Sidonie (1987), *A poetics of Women´s autobiography*, Bloomington, Indiana University Press.
SPERANZA, Graciela (1995), *Primera Persona. Conversaciones con quince narradores argentinos*, Buenos Aires, Norma.
STAROBINSKI, Jean ([1970] 1974), *La relación crítica*, Madrid, Taurus.
STEEDMAN, Carolyn (1986), *Landscape for a good woman*, Londres, Virago.
STEIN, Gertrude ([1937] [1964] 1980), *Autobiografía de todo el mundo*, Barcelona, Tusquets.
STURROCK, John (1993), *The language of autobiography: studies in the first person singular*, Cambridge, Cambridge University Press.
TABACHNIK, Silvia (1996), "Escándalo, verdad e identidad. Notas de un archivo de la falsa infamia", en *Estudios*, Córdoba, CEA, núm. 6.
———— (1997), *Voces sin nombre. Confesión y testimonio en la escena mediática*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
TAYLOR, Charles ([1989] 1996), *Fuentes del yo*, Barcelona, Paidós.
TODOROV, Tzvetan (1991), *Face à l'extrème*, París, Seuil.
THOMPSON, Paul (1978), *The voice of the past, Oral History*, Oxford University Press. [Hay trad. cast.: (1988), *La voz del pasado*, Valencia, Institución Alfonso del Magnánimo.]
VARIKAS, Eleni ([1988] 1996), "L´ approccio biografico nella storia delle donne", en Paola Di Cori (comp.), *Altre storie. La critica femminista alla storia*, Boloña, CLUEB.
VARNER GUNN, Janet (1982), *Autobiography: towards a poetic of experience*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
WALD, Priscilla (1995), *Constituting Americans. Cultural anxiety and narrative form*, Duke University Press.
WEINTRAUB, Karl J. (1978), *The value of the Individual*, Chicago, Chicago University Press. [Hay trad. cast.: (1993), *La formación de la individualidad*, Málaga, Megazul.]
WITTGENSTEIN, Ludwig (1991), *Diarios secretos*, Madrid, Alianza.
YERUSHALMI, Yosef y Nicole Loraux *et al.* ([1988] 1989), *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.
YOW, Valerie Raligh (1994), *Recording oral history*, Londres, Sage.
ZANONE, Damien (1996), *L´autobiographie*, París, Ellipses.

Teoría/crítica literaria/lenguaje y discurso

AA.VV. ([1966] 1974), *Comunicaciones. Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

———— (1979), *La conversation*, revista *Communications*, París, Seuil/EHESS.
AMAR SÁNCHEZ, Ana María (1992), *El relato de los hechos*, Rosario, Beatriz Viterbo.
ANGENOT, Marc (1989), *1889. Un état du discours social*, Montreal, Le Préambule.
AUSTIN, John ([1962] 1982), *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós.
AUTHIER, Jacqueline (1982), "Hétérogéneité montrée et hétérogéneité constitutive: elements pour une approche de l'autre dans le discours", en DRLAV, *Revue de Linguistique*, París, Centre de Recherche de l'Université de París VIII, núm. 26
BAJTÍN, Mijaíl (1982), *The dialogical imagination*, Austin, University of Texas Press.
———— (1987), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza.
———— ([1978] 1988), *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE.
———— (1990), *Art and Answerability. Early philosophical essays*, Austin, University of Texas Press.
———— (1994), *El método formal en los estudios literarios*, Madrid, Alianza.
———— ([1986] [1992] 1997), *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, Barcelona, Anthropos.
BARTHES, Roland ([1966] 1974), "Introducción al análisis estructural de los relatos", en *Comunicaciones. Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
BARTHES, Roland (1974), *El placer del texto*, México, Siglo XXI.
———— (1980), *S/Z*, México, Siglo XXI.
———— ([1979] 1983), Presentación al número dedicado a *La conversation*, Revista *Communications*, París, Seuil/ EHESS.
———— (1983), *El grano de la voz*, México, Siglo XXI.
———— ([1967] 1984), *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1994), *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós.]
BATESON, Birdwhistell, Goffman *et al.* (1981), *La nouvelle communication*, París, Seuil.
BENVENISTE, Emile (1966 y 1971), *Problèmes de lingüistique générale* I y II, París, Gallimard.
———— ([1966] [1971] 1983), *Problemas de lingüística general* I, México, Siglo XXI.
———— ([1974] [1977] 1983), *Problemas de lingüística general* II, México, Siglo XXI.
BERRENDONNER, Alain ([1982] 1987), *Elementos de pragmática lingüística*, Buenos Aires, Gedisa.
BLANCHOT, Maurice ([1969] 1974), *El diálogo inconcluso*, Caracas, Monte Ávila.
———— ([1955] 1992), *El espacio literario*, Barcelona, Paidós.
BLOOM, Harold ([1973] 1991), *La angustia de las influencias*, Caracas, Monte Ávila.
BLUM-KULKA, S. (1983), "The dynamics of political interviews", en *Text*, Amsterdam, Mouton, núm. 3.
CARBO, Teresa (1986), "Acerca de la interacción socioverbal en situaciones de entrevista: un caso de lenguaje infantil", en *Papeles de la Casa Chata*, México, núm. 2.
———— (1995), *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1959*, México, CIESAS/El Colegio de México.
COMBE, Dominique (1992), *Les genres littéraires*, París, Hachette.
COURTES, Joseph (1980), *Semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires, Hachette.

CULLER, Johnathan (comp.) (1984), *Aspects du discours radiophonique*, París, Didier.
———— ([1982] 1992), *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra.
CHARAUDEAU, Pierre (1986), "L'interview médiatique: qui raconte sa vie?", en *Cahiers de sémiotique textuelle*, Univ. Paris X, núms. 8/9.
DARNTON, Robert (1975), *L'écriture de l'histoire*, París, Gallimard.
———— ([1984] 1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa*, México, FCE.
DE CERTEAU, Michel [1975], *L'ecriture de l'histoire*, París, Gallimard.
DE IPOLA, Emilio (1983), *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios.
DE MAN, Paul ([1986] 1990), *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor.
DEMARCHI, Ariel (1997), *L´intelligence de l´Histoire chez Paul Ricoeur. Une lecture systématique de Temps et Récit*, Nanterre, Mémoire du DEA en Philosophie, *mi.neo.*
DE SAUSSURE, Ferdinand (1991), *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza.
DERRIDA, Jacques ([1987] 1989), "Firma, acontecimiento, contexto", en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
DUCROT, Oswald (1980), *Dire et ne pas dire*, París, Hermann. [Hay trad. cast.: (1996), *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós Ibérica.]
———— (1985), *Problemas de lingüística y enunciación*, Cursos y Conferencias, núm. 5, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
EAGLETON, Terry ([1983] 1988), *Una introducción a la teoría literaria*, México, FCE.
ECO, Umberto (1981), *Lector in Fabula*, Barcelona, Lumen.
FABBRI, Paolo (1995), *Tácticas de los signos*, Barcelona, Gedisa.
FISHELOV, David (1993), *Metaphores of genre: the role of analogies in genre theory*, Pennsylvania, State University Press.
FLAHAUT, François (1978), *La parole intermediaire*, París, Seuil.
FOUCAULT, Michel ([1973] 1980), *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
FRYE, Northrop ([1977] 1991), *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Ávila.
GADAMER, Hans ([1975] 1977), *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme.
GENETTE, Gerard (1976, 1979,1982), *Figures I, II y III*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1989), *Figuras III*, Barcelona, Lumen.]
———— *et al.* (1986), *Théorie des genres*, París, Seuil.
———— (1991), *Fiction et diction*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1993), *Ficción y dicción*, Barcelona, Lumen.]
GOLDMAN, Noemí (1989), *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette.
GOFFMAN, Erwing (1983), *Relaciones en público*, Madrid, Alianza.
GOLOPENTIA-ERETESCU, Sandra (1985), *L'histoire conversationnelle*, Urbino, documento de trabajo núm. 49, Centro di Semiotica.
GREIMAS A. J. y J. Courtés (1979), *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage I*, París, Hachette. [Hay trad. cast.: (1982), *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.]
———— (1986), *Sémiotique. Dictionnaire raisoné de la théorie du langage II*, París, Hachette.
GREIMAS, A. J. (1983), *Du Sens II*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1990), *Del sentido II: ensayos semióticos*, Madrid, Gredos.]

GRICE, H. P. (1979), "Logique et Conversation", en *Communications* 30, París, pp. 57-73.
HERITAGE, John (1985), "Analizing News Interviews: Aspects of the Production of Talk for an Overhearing Audience", en T. Van Dijk (comp.), *Handbook of discourse analysis*, Londres, Academic Press, vol. 3.
HOLQUIST, Michael (1979), *Dialogiques. Recherches logiques sur le dialogue*, París, PUF.
———— (1990), *Dialogism. Bakhtin and his world*, Londres-NuevaYork, Routledge.
JACQUES, Francis (1985), *L'espace logique de l'interlocution*, París, PUF.
JITRIK, Noé (1995), *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos.
———— (dir.) y Susana Cella (comp.) (1999), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, vol 1: La irrupción de la crítica, Buenos Aires, Emecé.
KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1986), *La enunciación*, Buenos Aires, Hachette.
———— (1990), *Les interactions verbales*, París, Armand Colin.
———— (1995), *Le trilogue*, Lyon, CNRS-Université Lyon 2.
LAROCHEBOUVY, A. (1984), "L'interview radiophonique: le modèle de José Arthur", en Charaudeau, P. (comp.), *Aspects du discours radiophonique*, París, Didier.
LUDMER, Josefina (comp.) (1994), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo.
———— (1999), *El cuerpo del delito*, Buenos Aires, Perfil.
MAINGUENEAU, Dominique (1987), *Nouvelles tendences en analyse du discours*, París, Hachette.
MANDOKI, Katya (1994), *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*, México, Grijalbo.
MORSON, Gary S. (comp.) (1986), *Bakhtin. Essays and dialogues on his work*, Chicago/Londres, University of Chicago Press
MORSON, Gary S. y C. EMERSON (1990), *Mikhail Bakhtin. Creation of a Prosaics*, California, Stanford University Press.
PALTI, Elías (1998), *Giro lingüístico e historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes.
PÊCHEUX, Michel (1990), *L'inquiétude du discours*, textos presentados por Denise Maldidier, París, des Cendres.
PEIRCE, Charles Sanders (1987), *Obra lógico-semiótica*, Madrid, Taurus.
PROPP, Vladimir ([1928] 1977), *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos.
QUELLOZ, Susanne (1992), *Le dialogue*, París, Presses Universitaires de France.
RALL, Dietrich (1987), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, México, UNAM.
RÉCANATI, François ([1979] 1981), *La transparencia y la enunciación*, Buenos Aires, Hachette.
RICOEUR, Paul ([1975] 1977), *La metáfora viva*, Buenos Aires, Megápolis.
———— (1983, 1984, 1985), *Temps et récit* (tomos I, II y III respectivamente), Paris, Seuil.
RORTY, Richard ([1967] 1990), *El giro lingüístico*, Barcelona, Paidós.
SACKS, H., E. Schegloff y G. Jefferson (1974), "A simplest systematics for the organization of twin-taking for conversation", en *Language*, 50, pp. 696-735.
SAER, Juan José (1997), *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel.
SAÍTTA, Silvio (1999), *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires.

SALUSINSZKY, Imre (comp.) (1987), *Criticism in society. Derrida interview*, Nueva York/Londres, Methuen.
SCHAFF, Adam ([1964] 1969), *Langage et connaissance*, París, Seuil.
SCHUDSON, Michael (1995), "Question Authority: a History of the News Interview", en *The power of news*, Cambridge, Harvard University Press.
SEBEOK, Thomas y Jean Umiker-Sebeok ([1979] 1987), *El método de la investigación*, Barcelona, Paidós.
STEINER, George (1989), *Réelles présences*, París, Gallimard. [Hay trad. cast.: *Presencias reales*, Barcelona, Destino.]
TODOROV, Tzvetan ([1984] 1991), *Crítica de la crítica*, Barcelona, Paidós.
TRAVERSO, Veronique (1996), *La conversation familière*, Lyon, Presses Universitaires.
VERÓN, Eliseo (1983a), *Construir el acontecimiento*, Buenos Aires, Gedisa.
———— (1983b), "Je le vois, il est là, il me parle", en *Communications*, París, Seuil, núm. 38.
———— (1985), *La mediatización. Hacia una teoría de los discursos sociales*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
———— (1987), *La sémiosis sociale*, Saint Denis, PUV. [Hay trad. cast.: (1988), *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.]
VERÓN, E., L. Arfuch *et al.* (1987), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.
VOLOSHINOV, V. y M. Bajtín ([1929] 1992), *Marxismo y filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza.
WATZLAWICK, H. *et al.* (1985), *Une logique de la communication*, París, Seuil.
WHITE, Hayden ([1973] 1992a), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del S. XIX*, México, FCE.
———— ([1987] 1992b), *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós.
WITTGENSTEIN, Ludwig ([1958] 1988), *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM-Crítica.

Teoría política/cultura/sociedad

AA.VV. (1994), "Les gangs et la presse", dossier en *Actes de la Recherche en Sciencies Sociales*, París, CRNS, núms. 101-102.
———— (1996), "Suffit-il d' être tolérant?", dossier en *Esprit*, París, núm. 24.
ALTHABE, Gerard (1991), *Vers une ethnologie du présent*, Cahier 7, París, Éditions de la Maison du Sciences de l'Homme.
———— *et al.* (1993), *Urbanisation et enjeux quotidiens. Terrains ethnologiques dans la France actuelle*, París, L'Harmattan.
ARENDT, Hannah ([1958] 1974), *La condición humana*, Barcelona, Seix Barral.
ARFUCH, Leonor (1997), *Crímenes y pecados. De los jóvenes en la crónica policial*, Buenos Aires, Unicef Argentina.
AUGÉ, Marc (1992), *Non-lieux*, París, Seuil. [Hay trad. cast.: (1993) *Los no lugares, espacios del anonimato: antropología sobre modernidad*, Barcelona, Gedisa.]

———— (1994), *Pour une antropologie des mondes contemporains*, París, Aubier. [Hay trad. cast.: (1995), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa.]
BAUDRILLARD, Jean ([1978] 1984), *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós.
———— ([1983] 1984), *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama.
———— (1996), *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama.
BERMANN, Marshall ([1982] 1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Buenos Aires, Siglo XXI.
BOLTANSKI, Luc (1990), *L´amour et la justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l´action*, París, Metaillié.
BOURDIEU, Pierre (1984), *Homo academicus*, París, Minuit.
———— ([1980] 1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
———— (1988), *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
CALABRESE, Omar (1987), *L'etá neobarocca*, Roma, Laterza. [Hay trad. cast.: (1989), *La era neobarroca*, Madrid, Cátedra.]
CALHOUN, Craig (1992), "Culture, history and the problem of specificity in social theory", en S. Steidman y D. Wagner (comps.), *Postmodernism and social theory*, Oxford, Blackwell.
CASTORIADIS, Cornelius (1990), *Le monde morcelé*, París, Seuil.
CASULLO, Nicolás (comp.) (1993), *El debate modernidad/posmodernidad*, Buenos Aires, El Cielo por asalto.
CRAPANZANO, Vincent (1992), *On the epistemology of Interpretation*, Massachusets, Harvard University Press.
DE IPOLA, Emilio (1997), *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Buenos Aires, Ariel.
DE ROUGEMONT, Denis ([1978] 1984), *El amor y Occidente*, Barcelona, Kairós.
DEBORD, Guy (1974), *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
DEBRAY, Regis ([1993] 1995), *El estado seductor*, Buenos Aires, Manantial.
DERRIDAJacques ([1995] 1997), *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta.
DERRIDA Jacques y Bernard Stiegler (1996), *Échographies de la television*, París, Galilée-INA.
DOUBROVSKI, Serge (1977), *Fils*, París, Galilée.
ELÍAS, Norbert ([1977-1979] 1987), *El proceso de civilización*, México, FCE.
———— ([1987] 1991), *La société des individus*, París, Fayard. [Hay trad. cast.: *La sociedad de los individuos: ensayos*, Barcelona, Ediciones 62.]
FOSTER, Hal (1987), *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.
GARCÍA CANCLINI, Néstor (1992), *Culturas híbridas*, Buenos Aires, Sudamericana.
GARFINKEL y H. Sacks (1990), "On formal structures of practical actions", en Mc Kinney y Teryakian (comps.), *Theoretical sociology*, Nueva York, Appleton Century Crofts.
GEERTZ, Clifford ([1973] 1987), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
———— ([1987] 1989), *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.
GELLNER, Ernst (1994), *Posmodernidad, razón y religión*, Barcelona, Paidós.
GILROY, Paul (1993), *The black Atlantic, Modernity and double conciousness*, Londres y Nueva York, Verso.
GILLESPIE, Marie (1995), *Television, ethnicity and cultural change*, Londres, Routledge.

GOFFMAN, Erwing ([1959] 1971), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
GRABER, Doris (comp.) ([1984] 1986), *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
HABERMAS, Jürgen ([1962] 1990 (prólogo de 1994)), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
———— ([1988] 1989), *Identidades nacionales y posnacionales*, Madrid, Tecnos.
HALBWACHS, Maurice ([1968] 1992), *On collective memory*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
HALL, Stuart (1990), "The meaning of New Times", en Stuart Hall y Martin Jacques (comps.), *New Times, The changing face of Politics in the 1990s.*, Londres, Verso.
———— (1997), *Representation, cultures and signifiyng practices*, Londres, Sage.
JAMESON, Frederic (1991), *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi.
JAMESON, F. y S. Zizek ([1993] [1997] 1998), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós.
JAY, Martin ([1988] 1990), *Socialismo fin-de siècle*, Buenos Aires, Nueva Visión.
JENKS, Charles (1981), *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Barcelona, Gustavo Gili.
KIMLICKA, Will ([1995] 1996), *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós.
LACLAU, Ernesto ([1990] 1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión,
———— ([1995] 1996), *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
LIPOVETSKY, Gilles ([1983] 1993), *La edad del vacío*, Barcelona, Anagrama.
LYOTARD, Jean François (1979), *La condition posmoderne*, París, Minuit. [Hay trad. cast.: (1989), *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra.]
———— ([1986] 1987), *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa.
MAC CANNELL, Dean (1989), *The Tourist. A new theory of the leisure class*, Nueva York, Schoken Books.
———— (1992), *Empty meeting grounds*, Londres, Routledge.
MERA, Carolina (1998), *La comunidad coreana de Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires, Eudeba.
MINUJIN, Alberto y Gabriel Kessler (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
MORLEY, David y Chen Kuan-Hsing (comps.) (1996), *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*, Londres, Routledge.
MOUFFE, Chantal (comp.) (1996), *Deconstruction and pragmatism*, Londres, Routledge.
———— (1988), "Radical democracy: modern or Postmodern?, en Tomâž Mastnak y Rado Riha (comps.), *The subject in Democracy*, Ljubljana, ZRC SAZU.
RABINOW, Paul (1992), *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, Madrid, Júcar.
RANCIÈRE, Jacques ([1992] 1993), *Los nombres de la historia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
———— (1995 [1996]), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
RORTY, Richard ([1989] 1991), *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós.
SAID, Edward (1978a), *Orientalism*, Nueva York, Pantheon Books. [Hay trad. cast.: (1990), *Orientalismo*, Madrid, Libertarias-Prodhufi.]

(1990), *Orientalismo*, Madrid, Libertarias-Prodhufi.]
———— (1978b), "The problem of textuality: two exemplary positions", en *Critical Inquiry*, verano.
SARLO, Beatriz (1994), *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires, Ariel.
———— (1996), *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel.
SAVATER, Fernando (1986), *El contenido de la felicidad*, Madrid, El País.
SCOTT, Joan (1996), "The evidence of experience", en *The historic Turn in the Human Sciences*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
SENNETT, Richard ([1974] 1978), *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.
———— (1995), "El extranjero", en *Punto de Vista*, núm. 51, abril, pp. 38-48.
SIMMEL, Gëorg ([1908] 1950, 1990), "Digressions sur l'étranger", en Yves Grafmeyer e Isaac Joseph (comps.), *L'école de Chicago. Naissance de l'ecologie urbaine*, París, Aubier.
———— (1989), "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en *El individuo y la libertad*, Barcelona, Península.
VATTIMO, Gianni (1994), *El fin de la modernidad*, Buenos Aires, Planeta.
VENTURI, Robert, Steven Izenour y Denise Scott Brown (1982), *Aprendiendo de Las Vegas*, Barcelona, Gustavo Gili.
VIRILIO, Paul (1988), *La machine de vision*, París, Galilée. [Hay trad. cast.: (1989), *La máquina de visión*, Madrid, Cátedra.]
———— (1989), *Esthétique de la disparition*, París, Galilée. [Hay trad. cast.: (1998), *Estética de la desaparición*, Barcelona, Anagrama.]
———— (1991), *Vitesse et politique*, París, Galilée.
WILLIAMS, Raymond ([1974] 1992), *Television. Technology and Cultural Form*, Hanover -Londres, Wesleyan University Press.
WOLF, Mauro ([1979] 1982), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
WOLFE, Tom ([1973] 1984), *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama.
ZIZEK, Slavoj (1989), *The sublime object of ideology*, Londres, Verso.
———— (1991), *For they know not what they do. Enjoyment as a political factor*, Londres, Verso.

Índice

Agradecimientos 9

Prefacio 11

Introducción 17
1. Breve historia de un comienzo 18
2. La definición del tema 21
3. El camino de la investigación 26
4. Los capítulos 30

1. El espacio biográfico. Mapa del territorio 33
1. Genealogías 36
2. En torno de la autobiografía 44
3. El espacio biográfico contemporáneo 49

2. Entre lo público y lo privado. Contornos de la interioridad 67
1. Tres paradigmas: Arendt/Habermas/Elías 67
2. Lo público y lo privado en el horizonte contemporáneo 75

3. La vida como narración 87
1. Narrativa y temporalidad 88
2. Identidad narrativa, historia y experiencia 90
3. La voz narrativa 95
4. El mito del yo: pluralidad y disyunción 98
5. Distinciones en el espacio biográfico 101

4. Devenires biográficos: la entrevista mediática 117
1. La vida a varias voces 121
2. Avatares de la conversación 130
3. La pragmática de la narración 134
4. Biografemas 149